

COMENTANDO

Es preciso que todos piensen en el supremo interés de la Patria sacrificando todo egoísmo y toda pasión

A la hora en que escribo estas líneas no sé cuál será la solución de la crisis y ni un solo momento se me ocurre argumentar pasionalmente sugestionado por doctrinarios de política partidista. Me doy cuenta exacta de la gravedad del momento y estoy convencido de que el interés de la Patria exige el sacrificio de todo egoísmo y de toda pasión, pues solamente así podrá lograrse ir resolviendo los gravísimos problemas planteados en todos los órdenes de la vida nacional por el desequilibrio económico y social del Mundo entero ocasionado por la guerra.

«Sacrificio y abnegación» debe ser el lema de todos, lo mismo de gobernantes que de gobernados, de derechas que de izquierdas, de pobres que de ricos, de productores que de consumidores, de cuantos forman el conjunto nacional, renunciando al placer que proporciona en la vida el triunfo del ideal propio en aras de la concordia y de la paz.

Los técnicos ya no dicen como antes que la solución de la carestía está en la construcción. Y no lo dicen por haber surgido otros mil factores que han alterado esencialmente las leyes fundamentales por las cuales se regía el orden económico del Mundo, alterando a su vez las que regían el orden político. Sólo como ejemplo cito el caso, para decir que lo mismo que fué facilísimo errar en lo referente a transportes marítimos, facilísimo ha sido errar en otros asuntos. ¿Qué importa que haya 5.000.000 de toneladas más que en 1914, si junto al problema del tonelaje se fueron planteando otros cien problemas con él relacionados como las huelgas, la jornada corta, el trabajo escaso, las estadías, el precio de los combustibles y lubricantes, los sueldos de las tripulaciones, las dificultades de pronta carga y muchos más de índole parecida? Con toda buena fe, fué creído que en 1920 se nor-

malizarían los fletes y sucedió lo contrario. Pues así ha sido en todo y con razón puede afirmarse que jamás tuvo la Humanidad tantos y tan paradójicos problemas.

LOS PROBLEMAS PRESENTES

CONFERENCIA DEL SEÑOR MAURA

En el teatro del Centro, que estuvo concurridísimo, como era de suponer, disertó ayer tarde sobre los interesantísimos problemas políticos y sociales presentes el eminente hombre público D. Antonio Maura.

Entre la concurrencia se veían notables personalidades de todos los partidos políticos, y en los palcos hubo muchas damas.

El orador empezó diciendo:

«Sentimos todos y asistimos en estos momentos a un nuevo orden de cosas; nos rodea la germinación de cosas absolutamente desconocidas; cuando los pueblos y los hombres nos encontramos en situación semejante, las ideas y los convencimientos se bambolean, y ante la visión del declive se presentan dos caminos: o entregarse a la corriente, renegando de cosas fundamentales de la vida, o prepararse a la resistencia defensiva. En estas horas de grandes dificultades nos debemos todos una asistencia recíproca, y quien como yo actúa en la vida política, no tiene derecho a ocultar su parecer. Aplausos.

Dice que los males actuales nacen de la guerra, y que al catálogo de las desdichas de la guerra, debe seguir otro de meditación y de enmienda.

Ante lo que ha acontecido en pleno siglo XX, desencadenándose tal guerra y tal barbarie, es natural que se diga que una civilización que ha colaborado en tales estragos era una ilusión.

Dicese, al ver a los pueblos enconados en luchas internas, entre goces desvergonzados y miserias dolorosas, que una ola de materialismo nos invade, habiendo derrotado al espíritu.

Pero no es verdad. Y aunque os parezca

paradoja, yo afirmo que ese suceso execrable de la guerra ha acaecido en medio de una espiritualidad como jamás la conocieron los siglos.

A primera vista, cuando se considera el avance de las ciencias físicas en el siglo y medio, y se compara el rendimiento de estos progresos que han servido para tantas especulaciones, con la improductividad de las especulaciones filosóficas o mitológicas de otros siglos, parece que esa tesis del materialismo se confirma. Pero no cabe paralelo, porque el fenómeno es inverso.

Lo que yo veo es que, como nunca, la Humanidad está acosada del deseo de investigaciones históricas, y ese es un ejercicio espiritual desinteresado. Pues ¿y la literatura? ¿Cuándo se ofreció un mayor florecimiento, una mayor ansia literaria? ¿Y qué es la literatura, sino algo que propende a la idealización de la materia? Pero ¿qué hablo? ¿Y la religión?

Y para corroborar la exaltación del idealismo, el Sr. Maura dedica largo espacio de tiempo a disertar sobre el concepto histórico del patriotismo, de la solidaridad de las naciones, para venir a rechazar en absoluto que la etiología de la guerra responda a la invasión que una ola de materialismo ni a que los pueblos occidentales hayan repudiado el espíritu cristiano.

Habla luego de la Revolución francesa, de sus características; condena la exaltación de la personalidad individual, en abierta pugna con el sentido social que es la expresión más acorde con la condición humana.

La Revolución no pudo nunca elevar más

alto al hombre que lo hizo Cristo en su divina doctrina.

Yo, que me considero medio joven—dice—(Risas), he conocido los tiempos en que el hábito religioso era considerado como una coraza, y las personas religiosas tenían que practicar la religión vergonzosamente. Véase la diferencia de unos y otros tiempos.

Después habla del egoísmo humano, generador de todas las actividades, creador de todas las riquezas materiales. Sistema es éste que ha creado los grandes monopolios, los «trusts», que han restado a los goces materiales algunas sumas que, consagradas al ahorro, se han invertido en líneas terrestres y marítimas, en poderosas Empresas que han llegado a constituir el predominio económico sobre los Poderes constituidos.

El pájaro—añade—come al mosquito y la alimaña al pájaro, y el león a la alimaña. Y mientras hay pájaros y mosquitos, los leones prosperan y engordan. (Grandes aplausos.)

No he de censurar a nadie; respeto los dolores que experimentaron los pueblos. Pero digo que nadie debe resignarse ante la visión siniestra de media Humanidad aniquilando a la otra media. (Aplausos.)

Define el concepto de clases directoras, que son todas aquellas que tienen que enseñar algo al pueblo, y si estas clases hacen examen de conciencia, no podrán absolverse seguramente. Ninguna de ellas ha cumplido con sus deberes.

No es lícito sestar—dice—en el principal mientras en la taberna del portal se conspira.

En España, por causas históricas, sin culpa individual para nadie, es evidente la dispersión de los elementos que tienen los mismos deberes que cumplir e iguales intereses que defender, y si esos elementos no ceden ante la realidad, les cogerá desapercibidos el instante del estrago.

Si las derechas no se unen y procuran despertar en el pueblo español la conciencia cristiana, cada uno de los elementos que las integran tendrán su responsabilidad, y creo que no está lejano el día de la expiación.

Quien confíe en la Gaceta como maná espiritual, olvida que es muy ancha la iniciativa del individuo y muy estrecho el rincón de los que se conforman con el cauce legislativo.

Antes que la ley y el legislador está el albedrío. Y ambas cosas han de coexistir, porque de otro modo, todo eso es irrealizable.

Si por la acera sube un coche, no podréis transitar. Si toca un piano a la hora de dormir, no dormiréis. Benevolamente me escucháis, pues si no quisierais escucharme, todos los ejércitos aliados no bastarían a hacerlos que me escuchaseis. ¿No es eso?

La vida económica es un montón de millones de actos de voluntad. Y si no hay buena voluntad, la ley no resuelve nada.

Cuando en una casa entra un juez, antes que él entra el infierno. (Risas.)

La presencia de la ética en la conciencia humana es la que nos ha de dar el remedio.

Deduce el orador que sólo por la religión se llevará a las conciencias el sentimiento de lo que es el bien y el mal, para que el hombre encuentre trazada su vida.

Las religiones—dice—dominan, porque cuando el báculo sale del palacio episcopal no va a la Universidad, va a la taberna y se convierte en cachiporra. (Aplausos.)

Todo eso no se puede pedir a la Gaceta, porque no podrá darlo, sea quien sea su editor.

La mayor parte de los sufrimientos de las luchas sociales tienen que resolverse por acuerdos y avenencias, y al Estado le toca promoverlas y dirigirlas, haciendo justa la organización profesional de las clases sociales. Cuando éstas vivan dentro del derecho y la justicia, entonces serán efectivos esos conciertos. El Estado puede rebasar la acción social en muchas cosas, y acrea de este punto habla de las viviendas, que cuando son vergonzosas constituyen una afrenta para el Poder público, y de las leyes sanitarias.

Hablando del problema agrario, dice que la propiedad individual es un postulado eterno, algo consubstancial con el hombre; pero frente a él está el régimen de la tierra, que ha seguido las evoluciones de los pueblos.

Todo cuanto se realice será inútil si en el Estado y en los pueblos no existe un régimen de completa justicia. Se ha llegado a la agudización del problema en los mismos momentos del destacamiento del Poder público. La revolución del 89 fué arrancando atributos a la autoridad y considerándolo como un triunfo; poco a poco fué degenerando el Poder, y llegó un momento en que perdió su imparcialidad.

En España hay que añadir que hemos pasado un siglo entre la vida constitucional y la vida facciosa; esto dió como resultado que la delincuencia política triunfó en medio de la mayor impunidad.

La noción de autoridad se ha olvidado; la autoridad no debe estar sólo en el Poder, sino en la personalidad de toda la nación. Por ello, es incomprendible el diálogo con los revolucionarios; resulta monstruoso el pacto entre los que practican delitos contra la Constitución y los que han jurado defenderla. (Ovación.)

Así hemos llegado al mayor envilecimiento en que pueden caer los hombres. Por ello es preciso restablecer la ecuación entre la autoridad y el derecho. Debe la autoridad restablecer el imperio de la justicia; pero para ello necesita el apoyo de aquellos a quienes ha de defender. Es lo menos que pueden hacer. (Ovación.)

No se—termina diciendo—si en mi vida política he contraído algún título para que se me oiga sin prevención; pero si así es, yo quiero que no caiga mi voz en el vacío al llamamiento que hago a todos mi conciuda-

danos. Yo no he venido mas que a mostrar hechos; yo quiero que me olviden a mí, que olviden mis palabras y no vuelvan la espalda a esos hechos; de lo contrario, no es de extrañar que muy pronto un duro escarmento saque a los españoles de su modorra. (Grand ovación.)

Al salir del teatro el Sr. Maura fué objeto de una calurosa manifestación de simpatía y admiración.

UN CUENTO

LAS CARTAS

Pasaba de noche frente a la verja del Luxemburgo, cuando sentí que me llamaban. Era Pablo Dambel, a quien no conocí al pronto, pues estaba muy cambiado.

Vestía un traje de corte provinciano. Llevaba la barba crecida y había engordado.

«Si—me dijo—. Tres años hace que dejé París... y sin poder volver... ¡Qué bien sienta este aire fresco de la noche...! Este aire de París... ¡Ah, qué contento estoy!... Temía no ver más estos delicados castaños, alumbrados por un mechero de gas... Estos mármoles bajo las hojas negras... Quiero hacer un libro sobre París... Ya sabe usted que me propongo coger de nuevo la pluma. Estoy libre, y no pienso volver más a provincias... ¡Ah, no!

Parecía haber escapado a algún peligro, y comprendí que acaso se habría aburrido mucho en una remota ciudad provinciana, y que después de tres años de silencio y costumbres estrechas, París obraba sobre él a modo de un enérgico elixir. Le invité a acompañarme a casa y así lo hizo.

Cuando di luz vi sobre mi mesa un gran sobre blanco, y al abrirlo no pude contener una exclamación.

Pablo Dambel, que examinaba un libro, volvió la cabeza.

«Mire—le dije—. Llega usted muy a tiempo y voy a enseñarle unas cartas que le interesarán a usted, que acaba de huir de la provincia.

Saque de un cajón la primera carta de un amigo que había tenido que aceptar un puesto de sustituto en provincias, y leí: «Mi querido amigo: Llevo aquí quince días y tengo la sensación de lo infinito y de lo irremediable.

El mes pasado, a esta misma hora, bajábamos los dos por la avenida de los Campos Elíseos, y hoy estoy aquí, junto a la ventana del Circolo, en el primer piso del «Gambirinus», mirando sin ver la plaza desierta.

Desde mi gabinete oigo los gritos de los locos del hospital. Es encantador. Mañana tengo que visitar al asilo. Cosa curiosa! Después de las nueve de la noche ya no se encuentra en la calle mas que un grupo de jóvenes perdidos. ¿Y sabe usted de dónde vienen esos jueguistas? Pues de partir al último tren, sencillamente. Hago punto final. El procurador me llama para jugar a la mullilla. Adiós. Y compadézcame. —Francisco Vermet.»

Tomé luego una segunda carta. Llevaba fecha del día siguiente:

«Mi querido amigo: Perdóneme el retraso en contestarle. Los días pasan aquí tan dulcemente que no lo nota uno.

Creo que me estoy rejuveneciendo, no hago nada en este delicioso país; usted se sorprenderá quizá, pero le aseguro que lo pasaría muy bien en este pueblo.

En la capital no hay una confeitaria mejor que la de Magloire, donde todas las tardes se reúnen los elegantes de la localidad.

Quisiera que viese usted pasar a caballo, bajo los castaños de Indias, a las cuatro hijas del coronel y pudiese hablar un rato con mi procurador, ya que tanto le gustan a usted las antigüedades.

Mi procurador es un numismata muy erudito, que no haría mal papel en la Academia de las Inscripciones y Bellas Artes. ¡No sé!

Su hija es una señorita distinguidísima. Está suscrita a varias revistas literarias y escribe «pensamientos».

El recaudador es un felibré, un verdadero poeta, laureado en los Juegos Florales de Tolosa.

No me compadezca usted demasiado. Suyo, Francisco Vermet.»

Pablo Dambel me miraba desde su sillón.

«Vaya!—dijo—. Ese cayó, como hubieras podido caer yo. ¡Qué historia! ¡Qué historia!

Tomé entonces el contenido del sobre que encontrara en mi mesa al entrar, y se lo mostré.

«Lea en voz alta—le dije—. Aquí tiene el tercer capítulo y la conclusión de esa historia, que no es ningún cuento de hadas. ¡Muy interesante!»

Y Pablo Dambel leyó: «El Sr. Octavio Nougailon, procurador de la República, tiene el honor de participar a usted el enlace de su hija señorita Hermine Nougailon con el Sr. Francisco Vermet.»

LEO LARGUIER

Oposiciones a la Judicatura

La Junta calificadora de los aspirantes a Judicatura y al ministerio fiscal ha señalado el día 3 de mayo próximo, a las cuatro de tarde, en el local que ocupa el Tribunal Supremo, para comenzar los ejercicios de oposición, y se convoca a los opositores comprendidos desde los números 1 al 100, inclusive.

El opositor que no se presente en el primer llamamiento no tiene que alegar excusa alguna; pero si dejaren de hacerlo en el segundo, decaerán de su derecho, cualquiera que fuese la causa que alegasen.

SIN PAN, SIN TABACO... Y SIN ENMIENDA



—Ya estamos "tós arrimaos" a la cola

Las huelgas en Alsacia y Lorena

Durante algunos días en Alsacia y en Lorena ha persistido un estado de huelga general. Las provincias recientemente arrancadas al Imperio alemán han quedado incomunicadas con el resto de Francia. Tienen los Sindicatos obreros en Alsacia y Lorena una fuerza enorme: reúnen cerca de doscientos mil adheridos y no les ha sido difícil paralizar totalmente la vida del país. No han circulado los trenes, se han parado las industrias, se han interrumpido algunos servicios públicos, como los de Correos. Y aunque los huelguistas han observado en general una actitud de moderación a la que han correspondido las autoridades extremando la prudencia, no ha sido posible eliminar totalmente las explosiones de violencia. El subprefecto de Thionville, por ejemplo, recibió en una refriega una herida de arma blanca.

La huelga de Alsacia y Lorena ha terminado. Hoy llega la noticia. Vuelven al trabajo general de Francia las provincias recobradas. La intervención personal del ministro del Trabajo, M. Jourdain, ha conseguido encontrar rápidamente las fórmulas de arreglo. Pero aunque esta última huelga en Alsacia Lorena ha sido de orígenes puramente profesionales—divergencias entre los patronos metalúrgicos y los obreros de Lorena, que provocaron primero una serie de huelgas parciales y finalmente la huelga general de solidaridad en Alsacia—la escena del conflicto tenía que llamar forzosamente la atención del mundo. Así ha sucedido, y en Alemania se ha tratado de explotar la huelga en las provincias que el antiguo régimen alemán llamaba «tierras de imperio» en un sentido antifrancés. Pronto empezaban en Alsacia y Lorena las manifestaciones de desafección y la noticia merecía de la Prensa

de Berlín un comentario irónico y satisfactorio.

De recordar a Alemania la vanidad de sus ilusiones se encargaron en seguida los mismos huelguistas alsacianos y loreneses. En términos categóricos afirmaron los obreros en huelga que su actitud, provocada por una cuestión profesional, no significaba ni remotamente apartamiento de Francia u oposición a las autoridades francesas por el hecho de ser francesas. Pero si esto es cierto, no parece serlo menos el hecho de que estas huelgas que acaban de terminar han dado ocasión para descubrir la existencia de hábiles manejos alemanes dirigidos por el propósito de perturbar la tranquilidad pública en Alsacia y en Lorena. Entre los detenidos en las refriegas de Algrange y de Thionville figuraban numerosos alemanes y uno de ellos llevaba todavía el uniforme de marino de la flota. Los cabeza de motín han resultado ser asimismo todos o casi todos alemanes o hijos de alemanes inmigrados.

Estos hechos plantean con nueva fuerza al Gobierno francés y a las poblaciones de Lorena y de Alsacia el problema de la residencia de alemanes en dichas provincias. Hasta ahora el Gobierno francés, por consideraciones principalmente de orden económico, había tolerado la permanencia de un cierto número de alemanes, eximidos de la orden general de expulsión. Pero los últimos acontecimientos prueban que entre estos alemanes tolerados hay agentes de Alemania con la misión de fomentar, ya que no es posible la desafección, por lo menos el desorden. Contra estas maniobras, las autoridades francesas tomarán sin duda disposiciones que toda la población de Alsacia Lorena—las declaraciones de los obreros huelguistas lo demuestran—aplaudirá con entusiasmo.

Darmstadt serán evacuadas cuando la Comisión de control haya comprobado que las tropas alemanas en la zona neutral no pasan de la cifra fijada por el protocolo de 8 de agosto.

Se ha dado autorización a Alemania para que mantenga hasta el 10 de mayo el total de las tropas previstas en el acuerdo de 8 de agosto.

El 10 de julio, todas las tropas alemanas deberán haber evacuado la zona neutral.

Se ha presentado la cuestión de invitar al jefe del Gobierno alemán a la próxima Conferencia interaliada.

La primera condición impuesta es que toda idea de revisar el Tratado sería rechazada.

No se trata de revisar, sino de aplicar el Tratado de Versalles.

La segunda condición es que antes de oír a los alemanes, los aliados se pondrán de acuerdo entre sí sobre la solución de diversas cláusulas, en particular de la relativa a las indemnizaciones.

Por último, la tercera condición es que los aliados deberían entenderse previamente sobre las medidas coercitivas que habían de tomar en caso necesario.

«A fin de disipar toda prevención, se ha declarado—dice el Presidente del Consejo—que sería un crimen pensar en nuevas anexionaciones de territorios alemanes. Se ha dirigido una nota al Gobierno alemán recordando las diversas violaciones al Tratado de paz hechas por Alemania. Los aliados se declaran dispuestos a tomar las medidas necesarias y aun a ocupar una nueva parte del territorio alemán para asegurar la ejecución del Tratado; pero afirman que no tienen ningún pensamiento de anexión. Creyendo, por último, que una conversación directa es preferible a un cambio de notas, los aliados han invitado al Gobierno alemán a que participe en la próxima Conferencia de aliados.»

M. Millerand resume en estos términos: «Sin pecar de muy optimista, creo poder decir que con esta manifestación se entrará en el período ejecutivo del Tratado. Después de diez días de Conferencia estamos más fuertes, más unidos y más activos que nunca. Se han disipado las prevenciones, se han hecho afirmaciones. Italia ha dispensado a sus huéspedes, y—permítaseme decirlo—más particularmente tal vez a su hermana mayor latina, la acogida más calurosa y cordial. Los aliados salen de San Remo más conscientes en sí mismos y más seguros de la necesidad de su inteligencia. Estoy seguro de que la Conferencia que ha terminado ahora no habrá sido una medida estéril.»

El Presidente del Consejo deja la tribuna en medio de calurosos aplausos de la mayoría de la Cámara. (Agencia Radio.)

La revolución en Méjico

La autoridad de Carranza no corre peligro

Washington, 29.—El Cuartel general de las tropas de Sonora comunica la conquista de las ciudades de Mier, Guerrero y Tamaukpas.

Los revolucionarios coparon dos columnas de tropas regulares.

El embajador de Méjico en Washington afirma que la autoridad de Carranza no corre peligro, a pesar de la actividad de los insurgentes. (Agencia Radio.)

Las reformas fiscales en Francia

Nuevo impuesto sobre las corridas de toros:

París, 29.—En su sesión de esta mañana, la Cámara ha continuado el debate fiscal.

Se ha aprobado una enmienda de Rothschild sobre las carreras de caballos.

Una enmienda de M. Peyre grava con una tasa del 25 por 100 las corridas de toros españolas.

Esta enmienda es también aceptada.

Pasando a la cuestión de los beneficios de guerra, se entabla una discusión sobre la oportunidad de modificar la ley de 1916, que establece una contribución extraordinaria sobre los beneficios de guerra y que continúa en vigor hasta el 21 de octubre de 1918.

Después de una vigorosa intervención del ministro de Hacienda, que pide la aplicación pura y simple de la ley de 1916, se rechaza toda modificación. (Agencia Radio.)

Después de la Conferencia de San Remo

M. Millerand visita a M. Poincaré :

París, 29.—M. Millerand se trasladó ayer mañana al Palacio del Elíseo, comunicando al presidente de la República el resultado de la Conferencia de San Remo.

A continuación el presidente del Consejo de ministros francés recibió la visita del señor Geppert, consejero de la Legación alemana.

M. Millerand hizo ayer tarde en la Cámara declaraciones sobre la Conferencia. (Agencia Radio.)

Millerand y Lloyd George llegan a París :

París, 29.—M. Millerand llegó ayer mañana a París, a las ocho y cuarenta y cinco, por la estación de Lyon. En el andén esperaba al viajero los ministros y gran número de personalidades políticas.

Poco después llegó a la misma estación mister Lloyd George, en tren especial, siendo saludado por el mariscal Foch, por el general Weygand y por lord Derby.

El presidente del Consejo de ministros inglés contestó lo siguiente a Mr. Steeg, que le manifestó su satisfacción por los resultados de la Conferencia:

«Yo también estoy satisfechísimo. Cuando se discute con hombres de buena fe, los equívocos perduran poco tiempo y se desvanecen ante las francas explicaciones.»

A las nueve y treinta, Lloyd George continuó su viaje a Londres. (Agencia Radio.)

Los alemanes renuncian a entregar su nota

París, 29.—M. Millerand ha recibido esta tarde al Sr. Kospert, jefe de la delegación alemana, que venía a hablarle de la evacuación de las ciudades del Rin ocupadas por tropas francesas, en vista de la evacuación de las regiones del Ruhr por las tropas de la Reichswehr. Al mismo tiempo, el enviado alemán llevaba una nota de su Gobierno a este propósito. M. Millerand le ha contestado dándole a conocer el texto de la declaración hecha por él en la Cámara. La Comisión del control ha emitido su dictamen sobre la cantidad de hombres que debe mantenerse y al mismo tiempo sobre el número de unidades de oficiales, divisiones y brigadas. Después de su entrevista, el jefe de la delegación alemana no ha mostrado deseos de entregar la nota que tenía el propósito de entregar a Millerand. (Agencia Radio.)

Manifestaciones de Koester

Berlín, 29.—El ministro de Negocios Extranjeros, Sr. Koester, en una entrevista sobre la última declaración de San Remo, ha dicho que la invitación hecha a Alemania de participar en la próxima Conferencia era un hecho feliz que contribuía a aclarar la situación política y económica en relación con el Tratado de Versalles y al restablecimiento de una situación normal en Europa. El ministro aseguró que Alemania tenía la voluntad firme de ejecutar el Tratado de Paz hasta el límite de su capacidad. (Agencia Radio.)

LA CRISIS SERBIA

¿Un Gabinete de concentración? :

Belgrado, 29.—M. Vesnich, ministro en París, ha aceptado el encargo de constituir un Gabinete de concentración, en el cual tendrán los católicos mayoría. (Agencia Radio.)

Conflictos sociales en el Extranjero

Los ferroviarios franceses van a la huelga :

París, 29.—El Consejo Federal de ferroviarios ha celebrado esta tarde una entrevista con la Comisión administrativa de la Confederación General del Trabajo, en la que ha fijado definitivamente su actitud de ir a la huelga.

La decisión se comunicará esta noche a los ferroviarios de la región de París.

Se había pensado en comenzar la huelga mañana jueves; pero ahora parece que el movimiento no podrá desencadenarse antes de 1.º de mayo. (Agencia Radio.)

En Alsacia ha terminado la huelga :

Metz, 29.—Ya ha terminado la huelga general en Lorena. Los ferroviarios han decidido reanudar el trabajo. Desde ayer noche ya están en sus puestos los agentes y subagentes. En la región industrial se ha reanudado también el trabajo. (Agencia Radio.)

La Sociedad de las Naciones

Próxima reunión en Roma

Roma, 29.—Se ha fijado para el 15 de mayo la fecha para la reunión en Roma del Consejo de la Sociedad de las Naciones.

Esta sesión será muy importante, porque en ella se publicará oficialmente la declaración de constitución de la Sociedad de las Naciones.

Estará presidida por el delegado italiano, senador Tittoni.

Francia estará probablemente representada por M. Leon Bourgeois; Inglaterra, por Balfour.

Los Estados representados en el Consejo serán ocho, a saber: Francia, Inglaterra, Japón, Italia, Brasil, Bélgica, Grecia y España.

Como los Estados Unidos no han aprobado el Tratado no estarán representados. (Agencia Radio.)

La cuestión de Irlanda

Las Trade Unions no apoyarán a los huelguistas irlandeses :

Londres, 29.—En la sesión de esta tarde en la Cámara de los Comunes, el diputado Sotton, jefe de la Unión de los obreros de los Docks, ha manifestado que dicha Unión no apoyaría la huelga de los irlandeses de Liverpool si éstos llegan a cumplir las amenazas que ayer hicieron de declarar el paro en caso de que los sinnfeiners detenidos en Londres, y que practican la huelga del hambre, no fueran puestos en libertad inmediatamente.

La Unión no apoyará a los huelguistas mas que en el caso de paro por motivos habituales.

A pesar de esto, algunos periódicos aseguran que, no obstante las manifestaciones de la Unión de los docks, los obreros irlandeses de los puertos se declararán en huelga si no se accede a su petición. (Agencia Radio.)

Noticias de Alemania

Dificultades para el desarme

París, 29.—Telegrafían de Maguncia al Petit Journal :

«A propósito del desarme, conviene hacot notar que nada más difícil que desmovilizar a un oficial alemán. No sirven mas que para el oficio de la guerra, y si desaparecen de una formación es para reaparecer en otra. El Gobierno alemán no favorece la vuelta a la vida civil de los innumerables oficiales del ejército de guerra. Primero, porque irían a aumentar la masa de los descontentos, y sobre todo porque la persistencia de los cuadros es la condición de toda movilización futura. He notado ya la existencia de compañías donde cada hombre es un antiguo teniente. El deseo del militarismo alemán sería componer una Reichswehr con 100.000 oficiales y suboficiales. Tendremos mucho trabajo en imponer a los alemanes la disolución de sus Cuerpos de reserva y de Policía. Cada vez que insistamos para obtenerlo se presentará algún motín local, que se llamará movimiento bolchevista y que servirá para justificar una nueva petición de plazo. Queda la cuestión del material, que en parte no tiene solución; pero lo que hay que decir es que a medida que pase el tiempo, esa cuestión del material perderá su importancia. Actualmente, las armas y municiones pasan muy pronto de moda y un material que no es renovado no tarda en hacerse casi inofensivo. De todos modos, no desarmaremos a Alemania de una vez. Será una tarea muy larga, que exigirá meses, y tal vez años.»

Hace algunos días, la Gaceta de Francfort escribía en un arrebato de indignación cómica: «Los franceses no estarán satisfechos hasta el día en que cada ciudadano alemán no esté armado sino con un paraguas.» Francia necesita también, además de las garantías previstas por el Tratado de Paz, lo que se puede llamar garantías condicionales, es decir, sanciones provisionales o duraderas para toda infracción a las condiciones militares del Tratado. La Conferencia de San Remo ha admitido solamente el principio de esas garantías. Habrá que recordarlo en Spa. (Agencia Radio.)

¿Un movimiento separatista en Baviera? :

Londres, 29.—Telegrafían de Viena al «Morning Post» :

«Según recientes noticias, el partido católico bávaro prepara un plan para la constitución de una Alemania del Sur católica e independiente.»

Propósito de ese movimiento separatista es de notar como hecho significativo que el ex Rey de Baviera, que pasó la mayor parte del año de 1919 en Suiza y que visitó últimamente en Sigmaringen a su yerno el Príncipe Guillermo de Hohenzollern, acaba de volver a Baviera, en donde reside, en casa de su hija, en Wildenwart. (Agencia Radio.)

Hace cincuenta años

Día 29 de abril de 1870

París, 28.—La mayor parte de los obispos aconsejan a los curas votar en pro del plebiscito.

El Memorial Diplomático dice que el Papa, al recibir la nota francesa, ha manifestado que la Iglesia ha tenido siempre en cuenta la situación hecha a los Gobiernos por las exigencias de los pueblos y las vicisitudes de los tiempos, y que leerá cuidadosamente la nota francesa.

(De LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.)

EN LA CAMARA FRANCESA

Discurso de M. Millerand

París, 29.—A las tres de la tarde se abrió la sesión de la Cámara y se concedió la palabra al Presidente del Consejo, quien hizo a la Cámara una comunicación sobre los acuerdos concertados en la Conferencia de San Remo.

M. Millerand sube a la tribuna y empieza a explicarse sobre el Tratado con Turquía.

«El Tratado—dice—es conforme a las grandes líneas que yo he expuesto.

Los turcos están ahora en Constantinopla. Los derechos de las minorías son respetados.

Se ha dirigido un llamamiento a Wilson para que acepte el mandato sobre Armenia.

Inglaterra ha recibido un mandato sobre Palestina.

Todos los intereses de Francia están salvaguardados conforme a los compromisos adquiridos durante la guerra y después.»

Pasando a continuación a las cuestiones de Alemania, Millerand declara que Francfort y

acarrear, y esperaba y tenía al propio tiempo el día en que su hija, cuyo carácter conocía, le confesara su afecto hacia Luciano.

Durante un mes no ocurrió ningún cambio en la posición material de los personajes de nuestra historia. María iba cada día estando más enamorada de Luciano, hasta el punto de que éste se había dado cuenta de lo que significaba la benevolencia de la joven, lo cual le tenía sumamente molesto, porque quería con delirio a Lucía, y por todos los millones del mundo no hubiera sido capaz de transigir en ese punto. Esperaba con impaciencia la próxima inauguración de la fábrica de Courbevoie, pensando con razón que su contacto con María fuese menos frecuente.

—En cuanto no me vea mas que de tarde en tarde, se le pasará ese capricho...—se decía.

Así fué en un principio. Luciano iba poco a la calle de Murillo, y se figuraba que María le había olvidado; pero se engañaba. Devoraba en silencio la pena que aquel alejamiento le producía, y algunas veces, no pudiendo resistir a su deseo, buscaba cualquier pretexto para ir a ver a su padre a la fábrica; pero en realidad era para poder ver y hablar con Luciano un momento. Y estas rarísimas y cortas entrevistas eran su única felicidad.

Un sábado por la noche Luciano recibió una carta de Jorge invitándole para almorzar con él al día siguiente. Tenía que participarle—decía—una noticia muy importante; y como no podía negarse a la invitación de su amigo, aquella misma noche,

después de cerrar los talleres, fué a decirle a Lucía que no podría pasar todo el día siguiente con ella; pero que, en cuanto concluyese el almuerzo, se apresuraría a ir a su casa para pasar el resto del día juntos.

—Por nada en el mundo consentiría yo en que dieseis motivo de queja a un amigo de quien tanto debéis—le respondió Lucía—. Id a almorzar con él, y os espero para comer juntos; estaremos menos tiempo; pero tenemos que resignarnos y sacrificar algo a la amistad.

Al día siguiente, a la hora convenida, Luciano llegaba a la calle Bonaparte, donde era esperado con impaciencia por Jorge y el pintor Castel, que debía almorzar también con ellos. Este, que había sabido por su pupilo la colocación de Luciano en la fábrica de Harmant, le dijo al entrar, dándole un apretón de manos:

—Sea enhorabuena, Sr. Labroue. Erais digno de tal suerte, y creo que os está reservado un brillante porvenir.

—Así lo creo, o por lo menos lo espero—contestó Luciano—; y no debo ocultaros que tengo grandes proyectos para el porvenir.

—¿Pueden saberse cuáles?

—Llegar a trabajar por mi cuenta.

—¿Pensáis en reconstituir algún día la incendiada fábrica de Alfortville?

—Ese es mi anhelo. ¡Es un deber que me he impuesto! En cuanto tenga ahorrada la suma indispensable para empezar los trabajos, aun cuando sea en pequeña escala, los empiezo. La memoria de mi padre me sostendrá si desfallezco.

—¡Apruebo tu determinación, querido Luciano!—dijo Jorge—. Es propia de un buen hijo y de un corazón noble; esa clase de ambición es laudable. Y ya que estamos hablando de eso, tengo que decirte que hice tu encargo acerca de la mujer condenada por el crimen de incendio y asesinato.

—¿Juana Fortier?

—Sí, Juana Fortier.

—¿Y qué has sabido?

—Que, inocente o culpable, la desgraciada ha sufrido mucho...

—Ya me hago cargo; como todas aquellas pobres extraviadas...

—No; ha sufrido mucho más. Cuando la condenaron se volvió loca.

—¿Loca!—exclamaron a un tiempo Luciano y Castel.

—Sí, loca; y ha estado diez años en la Salpêtrière.

—¿Y sigue aún allí?

—No.

—¿Pues cómo?

—De resultas del incendio que produjo una de las bombas que cayeron en la Salpêtrière durante el sitio recobró la razón.

—Y entonces ¿qué hicieron con ella?

—La llevaron a la prisión de Clermont, donde debía extinguir su condena de cadena perpetua.

—¿Y ha muerto?—preguntó Luciano con ansiedad.

—No. Hace dos meses, burlando la vigilancia, y disfrazada de hermana de la Caridad, se escapó de la prisión, donde estaba agregada a la enfermería.

—¿Y no la han vuelto a prender?

—Hasta ahora no; pero es muy probable que lo sea de un momento a otro. Se han enviado sus señas a todas partes, y un poco antes o un poco después la volverán a prender.

—¡Pobre mujer!—murmuró Luciano—. Tienes razón en decir que ha sufrido mucho. ¿Quién sabe si la llegaré a ver! ¡Y yo, que habría dado cualquier cosa por verla y hablarla! ¿Pero como diablos le ha ocurrido la idea de evadirse?

—No cabe en ese punto más que suponer que el afán de saber de sus hijos haya sido el motivo que le ha impulsado, pues sus investigaciones estando presa fueron infructuosas, y en la Prefectura de Policía esperan que de resultas de sus pesquisas se entregue ella misma.

—¡Pobre mujer! ¡Madre infortunada! Hace pocos días me hablaban de ella.

—¿Quién?—preguntó Jorge.

—Una buena mujer que ha seguido con interés todas las peripecias del proceso, y me dijo que, efectivamente, Juana Fortier tenía hijos.

—¿Qué clase de mujer era ésa?—preguntó el pintor con curiosidad.

—Una panadera que la llaman en el barrio «mamá Lisón», pero cuyo verdadero nombre es Lise Perrin.

Terminada esta conversación, Castel dijo a Jorge:

—¿Cuándo vendrás para ver el cuadro?

—La semana que viene.

—Avísame el día antes para que no deje de estar en el estudio.

—¡Corriente! ¿Y qué tal efecto hace mi caballito de cartón?

INFORMACIONES DE PROVINCIAS

EL ASUNTO DEL DIA

LA MENDICIDAD EN MALAGA

Nos hemos ocupado algunas veces de las frecuentes y vivas manifestaciones de humanidad que ofrecen de continuo ciertas clases sociales malagueñas dando pan y enseñanza a la infancia desvalida. Hay en la capital malagueña admirables instituciones de beneficencia privada que, dados los escasos medios de que disponen para su funcionamiento, pueden ser calificadas de instituciones heroicas. En algunas existen pequeñas «bibliotecas circulantes», pues este nombre merece la distribución metodizada que realizan con plausible afán de difundir la cultura. Hay otras instituciones que además de esto orientan su acción principalmente a evitar una escasez en los niños; por ejemplo, la falta de botas y alpargatillas, y proveen a los pequeñuelos de ese calzado, teniendo a gala proclamar que «de los niños de tal o cual barrio, ni uno solo fué descalzo a la escuela el mes pasado». Hace aún muy pocas semanas leíamos en un importante diario de aquella ciudad una crónica muy interesante sobre la labor realizada por una reunión de intelectuales malagueños. En esta reunión predominaron las ideas favorables a una intensificación de la cultura en las clases populares, merced a una acción constante y entusiasta. Se trata, pues, de llevar al niño y al adulto que carezcan de instrucción toda la necesaria para que puedan defenderse mejor en la vida. Por esto, cuando hemos visto que Má-

laga, con el gobernador civil al frente, planea el problema de la mendicidad callejera con una posible solución al mismo, hemos pensado y creído que no es imposible que la bella ciudad mediterránea se vea en breve libre de la temible plaga social. Efectivamente—como dice un diario local—, había llegado a constituir la mendicidad callejera una verdadera vergüenza. Pero a Málaga le acontecía lo que a Madrid y otras grandes poblaciones: los mendigos que se encontraban en la calle, los que no tenían «puesto» acostumbrado, eran forasteros. El gobernador de Málaga, para desarrollar su plan, hizo una llamada a la caridad de las fuerzas económicas de la ciudad, y las ha encontrado, como lo estuvieron siempre, propicias en beneficio de los necesitados. Abrió la primera autoridad una suscripción, y va engrosando ésta de modo consolador. Los mendigos que no sean de Málaga serán enviados a sus puntos de residencia, y los que sean de Málaga, en Málaga encontrarán pan, trabajo e instrucción. La campaña del gobernador de Málaga no ostenta más nota original que la perseverancia con que se está realizando, y tiene a su favor el espíritu caritativo de las damas malagueñas, siempre prontas a toda obra humanitaria, y la cooperación de las fuerzas que representan la vida económica de la bella ciudad.

Hace cincuenta años

Día 29 de abril de 1870
Una Comisión de los Sindicatos de riego del canal de Aragón ha elevado una exposición pidiendo la reforma del reglamento nuevo sobre aprovechamiento de las aguas de dicho canal. El señor ministro y el director de Obras públicas han ofrecido atender en cuanto sea posible los intereses representados por dicha Comisión. Los comisionados son los Sres. Eruil, Bellé, Vicens y La Cruz. (De LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.)

Noticias de Sociedad

BODAS
Han contraído matrimonio: en Barcelona, la señorita Lola Vilaseca Domenech con don Casimiro Sunyer Casaramona; doña Angeles Torruella con D. Juan Camprubi; en San Sebastián, la señorita Teresa de Izaguirre con D. Ramón de Lezama; en Salamanca, la señorita Carmen Santos Lonis con D. Víctor de No Hernández.

NECROLOGIA

Han fallecido: en Oviedo, doña Braulia Pérez Luque; en Valladolid, doña Julia Calvo Noguera, doña Petra González Gutiérrez, doña Andrea San José García, las niñas Carmen Lameana, Gabriela y Odilia Rodríguez Espartero, y D. Rafael Morales Luque; en Salamanca, D. Emilio Jaramillo Coronado; en San Sebastián, doña María Antonia Miquelarena; en Calvarraza de Abajo, D. Arturo Sánchez Bustos; en Pamplona, doña Lorenza García y Lacalle; en Lauz, D. Pedro Ariztegui y Benuza; en Lugo, doña Manuela Fernández Prieto.

VIAJES

Han llegado: a Oviedo, D. Alejandro Vega Lago, D. Emilio García de Paredes. A Valladolid, D. Doroteo Valcarlos, doña Adelaida García, D. Pedro Girón, doña Marcela Cantalapiedra, D. Antonio Allué y señora; D. José Hortelano Martínez. A Salamanca, D. Luis de Lerchundi, don Francisco Sánchez, D. Alvaro Gil y señora, D. Graciliano, D. Antonio y D. Argimiro Pérez Tabernero. A San Sebastián, D. Martín y D. Nicolás Plaza Iglesias, marquesa de Arriluce de Ibarra, D. José Domenech Silvestre. A Pamplona, D. Manuel Negrillos Goicochea, D. Luis Ortega y señora, D. Lucio Arrieta. Han salido: de Valladolid para Madrid, D. Ricardo Power, D. Mateo Notario, don Francisco Campos y D. Emiliano Ruiz. De Salamanca para Valladolid, D. Isidro Belda García; para Fuentes de San Esteban, la señorita Luisa Martín Valle. De Lecaroz para Pamplona, D. Hilario Olazarán. De Victoria para la Puebla de Arganzón, la señorita Isabel Cámara; para Madrid, don P. Navarrete; para Bilbao, las señoritas Emilia y Luisa Murgula; para Zuazo, la señorita Irene Zurbito y doña Pilar Ruiz.

NACIMIENTOS

Ha dado a luz: en Logroño, la esposa de D. Aniano Zabala, un niño.

Conflictos sociales

EN AVILA
Manifestación de mujeres en Velayos : : : : :
Avila, 29.—Del pueblo de Velayos han llegado a esta población numerosas mujeres para pedir a las autoridades el abaratamiento de las subsistencias. Ayer recorrieron todas las calles, formando nutridos grupos, en manifestación, solicitando que se rebaje el precio

ceñido. Al terminar una cayó en la cara del toro, sin que éste hiciera por él. Al dar el recorte final le tropezó el toro, sufriendo un varetazo. Valencia y Reyes pusieron dos pares y medio. Belmonte brindó a la Reina y muleteó cerca y solo. El toro estaba quedado. Entrando bien, dejó una corta contraria. Palmas y regalo.

TERCERO
Joselito veroniqué superiormente, terminando con un recorte. Ovación y música. Los espadas rivalizaron en quites. A petición del público, tomó los palos Gallito, y entrando con los terrenos cambiados, después de citar desde muy cerca, dejó un par superior; repitió con otro de frente. Cerró el tercio Posturas. Joselito empezó con un pase sentado en el estribo y siguió de rodillas, agarrándose a los cuernos del toro para obligarle a tomar

DESDE BARCELONA

Esperando a Joffre
Barcelona, 28.—Una Comisión del Consistorio de los Juegos florales, formada por el presidente y dos adjuntos, ha visitado al gobernador, cambiando impresiones respecto al próximo viaje del mariscal Joffre. Al propio tiempo ha invitado al Sr. Maestre a cuantos actos se celebren en honor del mariscal. En la Capitanía general se ha recibido un telegrama de Madrid, contestando a otro del general Weyler, aceptando el alojamiento en la Capitanía del mariscal y su esposa. En su virtud, se ha ultimado el arreglo de las habitaciones que han de ocupar el mariscal, su esposa, su ayudante de campo, su secretario y servidumbre, lo propio que el general Echagüe, los ayudantes de éste y el coronel de Estado Mayor que acompañarán al mariscal durante su estancia en Barcelona. También se ha recibido en Barcelona un despacho de la esposa del mariscal aceptando el cargo de reina de los Juegos florales que le había ofrecido el Consistorio en nombre del poeta premiado con la flor natural, señor Guasch.

EN ALICANTE
Sindicatas detenidos. Preparando otra huelga : : : : :
Alicante, 29.—Los elementos sindicalistas que regresaron a esta capital al ser indultados del castigo de deportación que se les impuso, conocedores de que la mayoría de los obreros de la Casa del Pueblo son contrarios al sindicalismo, se reunieron anoche, clandestinamente, a dos kilómetros de esta población, en el edificio, hoy en estado ruinoso, que fué estación del tranvía de vapor Alicante-Elche-Crevillente. Cuando las fuerzas de Seguridad, Policía y de la Guardia Civil acordonaban el edificio, los reunidos se dieron cuenta de ello, logrando escapar a campo traviesa en casi su totalidad, que sólo fueron detenidos cuatro. Parece ser que los detenidos declararon haberse reunido para tratar asuntos del trabajo; pero se sabe que el propósito era preparar la huelga de los obreros almaceneristas. Los reunidos eran 50, y se conocen sus nombres, y el jefe de ellos es el apodado el «Chato».

EN CIUDAD REAL
El problema del pan
Ciudad Real, 29.—La Comisión de concejales designada por el Ayuntamiento para solucionar el problema del abastecimiento de pan en previsión de que falte en día muy próximo por absoluto agotamiento del depósito de trigo, se ha avistado con los fabricantes de harinas, quienes afirman que tienen existencias de trigo para quince días. Se cree que si llega el trigo argentino que ha prometido el ministro de Abastecimientos, llegará tarde y a alto precio.

Oviedo en estado de guerra

Oviedo, 29.—Han seguido los alarmantes rumores acerca de la situación en la cuenca minera, fundados en la agitación que reina desde los sucesos de Moreda. La situación existe peores caracteres, por la proximidad del 1.º de mayo. Los informes que las autoridades recibían de las minas eran muy pesimistas, tanto que ayer tarde, y previa consulta con el ministro de la Gobernación, se ha celebrado Junta de autoridades, acordándose la declaración del estado de guerra. Inmediatamente, el gobernador civil resignó el mando en las autoridades militares. Ayer noche, a primera hora, quedó declarado el estado de guerra. Ha quedado establecida la previa censura. Ha ingresado en la cárcel el secretario del Sindicato minero, Vicente Madera, perteneciente a las Sociedades católicas, como consecuencia de los sucesos de Moreda.

TOROS EN SEVILLA

A beneficio de la Cruz Roja
Sevilla, 29.—Con un lleno completo se dió en la plaza de la Maestranza la corrida organizada a beneficio de la Cruz Roja. Asistió S. M. la Reina Doña Victoria. PRIMERO
Gordo y de poder. Cuco y Posturas pusieron medianamente dos pares y medio. Joselito muleteó cerca, pero movido. Una de las veces que Joselito tenía la muleta en el hocico del toro, éste dió un mordisco al trapo rojo. Entrando en corto, dejó Joselito una estocada corta y caída, que bastó. SEGUNDO
Cogida de Belmonte Grande y con buenas defensas. Belmonte le tomó por verónicas, parado y

la muleta. Un pinchazo en hueso. Continuó la artística faena y terminó con una estocada buena. Ovación, vuelta al ruedo, la oreja y regalo de la Reina.

CUARTO
Largo y corniveleto. Magritas y Maera lo banderillaron. Belmonte hizo una faena valiente con pases de pecho y molinetes. Ovación y música. Atacando bien, dejó una estocada contraria. QUINTO
Gallito lanceó en dos tiempos, haciendo una faena laboriosa, y después de un pinchazo, dejó media alta. SEXTO
Maera y Magritas parearon superiormente. Belmonte se encuentra al toro muy quedadote y manso. Dió dos pinchazos y media en su sitio. Palmas. S. M. la Reina fué despedida con una ensoñadora ovación.

Los artistas franceses
Se ha recibido en la Alcaldía un telegrama de París, anunciando la salida de aquella capital de las obras remitidas por los artistas franceses para la Exposición de arte que se celebra en Barcelona.

Policías y sindicalistas
Dos heridos gravísimos : : : : :
Barcelona, 29.—Anoche, a las ocho y cuarto, en la Ronda de San Antonio, frente a la plazuela llamada de la Paja, ocurrió una colisión entre policías particulares de la Federación patronal y varios sindicalistas. A la expresada hora, desde una de las esquinas de dicha plaza, unos individuos hicieron varios disparos contra los policías, quienes repelieron la agresión con sus revólveres. La confusión que se produjo fué enorme. La gente huyó en todas direcciones. Al ruido de los disparos acudieron fuerzas de Policía y Guardia Civil. Resultaron heridos dos de los agresores. Uno de ellos, llamado Restituto Gómez, fué curado de una herida en el vientre, de pronóstico gravísimo. Se le condujo al Hospital Clínico, ocupándose una pistola con tres cápsulas descargadas. También resultó con dos balazos en el muslo derecho y en la región glútea Pedro Torreno Capdevila. Su estado es grave. Fué trasladado también al Hospital Clínico. Quedaron detenidos Alberto Manzano, panadero, y el albañil José Barro. La Policía recogió en el lugar del suceso dos pistolas con siete cápsulas vacías. Parece que la agresión iba dirigida contra el jefe de esta Policía particular, barón de König, y el subefe, D. Antonio Soler, conocido por «el Mallorquín». El barón de König no iba con los agredidos; pero sí el segundo, que resultó ileso. Tanto el barón como D. Antonio Soler habían recibido estos días anónimos amenazas. Soler sabía que iban a atentar contra él, y por eso iba acompañado.

El Derecho catalán
Esta noche, a las diez, en el teatro del Orfeón graciense se verificará un mitin estudiantil organizado para continuar la campaña en pro del derecho catalán. El acto será presidido por el presidente de la Academia de Jurisprudencia. En Reus se ha celebrado en el teatro Victoria el mitin organizado con el propio objeto por el Colegio de Abogados. En él se aprobaron conclusiones análogas a las de otras reuniones organizadas con el mismo fin. En pro de la seguridad personal : : : : :
Se ha propuesto por la Inspección industrial del Ayuntamiento a la Alcaldía, que en vista de la frecuencia de los atentados personales, todas las luces del alumbrado público permanezcan encendidas durante toda la noche.

La huelga general en Zaragoza

Empoea la situación
Zaragoza, 29.—Hoy la huelga se ha completado, no funcionando taller ni fábrica alguna. No trabajan ni los panaderos ni los electricistas. Al tenerse noticias de que serían realizadas numerosas detenciones, el elemento obrero redobó su actividad para lograr que el paro fuese completo. Funciona un Comité de huelga que nadie conoce. Parece que ayer tarde el Comité estuvo reunido en medio de la plaza de la Constitución. Estuvo rodeado cautelosamente por grupos de obreros, que vigilaban para evitar una sorpresa. Terminada la adopción de acuerdos, el Comité se disolvió, desapareciendo sus misteriosos miembros. Se ha averiguado que el Comité tomó el acuerdo de que en el caso de que no fueran puestos en libertad algunos de los sindicalistas presos, se ampliará la huelga a todos los organismos obreros de la provincia. Los tipógrafos comenzaron a trabajar en la confección de los periódicos locales; pero abandonaron las imprentas a poco de entrar en ellas. De acuerdo el gobernador civil de la provincia y el capitán general de la región, han dispuesto que presten servicios en las Fábricas de gas y electricidad equipos militares. Custodian a esos equipos guardias civiles. En esas fábricas han ingresado algunos obreros, que también son custodiados por fuerzas de la Guardia civil. No obstante los trabajos que se han realizado con verdadero empeño para lograr que se restableciera el servicio de los tranvías, la circulación no se ha restablecido.

Varios procesamientos y detenciones : : : : :
Zaragoza, 29.—El juez de instrucción, Sr. Zaragoza, ha dictado auto de procesamiento contra todos los primeros detenidos, excepto contra uno, cuyo nombre no dió el Juzgado. La Policía interviene activamente, realizando numerosas detenciones; muchos de los detenidos pasan a disposición del Juzgado, constituido en la cárcel. Se espera que mañana aumentará considerablemente el número de detenidos. Cumplimentando órdenes de esta localidad, la Guardia Civil detuvo en Calatayud al conocido sindicalista Jerónimo Martínez Estezo, en el momento que intentaba cumplimentar las órdenes de huelga general en aquella ciudad. Entre los sindicalistas detenidos figura Maximiliano Becedas, secretario del Sindicato de Artes de la madera, conocido propagandista. **Cómo se extiende la huelga : : : : :**
Los obreros mantienen desde anoche una actitud resuelta a continuar la huelga mientras no sean puestos en libertad los delegados detenidos. Estos solicitaron del Ayuntamiento que convocase a las fuerzas vivas para solicitar la liberación de todos ellos, pero por 16 votos contra 7 se acordó no intervenir ni convocar a las fuerzas vivas. Los Sindicatos han extendido la acción a los pueblos próximos, consiguiendo llevar la huelga a los obreros campesinos.

La sesión municipal.

Varios incidentes : : : : :
El Ayuntamiento dedicó la sesión de hoy al asunto del día. El concejal republicano-socialista Sr. Pérez Vives, protestó contra las detenciones, calificándolas de arbitrarias. Aseguró que los obreros no volverán al trabajo hasta que estén en libertad los detenidos. Pidió que se convocase a las fuerzas vivas para que éstas soliciten las excarcelaciones. El alcalde dijo que se trataba de detenciones judiciales y que no procedía intervenir. El Sr. Pérez Vives insistió en la petición. Se votó, y quedó rechazada la propuesta por 16 votos contra siete. Desde la tribuna pública, ocupada por obreros, se lanzaron protestas. Votaron en contra de lo propuesto por el Sr. Pérez Vives tres republicanos. Explicaron su voto. **Hablando con el juez. Los presos : : : : :**
Zaragoza, 29.—Se han visto confirmadas las impresiones transmitidas desde el primer día. En este momento el juez habló con los periodistas y les comunicó que todos los individuos del Comité rojo detenidos por la Policía están procesados. Las declaraciones de Paulina Ruiz confirman las confidencias recibidas. El juez ha decretado el procesamiento, prisión e incomunicación de Alfredo Martínez, por su participación en el crimen de la calle de Boggiero, y de Pascual Ventura, por la colocación del petardo en el café Royalty. También están procesados y presos, en tanto prestan fianza, por reuniones ilegales, Vicente Moreno, Miguel Albar, Francisco Ferrer, Fermín Manrique, Agustín Palazuelo, Zenón Canudo, Emilio Villalonga, Nicasio Gracia, Julián Ventura, Francisco García, Jenaro Sánchez, Pedro Casas, Vicente Espier, Manuel Segura y Paulina Ruiz, dueña de la casa donde se reunía el Comité rojo.

ANDALUCIA

El «España núm. 5», a flote : : : : :
Cádiz, 29.—Se ha recibido un radiograma fechado a las dos de esta tarde a bordo del «España núm. 5», en el que se dice que el barco sigue varado en la playa del Boló. Todos los tripulantes se esfuerzan inútilmente por poner a flote el buque. Los remolques de un vaporcito inglés se han roto varias veces al tratar de sacar al «España núm. 5» del sitio en que se encuentra varado. A bordo del «España» continúa el capitán y el inspector de la Traslántica Sr. Juárez, que no cesan de dictar disposiciones para el salvamento del buque. Cádiz, 29.—Se ha recibido un radiograma del vapor «España núm. 5» diciendo que a consecuencia de la marea salió anoche a flote



AÑO 1920

WISDOM & WARTER

Limited

76, Mark Lane

JEREZ Y LONDON

Exportadores de vinos de Jerez

Casa fundada en Jerez hace más de sesenta años (4)



(21)

JUAN GRANADOS E HIJO

VINOS Y COÑACS

JEREZ DE LA FRONTERA

Se solicitan buenos agentes (6)

A. ALADRO -- JEREZ

AMONTILLADO «SAN FELIPE»

JEREZ QUINA Y COÑAC

«LA PRAVIANA» (5)

GRAN FÁBRICA DE PRECINTOS METÁLICOS

Para paquetes, sacos y bolsos de papel

Precintos metálicos, cuadrados y redondos para cajas de envases.—Placas metálicas, cuadradas y redondas dentadas para toda clase de barrillería.—Placas-precintos para garratones. (Patente de invención por 20 años).—Tapas herméticas para toda clase de barrillería. (Patente de invención por 20 años).—Tapas de roble para barriles, pipas y bocoyes

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1896

E. RIVELOTT.—Jerez de la Frontera (14)

RAFAEL O'NEALE

Cosechero-almacenista y exportador

de

VINOS Y COÑAC

JEREZ DE LA FRONTERA

Especialidad de la Casa

Finísimo viña «EL CUADRADO» (12)

SAUTU Y C.^{IA}

EXPORTADORES

DE VINOS Y COÑACS

JEREZ DE LA FRONTERA

España

(10)

WILLIAMS HUBERT Y C.^A

JEREZ DE LA FRONTERA

Cosecheros-criadores y exportadores de vinos de Jerez

Especialidades

PANDO, a natural Brüt Sherry

Dry Sack y Walnut Sherry

(Sherry) Very Old Brown

Casa en Jerez, Londres y New York (11)

DEL TIEMPO PASADO

Una página histórica

Don García Gómez

El Rey San Fernando acometió la conquista de Jerez el año 1251, y fué ganada la plaza por Don Alfonso X, el Sabio, en 1255.

Los moros no se conformaban con la pérdida de la hermosa ciudad, y no cesaban de hostilizarla. Estos pequeños ataques puede decirse que eran de tanteo para conocer el estado de defensa de los jerezanos y aprovechar un momento oportuno para realizar el ataque seriamente, de modo definitivo. Sin embargo, todos los ataques fueron rechazados victoriosamente.

En el ataque que dieron los moros a esta ciudad en 1264 se señala un hecho que, como dice un historiador, «hace honor a la humanidad de los moros, inspirada por el valor de los españoles».

Defendía la plaza D. García Gómez, que había presenciado con sereno valor la feroz acometida de los moros, que esta vez iban a apoderarse de la ciudad, y veía cómo los defensores no cedían un punto de terreno, aunque la matanza que hacía en ellos el enemigo era verdaderamente horrible. Don García Gómez, siempre en los sitios de mayor peligro, defendía la ciudad con grandísimo ardimiento. Ya había perecido la mayor parte de la guarnición, y el mismo gobernador—D. García—, en pie sobre la muralla, y cubierto el cuerpo de sangre y de flechas, blandía su espada, animando a los pocos que quedaban con vida.

Cada vez era mayor el ímpetu de los moros. D. García Gómez no quería, pasase lo que pasase, rendir la plaza.

Admirados los sitiadores del ánimo heroico, el valor extraordinario del gobernador, resolvieron de común acuerdo que no debía morir hombre tan esforzado, y decidieron no matarle.

Después de no pocos peligros, arrojados con extraordinario valor, los moros consiguieron hacerse otra vez dueños de la plaza. (Fue reconquistada de nuevo por el mismo Rey en 1261.)

Los moros cogieron prisionero a D. García Gómez, le curaron sus heridas, elogiaron el valor con que había defendido la ciudad, le colmaron de regalos y, por último, le dejaron libre.

LA FERIA

Exposición de ganados

Jerez ha celebrado con el interés y el buen gusto que pone en el fomento y en la prosperidad de aquellos elementos de vida que le son propios, una magnífica Exposición de ganados, que ha mostrado cómo progresa en Jerez y su espléndida campaña esta industria derivada de la agricultura.

La Exposición ha terminado el día 27 del actual, en que se ha efectuado también el reparto de premios.

Al acto han asistido muchos importantes ganaderos, no solamente de Jerez y su comarca, sino de toda Andalucía, observándose en todos ellos un noble prurito de estudio para el mejoramiento de las razas.

La copa de S. M. el Rey la ganó el caballo de raza española *Instruido*, propiedad de D. Enrique Granda.La copa de la Infanta doña Isabel le fué adjudicada al caballo *Radiador*, de la ganadería de Guerrero Hermanos.

También fueron concedidos cuarenta pre-

mios, donados por las diversas Asociaciones de ganaderos del Reino, personalidades y Corporaciones.

La distribución de las citadas recompensas fué presenciada por millares de personas, que acudieron a la Exposición con el interés que inspira a los jerezanos cuanto se relaciona con la agricultura.

La feria

En los momentos en que estas líneas salen a la luz pública, millares de forasteros llegan a Jerez para presenciar los festejos organizados para la feria.

Jerez sonríe a sus visitantes, poniendo su alegre gesto de cordial hospitalidad, gesto indescriptible, que, como decíamos en nuestra hoja del pasado mes, vibra en todo: en el campo, en la ciudad, en los ojos de dulzura inolvidable de las jerezanas, en todo el ambiente...

¡Lástima que las exigencias de espacio no nos permitan dedicar a estas fiestas de Jerez todo el que ellas merecen!

El escudo de armas de Jerez de la Frontera

Jerez recibió el sobrenombre «de la Frontera», por haberlo sido de los moros. Tuvo voto en Cortes, y se cree que se le quitó el Rey Don Felipe IV, que le concedió los dictados de «muy noble» y «muy leal».

El escudo de armas de Jerez de la Frontera, dado por el Rey Alfonso X el Sabio, es un trozo de mar orlado de castillos y leones, en señal de la constancia, firmeza y valor con que la defendieron sus hijos y moradores de los frecuentes ataques que contra la muy noble y muy leal ciudad habían dirigido los moros.

DE TURISMO

Excursiones por carretera

El turista tiene ancho campo para satisfacer su curiosidad en todas las modalidades del turismo moderno.

Después de haber visitado las industrias jerezanas y buscando un descanso de algunos días en el estudio de los monumentos artísticos, sobre todo la «Cartuja» y los templos, construidos casi todos en tiempos de Don Alfonso X, el Sabio, conquistador de Jerez, puede realizar excursiones muy interesantes.

Si es aficionado al automovilismo no empleará mucho tiempo en hacer esas excursiones por carretera, según se desprende de la siguiente nota de distancias:

De Jerez a Ronda, 116 kilómetros.

De Jerez a Algeciras, 114 ídem.

De Jerez a Trebujena, 22 ídem.

De Jerez a Chipiona, 30 ídem.

De Jerez a Villamartin, 54 ídem.

De Jerez a Cádiz, 54 ídem.

En cada una de estas excursiones el paisaje ofrece los encantos de esta admirable región andaluza. Cada una de las localidades—Ronda, Algeciras, Chipiona, etc.—tiene gran interés histórico, artístico, industrial, etc.

En cada uno de los trayectos se encuentran también importantes poblaciones como Arcos de la Frontera, Bornos, Villamartin, Medina, Alcalá de los Gazules, Los Barrios, Sanlúcar de Barrameda y otras de tanto interés como las anteriores.

Estas excursiones, algunas pueden hacerse en una hora, son admirables, especialmente en primavera. Las carreteras, por fortuna para los automovilistas, no son de las peores de España.

AÑO 1920

ANIS DEL RACIMO

VICTORIANO
Y FIDEL GONZALEZ

JEREZ DE LA FRONTERA

(20)

BODEGAS DEL EXCMO. SR. DUQUE

DE ALMODOVAR DEL RIO

SANCHEZ ROMATE HERMANOS

Criadores y exportadores de vinos y coñacs

JEREZ DE LA FRONTERA

ESPECIALIDAD

AMONTILLADO N. P. U.

Marca registrada.

(19)

ARTURO GORDON

Y SANCHEZ-ROMATE

JEREZ DE LA FRONTERA

Especialidad

«FINO SUPERIOR MOSQUERA»

(17)

FERNANDEZ GAO HERMANOS

COSECHEROS-ALMACENISTAS

Y EXPORTADORES DE VINOS

Especialidades de la Casa

FINO «EL 68» Y «LA MINA»

JEREZ DE LA FRONTERA

(16)

VALDESPINO
JEREZVinos superiores
Exquisitos coñacs

(9)

SANCHEZ BORRERO Y C.^A, S. EN C.

VINOS FINOS Y COÑACS

JEREZ

Especialidades

Fino Borrero Gran Oloroso «Felipe»

Coñac Borrero (1)

HIJOS DE SEBASTIAN ARGUDO

VINOS Y COÑACS

Especialidades

Coñac EXTRA

Amontillado Fino ARGUDO

SAGUNTO (Tres Cortados)

JEREZ DE LA FRONTERA (8)

GUTIERREZ HERMANOS

VINOS FINOS

COÑACS

LICORES

GRAND VIN MOUSSEUX «PREMIER»

JEREZ

(3)

ANTONIO RODRIGO RUIZ Y H.^{NOS}

Exportadores de vinos finos de Jerez

JEREZ DE LA FRONTERA

Bodegas y escritorios: Calle Lechugas, 6 y 8

Casa en Londres: 9 London Street Mark Lane

Casa en Méjico: Apartado 65.

Dirección telegráfica en JEREZ, LONDRES

y MEJICO: RUILOBA (15)

JEREZ Y COÑAC "REAL TESORO"

INFORMACIONES DE MADRID

LO DEL DIA

EL "YO PEQUÉ" DE ALGUNOS

De todos los actos que se celebraron ayer en Madrid en honor del mariscal Joffre, seguramente el que más agradó y emocionó al caudillo—caudillo de la Humanidad tanto como de Francia—fue el del Ateneo.

Llevó éste sobre los demás la ventaja de verse libre de los empaques protocolarios. Las rígidas etiquetas oficiales sirven por lo regular para comprimir los más efusivos impulsos.

Bien puede decirse que en el Ateneo tenían ayer tarde representación todas las clases sociales españolas. Fiesta oreada por un ambiente democrático, como lo son generalmente las que organiza esa benemérita colectividad científica y literaria, nadie puso ni pretendió poner trabas a la expansiva manifestación de los entusiasmos.

Días grandes registra en su historia el Ateneo de Madrid; acontecimientos despectores de interés tan justificado que hicieron lamentar que su magnífico salón de actos, aun siendo tan anchuroso, no tuviese capacidad cuadruplicada.

Más fuerte que nunca fue ayer esa lamentación. Ocupada con exceso la sala, repletas hasta reventar las tribunas, todavía en los pasillos se estrujaban los rezagados, que pugnando por avanzar veíanse punto menos que en trance de asfixia.

Hubo dos momentos imponentes como hemos presenciado pocos en nuestra dilatada vida periodística, tan hecha a sentir los grandes latidos de las multitudes: la entrada del mariscal Joffre en el salón y el instante en que el glorioso soldado se incorporó para leer el discurso de gracias.

Ovaciones formidables sostenidas durante muchos minutos y vítores proferidos hasta enronquecer. El vencedor del Marne, que ha sido acaso en el mundo la representación más alta de la serenidad, ocultaba una emoción de que pudo verse libre en momentos más solemnes de su vida, cuando de su prudencia y de su genio militar dependía algo más que la suerte de Francia.

Nosotros, en tanto, experimentábamos una alegría indecible al ver sumadas la particular alegría por que considerábamos que al fin cayeron las vendas de muchos ojos que se habían habituado a no mirar en la dirección que marcan unas flechas incommovibles: la del destino correspondiente a un pueblo relativamente a los que le rodean; la de la posición geográfica; la de la raza.

A través de muchos semblantes, ayer jubilosos—no con el júbilo que alimentaran en horas crueles en que la causa del Derecho y de la Humanidad veíase en peligro—, nos parecía descubrir un «yo pequeño» sincero aunque tardío, impuesto por la evidencia.

Y esa percepción aumentaba nuestra particular alegría porque considerábamos que al fin cayeron las vendas de muchos ojos que se habían habituado a no mirar en la dirección que marcan unas flechas incommovibles: la del destino correspondiente a un pueblo relativamente a los que le rodean; la de la posición geográfica; la de la raza.

Esa fue, sin duda, la nota más saliente de la solemnidad que el Ateneo dispuso, honrándose a sí mismo tanto como al salvador de nuestra hermana Francia.

presa y el autor, Sr. Fernández Palomero, de que para cultivar con éxito este género se necesita algo más que presentarnos un desfile de personajes conocidos de sobra y olvidados de puro viejos, soltar por boca de los personajes una serie de chabacanerías y frases malsonantes, y meterse a cada paso con Romanones; todo esto pasó a la historia.

Crisis total fue acogida al principio con entusiasmo por la galería; pero poco a poco fue decayendo, hasta llegar al fracaso completo.

La partitura, del maestro Calleja, es agradable, pero sin nada que sobresalga.

Los intérpretes, Carlota Paisano, María Aguilera, y los Sres. Videgain, Bretaña y Heredia cumplieron discretamente su cometido.

ELEPE

Diputación provincial

Con asistencia de la mayoría de los diputados se ha celebrado la vigésima sesión.

Después de un debate prolongado con motivo de la recepción de obras en la carretera de San Martín de la Vega, promovido por el Sr. Pérez Toledo, que combatió el dictamen, se aprobaron éste y los demás que figuraban en el orden del día.

En la hora de ruegos y preguntas formularon algunos los Sres. Goitia, Coso, Salcedo y Martín González, éste último para pedir se le relevara de continuar formando parte de la Comisión de compra de trigos para Madrid, en vista de ser inútil la gestión de di-

cha entidad ante la manera de proceder del ministro de Abastecimientos.

El Sr. Soria, recogiendo la indicación hecha por Un provinciano en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, propuso, y la Diputación acordó, se colocara en la fachada del Hospital Provincial una lápida que recordara que el edificio se construyó en el reinado de Carlos III.

A propuesta del Sr. Fernández Rodríguez, acordó la Corporación acudir a saludar al mariscal Joffre y a despedirle en la estación el día que se ausente.

Agua de Solares

La preferida como agua de mesa. Reina, 45 duplicado. Teléfono 29-29.

EL MARISCAL JOFFRE EN MADRID

En la Embajada francesa

El almuerzo

A la una y media se celebró en la Embajada un gran almuerzo en honor del mariscal Joffre. M. de Saint-Aulaire, embajador de Francia, que presidía, tenía frente a él al mariscal Joffre.

Asistieron a este almuerzo el Sr. Allendesalazar, Presidente del Consejo; Sr. Sánchez de Toca, presidente del Senado; Sr. Sánchez Guerra, presidente del Congreso; marqués de Lema, ministro de Estado; general Villalba, ministro de la Guerra; Sres. Dato, marqués de Alhucemas, conde de Romanones, Melquiades Álvarez, Maura, Villanueva, Cierva, Gasset, Alba, Altamira, Palacios, subsecretario del ministerio de Estado; conde de Velle, introductor de embajadores; general Echagüe, director de Aviación; coronel Molins, comandante Plisson, agregado a la persona del mariscal Joffre; M. De Vienne, consejero de la Embajada; coronel Tisseyre, agregado militar; comandante Joubert, agregado naval, y M. Barbier, secretario de la Embajada.

El Sr. Cambó, el general Huertas y don Amós Salvador, que estaban invitados, se han excusado por motivos de salud.

El almuerzo fue muy cordial. El mariscal Joffre conversó con los diferentes personalidades presentes y a todas expresó la gran satisfacción que experimenta por encontrarse en España y la emoción que ha sentido por la acogida que se le ha dispensado.

Recepción en el Ayuntamiento

Al las cuatro de la tarde se ha celebrado ayer en la Casa de la Villa la recepción organizada por el Ayuntamiento en honor del mariscal Joffre.

En la plaza de la Villa estaba formada la Guardia Municipal de Caballería con traje de gala, con corazas y cascos con plumas.

La escalera y los pasillos del Palacio Municipal estaban adornados con alfombras rojas y macetones con lindas palmeras.

El patio de cristales, también alfombrado, estaba guarnecido de plantas y flores, y en los muros grupos de banderas francesas y españolas y guirnaldas de laurel y lirios, que presentaban un artístico conjunto.

En el lado derecho del patio, encuadrada por divanes de bancos de terciopelo rojo con galones de oro, estaba colocada la Banda Municipal, que bajo la dirección del maestro D. Ricardo Villa interpretó obras de los compositores franceses Parés, Saint-Saëns, Massenet y Bizet.

Llegada del mariscal

A las cuatro y cinco llegó al Ayuntamiento el mariscal Joffre.

Venía el ilustre general en automóvil, seguido de la escolta de la Guardia municipal con sus vistosos uniformes, y fue recibido al pie de la escalera de la Casa de la Villa por el alcalde, conde de Limpias; el secretario de la Corporación, Sr. Ruano, y una nutrida representación de concejales.

La Banda municipal entonó la Marsellesa, y a continuación, la Marcha Real.

Los invitados, entre los que había gran número de damas, aplaudieron al mariscal a su entrada en el patio de cristales.

Los discursos

A continuación pasaron al salón de sesiones, en cuyo estrado tomaron asiento el mariscal y el gobernador.

Habla el alcalde

El conde de Limpias pronunció estas o palabras:

«Señor mariscal: El Ayuntamiento de Madrid, haciéndose intérprete de los sentimientos de todo el vecindario de la capital de España, tiene el honor de expresaros la viva satisfacción que experimenta en estos momentos al recibir aquí en esta casa, que es la casa del pueblo de Madrid, al hombre insigne, al vencedor del Marne, que supo salvar a su patria en instantes de angustia y que hoy es encarnación gloriosa de un ejército que cuenta en su historia los timbres más preciados que immortalizan su nombre.

Pero el Ayuntamiento de Madrid no es sólo la representación en este instante de la capital de la nación; cree, por el contrario, representar el común sentir de España toda, que saluda en vos, señor mariscal, no sólo al general ilustre, sino al símbolo de la independencia y de la libertad de la nación francesa, por quien siente la nación española admiración profunda, afecto fraternal, anhelo constante de que las relaciones se estrechen para bien de ambos pueblos.

Después de la guerra que ha asolado al Mundo, y en la cual tan alto y patriótico papel representáis, se halla hoy la gran nación francesa en la cúspide de la gloria, engrandecida territorialmente, tonificada en sus altos sentimientos patrióticos; también España robusteció su vida en las horas de paz.

y hoy del mismo modo se siente tonificada en su economía y en su fortaleza espiritual, y ambas constituyen los dos grandes pueblos del extremo occidental de Europa que tantas veces caminaron juntas en la historia; ambas se necesitan, ambas se compenetran en sentimientos, en aspiraciones, hasta en costumbres; la intimidad de relaciones debe responder a esa comunidad de sentimientos, y por que así sea, hace votos el Ayuntamiento de Madrid, rogándoos, señor mariscal, que cuando regreséis a vuestro país podáis interpretar fielmente este común sentimiento del pueblo español, que el alcalde de Madrid ha querido testimoniar en su nombre.

Madrid se enorgullece al teneros por huéspedes, siquiera sea tan breves horas, y no ha querido perder esta oportunidad de manifestaros el homenaje de su simpatía y de su afecto, gritando: ¡Viva el mariscal Joffre! ¡Viva Francia!»

Dice Joffre

El mariscal expresó en correcto francés la satisfacción que ha experimentado a su llegada a Madrid por el cariñoso recibimiento que le ha tributado.

Dió gracias al Ayuntamiento por el homenaje que le rendía y al alcalde de Madrid por las amables frases que le había dirigido a él y a su patria, ofreciendo transmitir a su país los elogios que le habían tributado en el Ayuntamiento de la capital de España.

Grandes aplausos acogieron las últimas frases del mariscal.

El «lunch»

Terminados los discursos, pasaron el mariscal con el alcalde y algunos concejales a la sala en donde estaba instalado el buffet.

La despedida

A las cinco menos cuarto abandonó el mariscal el Ayuntamiento, siendo despedido en la puerta de la Casa de la Villa por el Ayuntamiento en su casi totalidad, a los gritos de: ¡Viva Joffre! ¡Viva Francia!

Los invitados

Entre los invitados había representaciones del Gobierno, Cuerpo diplomático, Senado, Congreso de los Diputados, Tribunal Supremo, Audiencia, Universidad, Diputación provincial, Gobierno civil, Ateneo, Cámaras de Comercio, de la Industria y de la Propiedad, Círculo de la Unión Mercantil, Centro de Hijos de Madrid, Cámara de Comercio Francesa, Asociación de la Prensa, Instituto Francés, Sociedad Francesa de Beneficencia, Banco de España, Académias, Sociedad Económica de Amigos del País, Centro del Ejército y de la Armada, Círculo de Bellas Artes, Casino de Madrid, Gran Peña, Nuevo Club, Instituto de Reformas Sociales, Cruz Roja, Academia Hispano-Americana y otras entidades.

Recepción en el ministerio de la Guerra

A las cinco y media de la tarde comenzó ayer en el ministerio de la Guerra la recepción anunciada.

Mucho antes de esa hora se agolpaba en los alrededores del Palacio de Buenavista una gran muchedumbre de personas ávidas de presenciar la llegada de Joffre y el desfile de los invitados.

Únicamente estaba abierta la puerta principal del ministerio.

La escalera había sido adornada con plantas y flores.

Formaba el séquito del ministro todo el personal de Subsecretaría y los generales jefes de Sección del ministerio.

Momentos antes de las cinco empezaron a llegar los invitados, que son todos los ministros, Presidentes y ex Presidentes de las Cámaras, jefes de los grupos parlamentarios monárquicos, ex ministros de Estado, almirante y jefes del Estado Mayor Central de la Armada, autoridades militares, generales directores de las Armas y jefes de Sección y Centros.

Además, toda la Embajada francesa y agregados militares de las demás naciones, que con su variedad de uniformes formaban un cuadro vistosísimo.

El general Joffre se situó en el despacho del ministro con el Gobierno y altas personalidades.

No obstante la amplitud del despacho, resultaba insuficiente para contener a todos los elementos oficiales, y hubieron de formarse otros grupos en el antedespacho y en el despacho de los ayudantes.

La recepción resultó muy brillante, y terminada ésta les fué ofrecido un lunch al mariscal y a los invitados.

He aquí el menú: Sandwichs variados.—Petits pains au foie-gras.—Galantine de dinde truffée.—Jambon de York à l'espagnole.—Baba Saint James.—Brioche mousseline.—Petits gateaux de saucisson.—Palmiers.—Conde.—Algeriennes.—Badi-

les.—Petits fours glacés.—Marrons glacés.—Thé à la crème.—Marquise au Champagne.—Café glacé.

Vins: Jerez, Sánchez Romate y Champagne Cremant Imperial.

La mesa estaba adornada profusamente con flores: A lo largo de la misma, una cinta de los colores franceses y otra de los colores españoles.

En el centro, formada también con flores, la bandera francesa, y en los extremos la española.

Resultaba un conjunto muy artístico de gusto irreprochable.

Todos los invitados permanecieron de pie. Solamente en una mesita tomaron asiento la señora del mariscal francés y éste, sentándose respectivamente a derecha e izquierda de la esposa del ministro.

Frases del conde de Romanones y Sánchez Guerra : : : : :

En un ángulo del gran salón donde se verificaba el «lunch» formaron una tertulia varios invitados, entre ellos el actual ministro de Instrucción pública, el marqués de Alhucemas, D. Amalio Gimeno, D. Rafael Gasset y los diputados Sres. Pedregal y Benítez de Lugo. El conde de Romanones se acercó a este grupo y dijo:

—Ahora no dudarán ustedes que es nuestra por completo la situación; no hay otra solución posible. Trabajo nos ha costado; pero ayer hemos tomado la fortaleza.

Sánchez Guerra, que formaba parte de otro grupo, manifestaba su alegría por la sesión del martes en el Congreso, y decía:

—Estoy encantado porque se han quitado muchas caretas y se han dicho muchas verdades.

Termina la recepción

A las seis y cuarto terminó la recepción, que duró unos tres cuartos de hora nada más.

Ha sido un acto muy brillante. El ministro de la Guerra dió el brazo a la esposa de Joffre, éste a la señora del general Villalba, hasta el rellano de la escalera, que fué donde se despidieron.

Cuando subieron al automóvil que los condujo al Ateneo, la música militar tocó La Marsellesa.

Los fotógrafos, tanto a la entrada como a la salida, impresionaron varias placas para sus periódicos.

Cuando llegaron monsieur y madame Joffre a la calle de Alcalá, el público, que estaba situado esperándolos, saludó respetuosamente al vencedor del Marne.

Madame Joffre

La esposa del mariscal Joffre almorzó ayer mañana con la señora de Vienne, esposa del consejero de la Embajada de Francia.

En el Ateneo

A las seis de la tarde, media hora antes de la fijada para el acto, el gran salón de actos del Ateneo estaba rebosante de público, entre el cual figuraban muchas señoras. En el amplio patio y en las tribunas no había un solo asiento desocupado. En los pasillos se agolpaba la gente también, y en las dependencias de la casa quedaron centenares de socios e invitados sin poder penetrar en el salón de actos.

Puntualmente llegó el mariscal al Ateneo, y a su llegada fué saludado primero por los aplausos entusiastas de la multitud estacionada en la calle. En el vestíbulo fué recibido por el ilustre presidente de la docta casa, don Ramón Menéndez Pidal; el secretario, señor Sánchez de Ocaña, y la Junta de gobierno en pleno.

Entró primero en el salón la mariscal Joffre, y a su entrada se pusieron de pie todos los presentes y resonaron los primeros aplausos. Pero inmediatamente, al aparecer de uniforme la figura simpática y venerable del mariscal, que seguía de cerca a madame Joffre, la ovación estalló imponente. Subió solo al estrado, y durante algunos minutos no cesaron los aplausos y los vivas a Francia y al mariscal, que, ganado por una emoción visible, correspondía a las aclamaciones con repetidas inclinaciones de cabeza.

Se hizo el silencio y ocuparon los sillones de la presidencia el Sr. Menéndez Pidal, con el mariscal Joffre a su derecha; el profesor Altamira y los señores Aznar, Machado y Sánchez de Ocaña.

El presidente del Ateneo, en un corto discurso de bienvenida, encontró los acentos justos con que el Ateneo, hogar de las pacíficas actividades de la cultura, había de saludar al caudillo insigne que un día hubo de defender la civilización europea contra el más brutal y traidor de los ataques.

Después de haber recordado la íntima unión ideal que siempre existió entre España y Francia y la circunstancia de que el mariscal sea hijo de esa zona de los Pirineos en

Hace cincuenta años

Día 29 de abril de 1870

El Sr. Sagasta ha recibido hoy, en audiencia particular, al caballero Krosnier de Varignv, ministro de Negocios Extranjeros de S. M. el Rey de las islas Howanahas, quien le ha entregado, a nombre de su Soberano, Kamchamcha V, el diploma de honor de primera clase de la Orden de Kamchamcha I.

(De LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.)

SECCION OFICIAL

La «Gaceta» de hoy contiene, entre otras disposiciones, las siguientes:

ESTADO.—Real decreto disponiendo que los funcionarios pertenecientes a cualquiera de las categorías de la carrera diplomática no podrán contraer matrimonio sin obtener antes real licencia.

GOBERNACION.—Real decreto modificando el artículo 15 del real decreto de 14 de octubre de 1919, respecto a la residencia de los vocales electivos del Instituto de Reformas Sociales.

Otro aprobando el reglamento que se publica de la Escuela Oficial de Telegrafía.

Otro ídem la modificación del plano general del Ensanche de Valencia, en su zona Este, en la forma que se indica en el plano suscrito por el arquitecto municipal, según lo acordado por el Ayuntamiento de dicha plaza.

Real orden circular, disponiendo, en armonía con lo prevenido en la de 29 de marzo último del ministerio de Fomento, se observen las reglas que se indican sobre la revisión de precios a los contratistas de obras públicas.

Del Gobierno civil

Contra la ocultación de enfermedades infecciosas : : : : : ciosas : : : : :

La Inspección provincial de Sanidad nos lega la publicación de la siguiente circular:

«Las excepcionales circunstancias sanitarias por las cuales atraviesan las grandes capitales, debidas a la constante presentación de enfermedades infecciosas o a la exacerbación de las que reinan endémicamente, hacen imprescindible el rápido conocimiento de los casos existentes, para atacar en su origen los primitivos focos de contagio y evitar, con la adopción de rigurosas medidas de aislamiento, la propagación de la enfermedad de que se trate.

Actualmente el sistema de denuncia de los casos que han de realizar los médicos y los particulares es deficiente, puesto que el desconocimiento que en muchos casos existe por parte de los mismos, del distrito en que vive el enfermo, del funcionario que en el mismo desempeña las funciones de inspector municipal de Sanidad, o del domicilio de éste, retardan el conocimiento de los casos, haciendo imposible una rápida intervención para impedir la propagación de los mismos y la adopción de las medidas profilácticas necesarias de aislamiento y desinfección.

Para evitar este pernicioso estado de cosas, y con objeto de que no pueda alegarse por los encargados de denunciar la existencia de los casos de enfermedades infecciosas, ignorancia alguna cuando desconozcan alguno de los extremos antes aludidos, darán el parte directamente a la Inspección provincial de Sanidad de este Gobierno civil, en la forma que estimen pertinente, y utilizando si es preciso las postales sanitarias que en estos casos se

emplean, libres de franqueo, de las que se entregarán ejemplares en el Gobierno civil a cuencuiera que sea que las solicite.

Se pone en conocimiento de las personas obligadas a dar parte de los casos infecciosos, sean o no facultativos, que impondrá el gobernador civil en cada caso, con todo rigor, el correctivo que proceda si se falta a lo preceptuado.»

A Rosita, la nieta de don Justo, la relucen los dientes que da gusto. En cambio, Inés, la hija de Leoca, tiene una dentadura sucia y fea. Contrastes son tan sólo de usar o no Licor del Polo.

UN REAL DECRETO

Los diplomáticos no podrán contraer matrimonio sin real licencia

La «Gaceta» de hoy publica un real decreto del ministerio de Estado, cuya parte dispositiva dice así:

«Artículo 1.º Los funcionarios pertenecientes a cualquiera de las ocho categorías de la carrera diplomática no podrán contraer matrimonio sin obtener antes real licencia. Los que se casen prescindiendo de este requisito quedarán suspendidos de su cargo y sujetos a expediente, teniendo en cuenta el artículo 6.º de las disposiciones generales de la ley y el artículo 55 del reglamento de la carrera diplomática. La esposa del funcionario no figurará en la lista del personal de la Misión de que se trata, y no tendrá derecho a obtener pasaporte diplomático ni a ninguno otro de los honores y preeminencias anejas al cargo de su marido, mientras no se le conceda expresamente por real orden. Esta, como la real licencia a que se refiere el párrafo primero, deberá publicarse en la «Gaceta de Madrid» y en el «Boletín Oficial del Ministerio de Estado».

Art. 2.º Los que aspiren a ingresar en la carrera diplomática y estén casados, deberán, al solicitar el examen de aptitud o tomar parte en las oposiciones, según los casos, consignar en la instancia el nombre de su esposa.»

INFORMACIONES TEATRALES

ESTRENOS

«LA FUERZA BRUTA», zarzuela

Fuencarral.—Era de temer que al poner música a la hermosa comedia de Benavente perdiese intensidad dramática. Afortunadamente, el Sr. Chaves ha aprovechado bien los muchos motivos emotivos de esta obra, una de las mejores obras maestras en el teatro de Benavente, y la transformación resulta interesante.

Con modestia que le honra ha querido Javier de Burgos permanecer en el incógnito, aun siendo tan seductor el hecho de unir su nombre al glorioso del insigne dramaturgo, lo que pudiera haber hecho, puesto que ha colaborado con Benavente al hacer los cantables que se han agregado a *La fuerza bruta* para convertirla en comedia lírica.

Con ser modesta la compañía que actúa en el coliseo de la calle de Fuencarral, supo dar justeza a la interpretación, alcanzando merecidos aplausos, especialmente la Sra. Perea, la Srta. Pin y los Sres. Chamón y Rodríguez, quienes con el autor, Sr. Chaves, y los demás elementos de la compañía recibieron los honores del palco escénico.

M. M. DE Z.

«CRISIS TOTAL»

Martin.—Con la revista estrenada anoche en este teatro se habrán convencido la Em-

HOMENAJE A OSSORIO Y GALLARDO

PREMIO OSSORIO

Los abogados madrileños quieren testimoniar al Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo su simpatía por la desinteresada labor que éste realiza a favor de la clase y proyectan rendirle un homenaje con motivo de la publicación de su notable libro El alma de la toga.

Este homenaje consiste en la creación de un premio, que en su honor se denominará «Premio Ossorio», para premiar la mejor obra jurídica que se publique en 1920. No tiene ningún carácter político, pues sería bastardear una idea nacida de la admiración de los abogados madrileños por el lletrado D. Angel Ossorio.

Noticias generales

La Junta directiva del Circuito Cultural Abulense ha organizado la primera de las conferencias que se propone celebrar, para mañana, a las diez de la noche.

Dicha conferencia se celebrará en el local que ocupa el Centro Cultural Deportivo, calle de Pontejos, 3, entresuelo, y estará a cargo del Sr. D. Constancio Bernaldo de Quirós, quien disertará sobre el tema «La guerra de la Independencia en las sierras de Avila».

Artíficos: El mejor disolvente del ácido úrico es el AGUA DE CONCONTE.

LA CUESTION POLITICA

DESARROLLO DE LA CRISIS

En el Senado

LA SESION DE AYER

A las cuatro abre la sesión el Presidente con escasa concurrencia de senadores.

Un secretario da cuenta del despacho ordinario.

ORDEN DEL DIA

Se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

El Sr. RUIZ JIMENEZ manifiesta que en el dictamen del proyecto de ley sobre tasa de alquileres se dice por errata se autoriza la elevación en un 10 y en un 15 por 100 y debe decir a un 10 y a un 15 por 100.

Es votado definitivamente el proyecto de ley de concesión de un crédito con garantía hipotecaria a las Sociedades cooperativas para la construcción de casas baratas destinadas a domicilio de sus socios.

El PRESIDENTE propone, y el Senado acuerda, un voto de gracias para la Comisión de Presupuestos.

Leída la comunicación de la Presidencia del Consejo de Ministros dando cuenta de haber presentado la dimisión del Gobierno, se levanta la sesión con la fórmula de «Para la próxima se avisará a domicilio».

En el Congreso

El aspecto que desde primera hora ofrecía ayer tarde el Congreso era idéntico al de los días de crisis como el de hoy.

Había en los primeros momentos mayor número de diputados que en otras sesiones en que está previamente descontento que han de reducirse a la aprobación del acta de la sesión anterior y a la lectura de la comunicación dando cuenta de la crisis. Ese aumento en la concurrencia de diputados se debió sin duda a haberse anunciado que iba a procurarse la aprobación de algunos dictámenes, entre ellos el de casas baratas. Pero no había caso, porque el Presidente de la Cámara, con muy buen sentido práctico, se mostró opuesto en absoluto a que se leyera siquiera nada que no fuese el acta de la sesión anterior y la comunicación de la crisis. Ese criterio, como era natural, prevaleció, siendo como consecuencia de ello la sesión brevísima.

El Sr. Sánchez Guerra permaneció en su despacho escasísimo tiempo. Había llegado procedente de la Embajada francesa con tiempo para abrir la sesión puntualmente, y tan pronto la levantó se ausentó por tener necesidad de asistir a otros actos en honor del mariscal francés a que estaba invitado.

Hablamos muy brevemente con el presidente de la Cámara, el cual nos manifestó que el debate anteayer enaltecía grandemente al Parlamento, siendo la nota que resaltó, no una cortésia meramente personal, sino una cortésia nacida de la mutua comprensión, que hizo que todas las ideas y todos los pensamientos expuestos tuviesen reverente respeto. Aparte de esto, se ha visto que un debate de transcendencia política como el de ayer puede tramitarse en dos horas en vez de dilapidar el tiempo en varias sesiones.

Las izquierdas

En un grupo en que figuraban los señores Besteiro, Domingo y Layret se comentaba el debate de anteayer, y todos estaban conformes en que jamás se habló con tanta sinceridad y que no ofrecía duda que la solución debía ser de izquierdas, pues jamás sumaron éstas tanta fuerza efectiva, como benevolencia de las extremas del grupo, refiriéndose a la radical y a la socialista.

El Sr. Besteiro decía que jamás le han entusiasmado los oradores; pero reconocía que el Sr. Alvarez (D. Melquiades) estuvo muy bien, quizás porque siempre que improvisa está mejor.

Cuando llegó a la Cámara el Sr. Lerroux se vio en seguida rodeado de amigos y periodistas que deseaban escuchar sus opiniones. El Sr. Prieto se acercó al grupo diciendo al jefe de los radicales: «Después del discurso de usted de ayer, veo que han engrosado las huestes.»

Después, refiriéndose a la crisis, declaró lo siguiente: «Para solucionar la crisis, le debe bastar

la llegada de sus compatriotas en el salón principal, donde, estrechando la mano de todos, cambiaron varias frases con aquellas que por su personalidad les eran presentadas.

Durante la recepción se dieron vivas a Joffre, a Francia y al vencedor del Marne. En la calle esperaban grupos de curiosos. Muchísimas personas acogieron al mariscal y a su señora a su paso con vivas y aplausos.

Banquete en Palacio

A medio día se celebró en Palacio el anunciado banquete en honor del mariscal Joffre. Este llegó a la una, de uniforme y acompañado de su bella esposa.

Se celebró el banquete en el comedor de gala, y a él asistieron las siguientes personas, que se sentaron a la mesa por este orden:

Derecha de S. M. el Rey: Infanta doña Luisa, Presidente del Consejo de ministros, marquesa de Castell Rodrigo, consejero de la Embajada francesa M. Devienne; marquesa de Moctezuma, coronel Tyssiere, capitán Bizard y secretario particular de S. M., Sr. Torres.

Izquierda de S. M. el Rey: madame Joffre, Infante D. Carlos, dama de guardia con Su Majestad la Reina doña Cristina, condesa de Torre Arias; general Huertas; madame Bizard, capitán Joubert, secretario de la Embajada francesa, Mr. Barbier, y ayudante del Rey, Sr. Gallego.

Derecha de S. M. la Reina doña María Cristina: el mariscal Joffre, señora del ministro de la Guerra, ministro de Estado, madame Devienne, conde de Velle, agregado militar de la Embajada francesa, M. Santie, y oficial mayor de Alabarderos.

Izquierda de S. M. la Reina: embajador de Francia, duquesa de la Conquista, ministro de la Guerra, madame Tyssiere; general Echagüe, madame Santie, oficial a las órdenes del mariscal, Mr. Plisson, y coronel Molins, ayudante del Rey.

Ocuparon las cabeceras de la mesa los marqueses de la Torrejilla y de Castell Rodrigo.

Durante el almuerzo la banda de Alabarderos interpretó las siguientes obras:

Marcha militar, de Gounod; obra de Multa di portici, de Auber; la sardana de Garin, del maestro Bretón; Polpourri de aires andaluzes, de Lucena; entreacto de Filémon y Baucis, de Gounod, y El tambor de granaderos, de Chapl.

Los agregados militares

Esta mañana recibió el mariscal Joffre a los agregados militares de las Embajadas de los países aliados acreditados en Madrid.

A Toledo Esta tarde realiza el mariscal Joffre una excursión a la ciudad de Toledo.

El mariscal y los agregados militares

Hoy, a las once de la mañana, recibió el mariscal Joffre, en el Hotel Ritz, a los agregados militares de las Embajadas de los países aliados en España.

Se aplaza la salida para Barcelona

La esposa del mariscal Joffre se encuentra tan fatigada por la rapidez con que los actos en honor del mariscal se han sucedido en el día de ayer, que ante el temor de no encontrarse con la salud necesaria para asistir a los que en Barcelona se han anunciado, monsieur Joffre ha decidido descansar un día en Madrid antes de partir para la ciudad condal.

El viaje se efectuará en la forma y hora anunciadas, mañana, viernes.

La Medalla Militar

El mariscal Joffre, como ya se ha dicho, ha sido portador, en nombre del Gobierno francés, de la Medalla Militar para S. M. el Rey.

Es oportuno hacer resaltar el significado de esta condecoración, la más alta que Francia puede conceder a quien, como nuestro Soberano, ocupa en la Legión de Honor la categoría más ilustre, y en diversas ocasiones ha manifestado gallardía y públicamente el orgullo de ser soldado.

La Medalla Militar sólo puede concederse a los soldados por actos de heroísmo realizados en el campo de batalla, o a los generales que hayan ejercido el mando supremo y hayan ganado una batalla.

Son muchos los héroes humildes que la poseen. Pero sólo cuatro jefes franceses pueden ostentarla en su pecho: los mariscales Joffre, Foch y Petain y el general de Castelnau.

Y dos Soberanos extranjeros: Alberto I de Bélgica y Alfonso XIII de España.

IMPRUDENCIA FUNESTA

Un niño muerto

En la calle de Guzmán el Bueno fué víctima de una fatal imprudencia el niño de doce años Vicente Latorre Martín, domiciliado en la calle de Hortaleza, núm. 30.

Hallábase el pequeño en la calle antes citada jugando con otros muchachos, y tenía entre sus manos un silbato de latón.

Al aspirar fuertemente, el silbato se le escapó de los dedos, trágandose y quedándose atravesado en la garganta.

Auxiliado por sus amiguitos y algunos transeúntes, que vieron en la infeliz criatura alarmantes síntomas de asfixia, fué conducido sin pérdida de tiempo a la Clínica de urgencia del barrio de Pozas, donde falleció a los pocos instantes de ingresar.

Información militar

Asuntos de Guerra

Ayudantes. — Se confirma en el cargo de ayudante del comandante general de Melilla al teniente coronel de Infantería D. Tulio López.

—Se nombra ayudante del capitán general de la primera región al comandante de Caballería D. José Queipo de Llano.

—Se nombra ayudante del auditor de la Capitania general de la segunda región al teniente auditor de primera D. José Casado.

—Cesa de ayudante de campo del capitán

dio donde nuestras ideas, nuestra ciencia, nuestro arte, nuestros libros, nuestra lengua, ocupan puesto de honor. Bien es verdad que esto, aquí, es una vieja tradición, y sin remontarme a los orígenes de esta ilustre Sociedad, no puedo olvidar que hace poco fué presidida por uno de los más hábiles políticos de que puede envanecerse España, el conde de Romanones, y no olvida tampoco que actualmente la preside un gran sabio, que goza de un justo renombre en el mundo de la erudición, el Sr. Menéndez Pidal.

Pero, sobre todo, lo que no nos perdonaríamos que hubiésemos olvidado es las pruebas preciosas de simpatía que los ateneístas, individual y corporativamente, nos dieron y han dado a la causa que defendimos durante los largos años de la guerra.

No, no los olvidaremos, y los franceses guardarán el recuerdo de la piadosa peregrinación que un grupo numeroso de intelectuales españoles, casi todos ateneístas, hizo a los lugares tan cruelemente señalados por la guerra. Vos figurabais entre ellos, señor presidente, y también algunos de los que os rodean. Permittedme, para testimoniar la fidelidad reconocida de nuestra memoria francesa, recordar dos episodios de esa peregrinación.

Quisisteis, primeramente, arrodillaros delante de las ruinas, todavía humeantes, de la venerable catedral de Reims, más venerable y augusta aún bajo la apariencia, eternamente acusadora, de sus restos elocuentes. Y allí, silenciosos, emocionados ante el gran cadáver, imagino que vos, señor presidente, y vuestros compañeros, rogasteis por el triunfo del Derecho, la Justicia y la Humanidad. Y algunos días más tarde, al entrar por la puerta que da acceso a esa fiera ciudadela de Verdun, contra la cual fué a romperse la ola invasora, vuestro grupo respetuosamente se detuvo un instante, y todos, del mismo gesto instintivo, os descubristeis como uno se descubre religiosamente cuando penetra en un recinto augusto y sagrado.

Y dejadme evocar todavía un último recuerdo, grabado en el corazón de los franceses. Al abandonar la ciudad de Toulouse, que tuvisteis a bien visitar, porque es una de las que mantienen, con Burdeos, las más estrechas relaciones francoespañolas, en el momento de partir, cargados de ramos de flores y cuando se dirigía vuestro cortejo a la estación, gritasteis animados de un impulso unánime: «¡No! ¡Al cementerio!» Y, en efecto, a los pocos minutos, sobre la colina fúnebre, bajo los postreros rayos de un pálido sol de otoño, or arrodillasteis dentro del recinto glorioso, junto a las tumbas recientes de nuestros soldados que acababan de morir, y depositasteis encima de ellas vuestras flores y las coronas adornadas con lazos de los colores nacionales de Francia y de España, y uno de vosotros—he nombrado al señor profesor Altamira—pronunció algunas frases, tan emocionantes en su sencillez, que las madres y las viudas, vestidas de luto, que lloraban sobre aquellos sepulcros, olvidaron un momento su dolor y gritaron: «¡Viva España!»

Señores: Son estos recuerdos de los que no se olvidan. Y por eso me siento feliz al poder evocarlos en el mismo sitio de donde saliera vuestra fraternal peregrinación, y donde nos fueron dados tantos preciosos testimonios de simpatía en el curso de los pasados años de angustia y de gloria.

Yo no hago, al dirigir al Ateneo la expresión de nuestra gratitud, sino pagar una parte de la deuda que hemos contraído con vosotros, y como las pobres mujeres llorosas de Toulouse, permitidme que termine estas pocas palabras con un doble grito: ¡Viva España! ¡Gracias!»

Al ¡Viva España! del mariscal contestaron innumerables vivas a Francia y a Joffre. Este, acompañado de la marisala, del embajador de Francia, de las personas de su séquito y algunos invitados más, pasó al despacho del presidente, donde fué obsequiado con un «luncho». Las copas de champaña chocaron en honor de Francia y del insigne caudillo.

El mariscal Joffre, acompañado de la distinguidísima madame Joffre, obsequiada por la Junta con preciosas flores, abandonó el Ateneo a las seis y cuarto, y a su salida se renovaron las manifestaciones de entusiasmo, tanto en el interior de la casa como en la calle del Prado, donde el público había permanecido estacionado durante el acto.

A su llegada pudo sentir el mariscal el entusiasmo generoso del pueblo de Madrid. Ayer, en el Ateneo, pudo apreciar el amor fervoroso que siente por Francia la inteligencia española.

En la Embajada de Francia

Una comida íntima

Por la noche, a las ocho y media, se celebró en la Embajada francesa una comida íntima en honor del mariscal francés y de su señora.

Asistió todo el personal de la Embajada y el del Consulado.

Por continuar enferma la condesa de Saint Aulaire, ayudó a hacer los honores al embajador de Francia la esposa del consejero M. De Vienne.

Madame De Vienne, que ocupaba una de las cabeceras de la mesa, sentaba a su derecha al mariscal y a su izquierda al general Echagüe.

A la derecha del conde de Saint Aulaire se sentaba madame Joffre, y a su izquierda madame Feisseyr, esposa del agregado militar.

La recepción

Después de la comida tuvo lugar en la Embajada de Francia una brillantísima recepción, y a las diez de la noche los salones de la Embajada eran insuficientes para contener a todas las personas pertenecientes a la colonia francesa, que acudían con el propósito de saludar al mariscal y a su señora.

La recepción se había limitado a los súbditos franceses con residencia en Madrid, y no se había hecho extensiva a las demás personas, a causa de la enfermedad de la condesa de Saint Aulaire.

El mariscal Joffre y su señora esperaban

re ambos pueblos aparecen casi confundidos, el Sr. Menéndez Pidal dijo:

Ahora, en la paz, goza el Ateneo el opuesto contraste al recibir a uno de los ilustres caudillos de la guerra, y al saludar con admiración y respeto al vencedor del Marne.

Nosotros, hombres de paz, que luchamos oscura, aunque entusiastamente, por las conquistas que a nadie desposeen, vemos en vuestra espada, no el símbolo de la fuerza, que se impone tan sólo por el peso de su propia violencia, sino el del esfuerzo libertador, que salvó, a la vez que a Francia, el espléndido tesoro de la civilización francesa, una de las más delicadas y ricas, que si con razón se mira como patrimonio universal, tiene que ser especialmente grata para nosotros, que vemos en ella la cima culminante de la moderna latinidad.

Vuestra victoria es, además, la de nuevas direcciones de la Humanidad hacia regiones más puras y más justas, que seguramente llegaremos a ver, luego que pasen las sombras y nieblas de los momentos actuales.

En el mariscal Joffre veneramos, además, al vencedor prudente que sabe rehuir la gloria, y lo que es más, ponía en todo momento al mayor servicio de la soberanía civil de sus conciudadanos, virtud necesaria, pero admirable en un general.

Estos motivos hacen que el Ateneo se sienta hondamente satisfecho al poder rendir el homenaje de su admiración, pues con vuestra visita se completa, en un sentido ideal y armónico, la tan grata que en días muy difíciles recibí de vuestros compatriotas, hombres de ciencia; Francia, en la guerra y en la paz, nos dice que en esta casa se halla como en su propio sagrado hogar.»

Y el Sr. Menéndez Pidal, que es un artista (su bello discurso lo prueba) y un erudito, puso fin a sus palabras con un verso sencillo de uno de los primitivos poetas franceses:

«Que la dulce Francia no pierda su antigua gloria.»

«Que la dulce Francia no pierda su antigua gloria.»

Acallados los aplausos con que fué acogido el discurso del presidente, D. Manuel Machado leyó admirablemente tres magníficos sonetos suyos, de perfecta lengua española y noble inspiración francesa.

Reproducimos el último, dedicado al mariscal:

Al mariscal Joffre, vencedor del Marne : : : :
Este que veis aquí, grave y sereno,
con la tranquila majestad del noble,
fué el paladín más noble de lo noble,
como otro Alonso de Quijano, el Bueno.

Por los eternos bárbaros hollada,
Francia inmortal te dió su espada un día,
y él trocó en un momento con su espada
lo que iba a ser por lo que ser debía.

Salva a orillas del Marne fué la Tierra,
y alzó el caudillo la divisa fuerte
que en tres palabras toda gloria encierra.

Titán feliz, porque rindió a la Suerte;
gran capitán, porque venció a la Guerra;
héroe inmortal, porque mató a la Muerte.

Manuel Aznar, director de «El Sol», en una encantadora narración de lo que fué la batalla del Marne, hizo la silueta del invicto general francés, emocionando al auditorio, que seguía conmovido la trágica descripción de aquellos días angustiosos para Francia, en que la voluntad de un hombre supo encauzar todas las energías y todo el patriotismo de una raza, que antes que ser vencida hubiese sabido morir, como ordenaba a sus soldados en una orden del día, ya inmortal, el que arrollado y vencido en el Marne consiguió a las orillas de este río la mayor de las victorias de que puede enorgullirse Francia.

Con un efusivo apretón de manos agradeció el mariscal al Sr. Aznar su magnífica y oportuna evocación, premiada con aplausos, tan calurosos como lo fueron los que saludaron al profesor Altamira al levantarse éste para leer su discurso en nombre de los intelectuales españoles.

El eminente catedrático demostró cómo el espíritu cultivado y reflexivo de Francia debía triunfar de la preparación y sorpresa alemanas, porque a la razón y al ideal nada se les puede oponer cuando quienes las defienden los mueve el patriotismo y la abnegación.

Por esto, porque es el triunfo de las ideas, porque es la glorificación del genio latino, los intelectuales españoles han vibrado de entusiasmo al ver cómo Francia, con admirable elasticidad espiritual, respondía vivamente a las necesidades de la disciplina y de la organización.

Y el esfuerzo personal tributado por los bravos legionarios españoles lo hubieran sabido rendir los intelectuales españoles, si se les ofreciese en circunstancias análogas a las que armó el brazo de los normalistas y universitarios franceses, hermanos todos en el culto de la verdad, de la paz y del mutuo respeto entre los hombres.

La ovación al profesor Altamira después de su notable discurso, tan nutrido de ideas que su extracto resulta imposible, se renovó, imponente, al levantarse Joffre para leer unas cuartillas. De nuevo volvió a ponerse de pie el público, y los vivas y aplausos eran inabarcables.

He aquí íntegramente traducidas las palabras del mariscal:

«Me hacéis un gran honor y me proporcionáis un gran placer recibíndome, así como a madame Joffre, en vuestra compañía. Me felicito de haber podido reservar algunos instantes del tiempo, por desdicha tan breve, que he de permanecer en Madrid. Os doy las gracias, desde el fondo de mi corazón, por las palabras que acabo de oír, tan cordiales y afectuosas. Y no diré más a este respecto, porque en ninguna parte de España mejor que en el Ateneo puede un francés hacerse la ilusión de que no ha salido de Francia. Se siente, en efecto, entre amigos, en un ambiente de cálida y cordial simpatía, en un me-

das de una manera definitiva ni los elementos liberales han llegado a un acuerdo firme, que les permita ofrecerse como solución, toda vez que ellos mismos han reconocido que se encuentran en un preliminar de unión. Claro es que no consolidada en estas circunstancias, creen los agoreros a que nos referimos como solución más acertada la de un Ministerio interino, que permita dar lugar a que se consoliden ambas concentraciones.

El Sr. Bergamín

El ex ministro de Instrucción pública decía que el partido conservador no ha sido nunca derecha, sino centro; por no serlo, D. Antonio Cánovas del Castillo consolidó en la Constitución de la Monarquía las conquistas de la Revolución.

«Yo añadí el Sr. Bergamín—vine a él con el Sr. Romero Robledo; pero la carencia de Prensa en que exponer al público nuestras soluciones nos tiene aislados. En algunas de las conferencias en que he tomado parte expuse doctrinas más avanzadas de las que preconizan personas que figuran en partidos extremos. Por ejemplo, con relación al problema social, podría transformarse en problema jurídico, como ocurre en Galicia con los foros, con sólo adaptar el concepto de la enfiteusis a las necesidades de los tiempos y amoldar la distinción romana del dominio útil y del dominio directo, de tal manera que los colonos, los que cultivasen la tierra, tuviesen el primero, y los propietarios el directo. De ese modo, además, iríamos contra el salario, que es injusto, y lograríamos que el trabajador gozase de lo necesario para su subsistencia y pudiese tener algún beneficio.»

La Unión Monárquica

El Sr. Sala se mostraba satisfecho de que en el debate del martes todos los oradores afirmaran la necesidad del mantenimiento del orden social.

Excusaba su intervención en aquel debate, por estar reciente el discurso del Sr. Roig y Bergadà, que definió el problema y los fines de la Unión Monárquica.

Negó que ellos pongan veto a los regionalistas para volver a figurar en un Gobierno; pero se sorprendió de que no hubiesen intervenido en el debate, aun cuando no hubiera sido más que para desvirtuar el mitin celebrado el jueves último en Barcelona a la sombra de la bandera irlandesa, bosquejar las reformas sociales que preconizan, que en sus dominios las tienen olvidadas, y decir qué piensan de la autonomía integral, que hace poco tiempo iban a tomarse a mano airada.

El Presidente en Palacio

Esta mañana despachó, como de costumbre, con S. M. el Rey.

Los periodistas le preguntaron si habría hoy consultas, y el Sr. Allendesalazar contestó que no. Y añadió:

—Mañana, tal vez.
—¿Seguramente mañana?
—Seguramente, no; pero creo que sí.
—¿Volverá usted a ser Presidente del Consejo?

El Sr. Allendesalazar excusó esta pregunta, y dijo sonriendo:

—Por Dios, señores!...
Cuando algún tiempo después volvió el Presidente a Palacio para asistir al almuerzo en honor del mariscal Joffre, confirmó ya que las consultas empezarán mañana.

De Gobernación

El Sr. Wais manifestó a medio día que no sabía si las consultas en Palacio comenzarían esta tarde o se aplazarían para mañana.

Por lo que se refiere a su departamento, dijo que estaban haciendo la maleta, tanto el ministro como él.

En la Presidencia

El Sr. Canals recibió a medio día a los periodistas, manifestándoles que el jefe del Gobierno dimisionario había despachado por la mañana con el Rey y sometido a la firma regia el decreto disponiendo se tributen a su llegada a esta corte honores de teniente general al cadáver del general Miranda.

El Presidente había permanecido en su despacho oficial, después de regresar de Palacio, brevísimos momentos, en atención a que tenía que estar de nuevo a la una de la tarde en el regio alcazar para asistir al banquete en honor del mariscal Joffre.

Refiriéndose a la crisis, dijo el subsecretario de la Presidencia a los reportéres que se confirmaban los anuncios de la Prensa de la mañana en el sentido de que hoy no comenzaría el Rey las consultas, no esperándose, como consecuencia de este aplazamiento, que esté solucionada la crisis antes del lunes o del martes.

Esto lo interpretaron los reportéres en términos que les indujeron a pensar en que el domingo pudiera peligrar el descanso, como consecuencia de verificarse consultas en ese día, y no pudieron por menos de replicar al Sr. Canals, diciéndole:

—Nos van a estropear el descanso dominical.
—Cualquiera día oyéndoles—contestó el señor Canals—que tienen ustedes interés en que nos vayamos.

—Eso, no. Lo que nos ocurre es que tenemos un verdadero empeño en que la ley del descanso dominical no se vulnere.

—Si es por eso, no se preocupen ustedes, pues aunque la crisis no se solucione el sábado, ni habría consultas ni nada hasta el lunes.

—En ese caso, es que el Rey quiere guardar el descanso dominical también.
—Naturalmente. Su Majestad es el primero que quiere respetarlo.

Tan pronto como esa actitud en que está

colocado el Monarca fué conocida entre los reportéres políticos, se inició la idea de que el Comité que los periodistas tienen designado para realizar todas las gestiones encaminadas a la más estricta observancia de la ley del Descanso dominical, solicite una audiencia del Monarca, sin otro objeto que el de expresar el más profundo reconocimiento.

Estado de guerra

El subsecretario de Gobernación confirmó esta madrugada que en Asturias había sido declarado el estado de guerra, pero que dicha medida tenía más bien un carácter preventivo, dado el estado de los ánimos, aún no calmados, y la proximidad del 1.º de mayo.

La cuestión del Adriático

Conferencia entre Scialoja y Trumbitch

Roma, 29.—El ministro de Negocios Extranjeros de Italia, Sr. Scialoja, ha salido hoy de San Remo con dirección a Turín. En esta ciudad celebrará una conferencia con el Sr. Trumbitch, jefe de la Delegación serbia, sobre la realización de un acuerdo entre los dos países a propósito de Fiume. Este acuerdo será sometido al Consejo de la Corona en Belgrado. (Agencia Radio.)

Protección internacional de los emigrantes obreros

El presidente del Instituto de Reformas Sociales, vizconde de Eza, se ha dirigido recientemente al ministro de la Gobernación, expresándole, no sólo la conveniencia, sino hasta la necesidad de seguir de cerca y al día, como acaba de hacer el jefe de la Sección Agrosocial del mismo Centro, el estudio de las corrientes emigratorias de nuestro país y de la mejor manera de encauzarlas, protegerlas internacionalmente y aprovecharlas, a fin de que el Gobierno español y su representación en la Conferencia Internacional del Trabajo estén convenientemente impuestos para tratar un asunto acordado ya para la próxima reunión de 1921, que se reunirá en Londres o en Ginebra, en el domicilio de la Sociedad de las Naciones.

Huelga de metalúrgicos en Marsella

Más de 10.000 huelguistas

Marsella, 28.—La huelga de metalúrgicos es general desde esta mañana. Los huelguistas, cuyo número asciende a 10.000, reclaman un salario de 25 francos diarios. (Agencia Radio.)

TOROS Y TOREROS

Los éxitos de los modestos

Félix Merino, el valiente diestro de Valladolid, que toreó el año pasado menos corridas que las que por sus méritos le corresponden, levanta su cartel esta temporada, y un éxito grande que ha obtenido el último domingo le ha proporcionado aumentar el número de sus contratos.

Este éxito a que hacemos referencia es el de Vista Alegre en la corrida celebrada el día 25.

Toreaba el valisoletano, en unión de Rafael el Gallo y Torquito, ganado del duque de Tovar, resultando uno de los toros con magníficas condiciones de lidia.

Gran parte del público cree que esta clase de toros bravos y nobles son los que convienen a los toreros, y muchas veces han visto fracasar a los coletudos con esta clase de ganado. La mayoría de los espadas que encuentran una de estas reses, ponen de manifiesto su falta de arte—ya que no es sólo valor lo que se precisa para vestir el traje de luces—, y de ahí viene casi siempre el fracaso.

Félix Merino, que además de ser valiente es un torero muy artista, aprovechó las cualidades de su enemigo, y con él hizo lo que llama la gente de coleta una faena. La ovación por su magistral labor de muleta y la forma de matar fué grande, y el premio a su trabajo no ha consistido solamente en palmas y los correspondientes apéndices, sino que por consecuencia de ello, la Empresa de Valladolid, que vino a ver torear a su paisano, trata de organizar dos corridas a base de Félix Merino. También le han propuesto torear en Barcelona otras dos corridas.

Como seguramente, y en plazas importantes, Félix Merino volverá a demostrar ante los públicos sus cualidades artísticas, el torero de Valladolid ocupará en el toreo el sitio que le corresponde por sus méritos.

El domingo en Madrid se reanuda la tercera corrida de abono los diestros Varellito, Sánchez Mejías y Valencia.

Nada hay fijo respecto a la vacada que responderán los toros, y se citan los de Esteban Hernández y Bañuelos.

P. ALVAREZ.

El Primero de Mayo

Los preparativos en Francia

París, 29.—La preparación del movimiento que ha decidido la Confederación General del Trabajo continúa efectuándose con la mayor tranquilidad.

Parece, sin embargo, que el movimiento será casi general.

Ese día se paralizará el transporte para la región parisiense.

Se espera la decisión de los mineros y ferroviarios en lo que concierne a la continuación de la huelga el 2 de mayo y días sucesivos. (Agencia Radio.)

Muerte del general Miranda

Los temores de que la dolencia que aquejaba al general Miranda tuviera un funesto desenlace han tenido, desgraciadamente, confirmación.

Ya a medio día se recibieron telegramas de Santiago anunciando que el ilustre general se había agravado de un modo considerable. Ayer tarde se recibieron otros confirmando lo que se temía. El general Miranda había fallecido a las doce y media de la tarde.

La triste noticia fué conocida ya bien entrada la tarde en el Congreso, produciendo general sentimiento. El general Miranda, con ocasión de desempeñar la cartera de Marina, se había captado en el Parlamento grandes simpatías y gozaba de un gran respeto. Cuantos tuvieron conocimiento de la triste nueva se expresaban en términos de una gran consideración para la memoria del ilustre finado.

PROVINCIAS

ANDALUCÍA

Un buque americano en peligro

Cádiz, 29.—Ayer tarde, un buque americano, cuyo nombre no se logró saber, pidió auxilio con urgencia, pues se hundía frente a la costa de Portugal.

Después ninguna estación de telegrafía sin hilos de las establecidas en Gibraltar, Tánger, Casablanca y Cádiz consiguió comunicar con dicho buque.

Se cree que naufragó. Hubo radiotelegramas del vapor inglés «Engender», el cual llegaría esta noche al sitio de donde partieron las demandas de auxilio.

Se sospecha que no llegará a tiempo. Otros dos buques ingleses navegan también hacia el mismo lugar.

Sin noticias

Cádiz, 29.—Nada se ha vuelto a saber del vapor americano que se supone desde ayer que se fué a pique en la costa de Portugal.

ARAGON

El Congreso de Historia de Aragón

Huesca, 28.—Hay gran animación y extraordinaria afluencia de forasteros.

Los trabajos más importantes presentados en la sesión que hoy ha celebrado el Congreso fueron los de los Sres. Carreras, Alcober, Jiménez y Soler, acerca de los verdaderos sucesos que la Historia atribuye a la campana de Huesca.

Ha llegado una compañía, con bandera y música, del regimiento de Galicia, y mañana se espera al capitán general de la región.

CASTILLA LA NUEVA

La Academia de Infantería

Toledo, 29.—Ayer, por mañana y tarde, continuaron las prácticas de la Academia de Infantería, verificando los alumnos un paseo militar.

Hoy seguirán las operaciones por la parte de Argés, practicando reconocimientos hacia Toledo y estableciendo compañías en el Cerro de los Palos.

Fiestas en Puertollano. Inauguración de un teatro

Ciudad Real, 29.—Las próximas ferias y fiestas de Puertollano prometen ser brillantísimas.

El día 2 del próximo mayo será inaugurado el Gran Teatro, cuya construcción ha importado 700.000 pesetas. Lo inaugurará la compañía de Alfonso Muñoz. La Empresa dará un banquete a las autoridades y a la Prensa.

Por subir en marcha

Ciudad Real, 29.—Al intentar subir en marcha al tren en la estación de esta ciudad, fué arrollado un muchacho de quince años, llamado Ramón Miramar. Recibió heridas de tal gravedad, que su estado es desesperado. Fué llevado al hospital.

CASTILLA LA VIEJA

Muerto por el tren

Avila, 28.—Al entrar en agujas un tren de mercancías en la estación de Sanchidrián, arrolló a Félix Arribas, de 59 años, vecino de dicho pueblo, causándole la muerte.

Por cuestiones políticas. Varios heridos

Palencia, 29.—En el pueblo de Penezueta hubo una colisión entre dos bandos de jóvenes políticos. Resultaron varios contusos, y heridos de gravedad Matías Marín, Víctor Gallardo y Joaquín y Eugenio Arribas.

GALICIA

Las obras del puerto de Vigo

Vigo, 28.—A las doce de la mañana reunióse hoy la Diputación en sesión extraordinaria, ante la noticia recibida de Madrid de que los diputados Sres. Nicolau y Barcala opusieron en el seno de la Comisión al dictamen favorable al proyecto de empréstito para las obras del puerto de Vigo.

La Diputación acordó constituirse en sesión permanente, facultando al alcalde para adoptar las resoluciones que estime convenientes.

También acordó telegrafiar a los referidos diputados y a otros, a los Presidentes del Congreso y del Senado, agradeciendo a éste su apoyo al proyecto, y también al Sr. Gasset, recordándole que él se mostró favorable al proyecto, al que ahora se opone un diputado de su grupo, el Sr. Nicolau.

LEON

El uniforme único y la industria de Béjar

Salamanca, 28.—A causa de las disposicio-

nes del ministro de la Guerra acerca del uniforme único, se ha paralizado la vida de la inmediata ciudad de Béjar. La situación es grave.

Se teme la alteración del orden público. Están cerrados los comercios, talleres y fábricas, pues como la principal industria es fabricar paños, y las fábricas tienen existencias y contratos con el Estado para fabricar paños para uniformes corrientes, las recientes disposiciones perjudican a la ciudad grandemente.

La interpelación en el Congreso efectuada por el diputado Sr. Villalobos y el resultado obtenido calmaron un tanto los ánimos.

Pero la situación es insegura, y si no se satisfacen las aspiraciones del pueblo de Béjar en toda su amplitud, es posible que sobrevengan sucesos desagradables.

VASCONGADAS

Los cardenales GUISASOLA y Almaraz

San Sebastián, 29.—En el rápido de anoche llegaron los cardenales GUISASOLA y Almaraz, que fueron recibidos por el gobernador civil y el clero.

El Sr. GUISASOLA se hospeda en el hotel María Cristina, y el Sr. Almaraz en casa de la señora viuda de Zappino.

Hoy saldrán para Hendaya, continuando su viaje a Roma.

DE USO UNIVERSAL

Los médicos del Mundo entero recetan continuamente un medicamento que se ha hecho de uso universal por sus propios méritos. Nos referimos al ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS, tónico digestivo y anti-gastrálico que cura el 98 por 100 de los enfermos que lo toman para las enfermedades crónicas del estómago e intestinos.

BOLSA DE MADRID

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, Día 27, Día 28. Lists various financial instruments and their values.

AVISOS UTILES

QUEBRADOS

Desconfiad de las promesas, tan halagadoras como falsas, de ciertos mercachifles explotadores del sufrimiento humano.

Haced como Santo Tomás: VER PARA CREER

A. CLAVERIE

234, Faubourg St.-Martin, PARIS

el antiguo y eminente especialista herniario francés, patentado, diplomado, universalmente reputado, tanto por la escrupulosa corrección y honradez de sus procedimientos, como por la eficacia de sus tratamientos.

OFRECE DAR A CONOCER, HACER VER Y DEJAR PROBAR GRATUITAMENTE SU METODO SOBERANO.

EL UNICO QUE GARANTIZA una mejora constante y progresiva capaz de conseguir sin el auxilio de la operación LA CURACION RADICAL

y a este fin acaba de enviar especialmente a España a su más hábil y experto colaborador especialista, provisto de un importantísimo surtido de todos sus artículos, así como de los utensilios a propósito para poder probar y aplicar en el acto y a medida los aparatos que sean necesarios.

NO DEJE VD. DE IR A VERLE en la seguridad de merecer su más cordial acogida. Nuestro especialista se complacerá en demostrarle la inmensa superioridad de nuestros procedimientos sobre todos los demás, dándole gustoso todos los consejos que puedan serle útiles, aunque no deba usted adquirir nada. Nuestro colaborador estará en SALAMANCA, lunes 3 de mayo, Hotel del Comercio.

MADRID, miércoles 5, jueves 6, viernes 7, sábado 8 y domingo 9.

Gran Hotel, calle del Arenal, 19 y 21. ZARAGOZA, martes 11 y miércoles 12, Gran Hotel del Universo, Jaime I, 52.

LERIDA, jueves 13 y viernes 14, Palace Hotel. BARCELONA, sábado 15, domingo 16, lunes 17, martes 18 y miércoles 19, Hotel de Oriente, Rambla de los Capuchinos, número 21, entre el Principal y el Liceo.

CINTURAS ANATOMICAS para todas las afecciones del abdomen MEDIAS PARA VARICES ORTOPEDIA PROTESIS

Importantisimo Rollos musicales marca "IDEAL" DE 65 Y 88 NOTAS

INMENSO REPERTORIO! VEINTE MESES DE CREDITO! Por una insignificante cuota mensual se adquiere una espléndida colección de rollos musicales.

Pidan catálogos a los concesionarios exclusivos: SOCIEDAD HISPANO AMERICANA

Avenida de la Libertad, 27, San Sebastián. También vendemos con grandes facilidades para el pago: Máquinas de escribir, relojes de oro, escopetas de caza, bicicletas, gemelos prismáticos, «bureaux» americanos, máquinas parlantes, discos, pianos automáticos, armoniums, pistolas, etc., etc.

15, 20, 25, hasta 32 meses de crédito para el pago. Pidán catálogos ilustrados, utilizando el adjunto boletín:

AGENCIAS Madrid: Fuencarral, 20, y Barquillo, 21.—Barcelona: Fontanella, 18.—Sevilla: Francos, 33.—Málaga: Duque de la Victoria, 6, pral.—Santander: Paseo de Pereda, 21.—Oviedo: Plaza del 27 de Marzo, 2.—Bilbao: Rodríguez Arias, 11.

SOCIEDAD HISPANO AMERICANA Avenida de la Libertad, 27, San Sebastián

Don Residente en Provincia de Calle de desea recibir un catálogo de Corresp. Franqueo 1/4 céntimo.

CARRILES 1.500 toneladas, carriles belgas varios tipos, con eclisas, tornillos, cambios. Entrega inmediata.—S. A. LA VASCONGADA. PELIGROS, 3, ENTRESUELO

Reuma - Ciática - Artritis CIATICARINA García Suárez. El más poderoso disolvente del ácido. UNICO ALIVIO inmediato; curación segura.

CASA DE MODA en paraguas, abrigos, bastones y sombreros. M. de Diego, Puerta del Sol, 13.

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA: LA DE REDACCION, a Factor, número 7. LA ADMINISTRATIVA, a Arenal, núm. 1.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Factor, 7.

URODONAL

Limpia el Riñon

URODONAL realiza una verdadera sangría úrica (ácido úrico, uratos y oxalatos)

Recomendado por el profesor LANCHEAUX, antiguo Presidente de la Academia de Medicina, en su "Tratado sobre la Gota"

- Gota
- Arenilla
- Cálculos
- Neuralgias
- Ciática
- Reumatismo
- Arterio
- Esclerosis



Établissements Chatelain, 2, rue de Valenciennes, Paris. - Sucursal, Apartado 718, Barcelona

Exigir la marca depositada: EL HOMBRE DE LAS TENAZAS.

el Hígado y las Articulaciones disuelve el ácido úrico, activa la nutrición y oxida las grasas

OPINIÓN MEDICAL :

Es por decir que es menester perseguir el artrismo hasta en las mas profundas raíces que planta en la infancia en que todas sus futuras manifestaciones se hallan en germen. Es menester pues, que todo artrítico vele con gran celo sobre la futura salud de sus hijos y que les asegure, ahora que al fin gracias al Urodonal podrá hacerlo, la inmunidad contra todos los accidentes futuros con que es lástima los dotó al darles la vida.

Profesor LÉGEROT.

Antiguo Profesor de Fisiología general y comparada en la Escuela Superior de Ciencias de Argel

Un Busto perfecto

bien desarrollado y firme

fué siempre y por doquier el adorno más codiciado, el encanto más exquisito de la mujer. el ensueño de todas las señoras y jóvenes a quienes la Naturaleza no favoreció, y también el pesar profundo de las que lo tienen ajado a consecuencia de enfermedades, partos u otras causas. Esto fué también mi ensueño y mi idea fija y profunda durante mucho tiempo. Nació en mí el deseo de sustraerme a las humillaciones que sufría viéndome desechada por motivo de la flacura de mi busto, de mis hombros huesudos y afeados por hondas cavidades, cuando otras mujeres en torno mí recibían todos los homenajes y los tributos de admiración, gracias a las líneas armoniosas de su busto. Ningún encanto mujeril fué en todos tiempos más admirado que el de la hemisfera del busto; de nada vale poseer una linda cara si no la acompañan lindas formas. Los trajes más elegantes, las prendas más ricas y más bonitas no pueden lucir sobre un busto sin morboidez, ni producir en él ningún efecto, mientras que las mujeres en posesión de senos bien desarrollados, redondos y firmes serán siempre objeto

de admiración, sean cuales fueren las prendas de vestir que usen. Para librarme de las humillaciones que tantos sufrimientos me causaban, había ensayado por mi parte numerosos remedios, pero siempre sin resultado satisfactorio, cuando un acaso afortunado, como acontece un método de tratamiento muy sencillo y exclusivamente externo, gracias al cual en poco más de dos semanas—y sin tomar ningún medicamento, que a menudo alteran y fatigan el estómago—me vi transformada de tal manera, que poseo ahora hombros bien modelados y senos tan firmes y tan perfectamente desarrollados, que embelazan y da gusto contemplarlos. Dichosa de haber logrado semejante éxito, no quiero, sin embargo, monopolizar la verdadera felicidad que me cupo en suerte; al contrario, ofrezco gratuitamente, al recibir del talón anexo, un consejo confidencial sobre mi método EXUBER BUST DEVELOPER que proporcionará resultados asombrosos a todas las mujeres o jovencitas no dotadas por la Naturaleza del más hermoso y codiciado de los encantos femeninos, ó cuyos senos hayan perdido su primitiva firmeza.



Un seno inanimado antes del tratamiento

Un seno bien desarrollado después del empleo de mi método.

Esta figura indica los resultados obtenidos con dos ó tres semanas de tratamiento con mi EXUBER BUST DEVELOPER que los más reputados doctores no vacilan en recomendar a sus clientes, después de haber sido testigos de su maravillosa eficacia. Muchas artistas de las más famosas que lo han ensayado, atestiguan su admiración.

TESTIMONIOS AUTÉNTICOS

DESARROLLO		FORTALECIMIENTO	
Sra. B. L. T., ha desarrollado	se busto de 20 cm. en 24 días	Sra. B. L. G., Blanco, Burgos	ha fortalecido sus senos en 22 días
Sra. T. M., Rambla Centro Barcelona	18 > 21	Sra. L. E., Rda. Sta. Pedro Barcelona	11 > 15
Sra. C. G., Lavria	21 > 24	Sra. B. L., Rambla Flores	11 > 15
Sra. E. H., P. de Gracia	24 > 28	Sra. G. M., Imperial Madrid	25 > 28
Sra. E. L., Bertera	16 > 19	Sra. G. H., Florida Plaza	18 > 21
Sra. L. A., Jaime Zaragoza	19 > 21	Sra. J. G., Larra	20 > 24
Sra. L. B., Arcenal Madrid	22 > 25	Sra. C. B., Magdalena	22 > 25
Sra. C. T., Sevilla	17 > 20	Sra. B. R., Liria	24 > 27
Sra. R. T., Encarnación Sevilla	21 > 24	Sra. L. S., S. Bartolomeo Murcia	27 > 30
Sra. Mercedes Valencia	19 > 22	Sra. P. Isabel II	18 > 21

TALON GRATUITO

de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA para recibir gratis (sin alguna obligación) en sobre cerrado, sin indicaciones exteriores, consejos y detalles sobre mi método de aplicación absolutamente externa. Indicar cuidadosamente apellido y señas, y borrar, tirando una raya, el método que no conviene. DESARROLLO - FORTALECIMIENTO Franquear con sellos de 25 céntimos. Cortar ó recopiar y enviar hoy mismo a Mme HÉLÈNE DUROY, Div. 567 F. Rue Miromesnil, 11, Paris (Francia).

PILULE et Sirop BLANCARD

Los Productos de Blancard al Ioduro de Hierro (PILDORAS y JARABE) Aprobados por la Academia de Medicina de Paris son el Especifico de ANEMIA, CLOROSIS DEBILIDADES, RAQUITISMO Los productos auténticos, rigurosamente dosificados, son los únicos inalterables y eficaces.

Colores de Anilina en almacén disponible en el acto, en grandes partidas. E. Gutguisser, Wien IX, Nussdorferstr., 4. Telegr. Adr. Gutguisser, Wien.

D. RICARDO DE GUILLERNA Y DE LAS HERAS ABOGADO Ha fallecido el día 28 de abril de 1920 Habiendo recibido los auxilios espirituales y la bendición de Su Santidad. R. I. P. Sus desconsolados hermanos, D. César, doña Fernanda, viuda de Suárez Inclán, y doña Ascensión, viuda de Esteban; hermana política, doña María Cordero, viuda de Guillerna; sobrina, doña Ascensión Suárez Inclán de Minguéz; demás sobrinos, sobrinos nietos, primos y demás parientes, PARTICIPAN a sus amigos tan sensible pérdida y les ruegan se sirvan encomendar a Dios el alma del finado y asistir a la conducción del cadáver, que tendrá lugar el día 29 del actual, a las once de la mañana, desde la casa mortuoria, Zurbano, 8, a la Sacramental de San Justo, por lo que les quedarán muy reconocidos. No se reparten esquelas. Se suplica el coche. (11) CENTRAL DE POMPAS FUNEBRES.—Avenida Peñalver, 15.

JARABE DE GIBERT y Grajeas AFECCIONES SIFILITICAS VICIOS de la SANGRE Prescritos por los primeros Médicos Preparados por BOUTIGNY-DUHAMEL, Farmacéutico DESCONFIARSE DE LAS IMITACIONES. AVISO La casa que paga más por toda clase de alhajas, de oro, plata, platino y dentaduras, es Plaza de Santa Cruz, núm. 7. PLATERIA.—MADRID

Señores anunciantes!!! Pedid tarifas gratis a la Agencia de **JOSE DOMINGUEZ** Plaza de Matute, 8, 2.º dra. Madrid. y encontraréis descuentos desconocidos en artículos industriales, anuncios, esquelas de defunción, novenarios, aniversarios, vallas, telones y en toda clase de publicidad. Agencia directa para los anuncios luminosos, transformables, Cº la Puerta del Sol. Pedid tarifas a la Agencia más económica de Madrid.

Las galletas OLIBET son las mejores VENTA solares extrarradio, para casas baratas. Facilidades en el pago. Preciados, 50; siete a ocho. OFICINA TECNICA DE PUBLICIDAD PRADO-TELLO PIAMONTE, 10, ENTRESUELO

CASAS EN VENTA Ayala (esquina), Claudio Coello (esquina), Goya, Fuencarral (esquina), Almagro, Serrano, Infantas, Mayor (esquina), paseo de Recoletos (esquina) Alberto Aguilera, Prim, Fernández de los Rios, Velázquez, Lagasea, Carrera de San Jerónimo. Lista y otras. DESDE 10.000 A 5.000.000 DE PESETAS. Dispongo de HOTELES dentro y fuera de Madrid, SOLARES, TERRENOS, FINCAS DE LABOR y MONTES DE CAZA. Sr. TRALLERO, corredor colgado. FUENCARRAL, 40. DESDE: PACHO: De 10 a 1 y de 4 a 7. Teléf. 12-19 M.

DE ALBERTO INSUA Acaban de aparecer novisimas y elegantes reediciones de sus famosas novelas **Las neuróticas, Los hombres (Mary los descubre), Los hombres (Mary los perdona) y El peligro.** Cuatro pesetas ejemplar en todas las librerías. Pedidos a Renacimiento, San Marcos, 42, Madrid.

VINOS TINTOS de los herederos del **MARQUES DE RISCAL** EL CIEGO (Alava). PIDANSE EN TODOS LOS HOTELS y restaurants. CONCEDIDA DEPOSITOS EN MADRID Sras. Hijas de Baldomero Garcia, «High-Life», Carrera de San Jerónimo, 14. D. J. Pecastaing, Príncipe, 13. Sres. D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias». Sres. Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 8, «La Mallorquina». D. Adriano Alvarez, Barquillo, 3, ultramarinos. D. Francisco de Cos, Conde de Xiquena, 2, y paseo de Recoletos, 21. D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantas, 4 y 6. D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, «La Negrita». D. H. Pidoux, Cruz, 12. D. Santiago Mollinedo, Conde Romanones, 12 D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15 Aviso muy importante a los consumidores. Exigid siempre intacta la malla de alambre que precinta la botella y a la media botella. Fijense muy especialmente en nuestra MARCA CONCEDIDA

QUINA-LAROCHE La QUINA-LAROCHE es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho a todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades medicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de: **FALTA DE FUERZAS MALES DE ESTÓMAGO CONVALECENCIAS CALENTURAS, ETC.** **ANEMIA CLOROSIS CONSECUENCIAS DE PARTOS** Quina-Laroche Simple Quina-Laroche Ferruginosa La QUINA-LAROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de 18.800 Francos y ha obtenido **Diez Medallas de Oro.** DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA. Exigase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

MATERIAL FERROVIARIO Compramos carriles, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores.—Pelagos, 3, entresuelo. S. A. LA VASCONGADA

60 Años de Exito Las **PILDORAS MORISON-MOULIN** N.º 1 DEPURATIVAS N.º 2 PURGATIVAS Purgativo vegetal, Depurativo de la sangre Guran los dolores y enfermedades del Hígado, del Estómago, la Hidropesia, las Afecciones nerviosas y de los riñones. La 1/2 caja 2.ª. — La caja 3.ª 4.ª D. MOULIN, 30, r. Louis-le-Grand, Paris y todas Farmacias. Depositarios en Madrid: Gayoso Martin (S. en C. Pérez, Martin y Compañia).

Inventores sin dinero Se os facilitará para llevarlo a cabo. Solicitud condiciones Apartado de Correos núm. 730, Madrid.

ANISOSA **SOLUCION BENEDICTO** Nuevo preparado compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís. Sustituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos. **DEPOSITO** DR. BENEDICTO, San Bernardo, 41, Madrid. Venta: Principales farmacias de España.

LA PUBLICIDAD AGENCIA DE ANUNCIOS LEON, NUM. 20. — TELEFONO 1.085

UN LOCO...

Francisco de Troya

Si yo hubiera seguido en esta capital provinciana de vida quieta y anodina, me hubiera vuelto loco, lo mismo que mi amigo; porque aquí, donde no hay ansia de nada, donde no se lucha, donde no se vive, o llega el espíritu como a atrofiarse, y se vegeta y se pasa en el tiempo como una piedra en un sendero, o se desmanda y nos rige a su capricho a fuerza de estar en tensión continua en soliloquios espirituales, buceando en lo Infinito.

Por eso salí de aquí—adonde vengo de paso después de varios años—; porque preferí la locura que decían de marcharme a la buena de Dios, sufriendo los embates del vivir, empujando algo concreto que sujeta el espíritu a la materia, a esta otra locura lúgubre de mi amigo, cuyo espíritu vaga por espacios, sin color y sin forma, pretendiendo arrancar al Todo su secreto.

En el filo del precipicio

Cuando yo me marché, ya estaba mi amigo dominado por la sirena de su abismo interior.

Era un abúlico. Andaba, siempre que no conversaba conmigo, por los sitios más solitarios, desencantado, en una continua tensión nerviosa, con el veneno de sus pensamientos acicateados por el abuso del café.

Su carácter extraño le hacía vivir al margen de la vida de su propia familia.

Intimamos al poco tiempo de conocernos, porque los dos padecíamos las mismas zozobras espirituales y ansiábamos poseer la misma verdad.

Yo tuve que hacer un esfuerzo enorme, a última hora, cuando estuve a punto de seguir su mismo lóbrego camino, para no dejarme arrastrar por sus metafísicos pensamientos.

Todavía me horrorizo cuando pienso que hubiera terminado como él, y siento una angustia extraña, una angustia que me desasosiega, como cuando en sueños nos vemos en un lugar fantástico y sombrío en medio del silencio y la soledad.

Hay que reconocer cómo influye en la fisonomía de cada individuo el trabajo mental, cómo el pensamiento modela y da un carácter especial al rostro.

Mi amigo Enrique, alto y un poco desgarbado, tenía la frente ancha y convexa; los ojos, de un azul clarucho, y en todo su rostro un algo raro que inquietaba el espíritu.

En todo el tiempo que estaba con él, a veces charlando de cosas triviales, de cosas sin importancia, yo esperaba que ocurriera algo por cima del orden natural de los hechos.

Nuestras conversaciones giraban siempre alrededor del mismo eje, aun cuando aparentemente se refirieran a cosas sencillas y vulgares; porque muchas veces sentíamos el miedo de afrontar con nuestras palabras la inquietud de lo inmenso y lo desconocido.

Mi amigo hallaba siempre, hasta en los motivos más pequeños, algo que era como una nueva dimensión ideológica oculta para la percepción de los demás.

Se martirizaba por «saber», y yo era como el eco de su inquietud.

El espíritu es la materia misma, y la materia es algo que creamos poseer y que es tan intangible como lo que nosotros creamos que es el espíritu.

Y con esta creencia, estilizaba cada vez más sus nervios, queriendo trastornar el orden natural de las cosas, queriendo verlo todo desintegrado de su propia sustancia, queriendo llegar a concretar su espíritu como receptor de su materia y a su cuerpo como emanación de su espíritu, para poder recoger y aprisionar a la Verdad que sostiene al Conjunto.

Acostumbráramos a sentarnos, todas o casi todas las tardes, en la amplia Alameda, en uno de los bancos del final, bajo un plátano gigantesco. Una tarde, ante nosotros, un chiquitín de unos cuatro años, sentado en el suelo, observaba detenidamente una de esas muñecas que al dejarlas en posición horizontal cierran los ojos.

Sin duda, se la había dejado la nifera para que se distrajese, mientras la hermanita jugaba en el paseo con las demás niñas.

Hacia rato que estábamos callados y observábamos al niño, que, muy entusiasmado, tan pronto inclinaba rápido la muñeca, haciéndola cerrar de golpe los ojos, como la inclinaba poco a poco, fijándose detenidamente, con sus ojos muy abiertos, en los ojos de la muñeca que se cerraban lentamente. La dejó en el suelo muchas veces; pero volvió a cogerla y vol-

vió repetidas veces a hacerle cerrar los ojos, ya lentamente, ya de un golpe.

Le miró la cabeza por detrás, y con sus dedos torpes y blandos la despeinó y le dio vueltas, mirándola y remirándola por todas partes.

La carita gordiflona del niño se ponía cada vez más seria, denotando lo intrigado que estaba con aquel abrir y cerrar de ojos de la muñeca, que no sabía a qué podría obedecer.

Por último, muy enfascado en su labor y sin darse cuenta de que le observábamos, cogió a la muñeca por las piernas y le golpeó la cabeza contra el suelo arenoso del paseo.

Fué mi amigo a llamarle la atención; pero lo contuve con un ademán. Por fin, después de algunas tentativas frustradas, logró el niño abrirle la cabeza a la muñeca. Saltaron varios pedazos, y el chiquitín inmediatamente miró adentro. No le convenció aquello, y ya, con decisión, metió sus dedos dentro de la cabeza rota de la muñeca, hizo presa en el contrapeso de plomo de los ojos y lo sacó afuera. Lo miró detenidamente, con cara de asombro, como diciendo desencantado: «¿Y esto era?»; pero siguió después—ya la muñeca otra vez en el suelo—con el mismo gesto de curiosidad que al principio.

El pobre chiquitín, a pesar de haberlo visto bien por dentro, no se había enterado de aquel sencillo mecanismo.

—¿Te has fijado?—dije a mi amigo.

—Sí; ¿por qué?—me respondió.

—Porque quizás, lo mismo que ese niño, estamos nosotros torturándonos por saber algo que se escapa a nuestros sentidos, y ese algo que tanto nos tortura y atormenta sea quizás de una composición tan sencilla como la que hacía cerrar los ojos a esa muñeca.

Mi amigo quedó un momento callado. Después me respondió:

—Quizás tengas razón...; y además de que ese algo sea tan sencillo, quizás nos ocurriera lo que a ese niño.

—¿Qué?—

—Que después de haberlo visto detenidamente, y a pesar de su sencillez, no pudiéramos comprenderlo.

Los nervios

Llegaron momentos en que me fué imposible continuar.

Vivía sobresaltado, en una continua excitación, y me ocurrieron fenómenos que me amilanaron e hicieron que me decidiera a marcharme de aquí, como lo hice, a la ventura, sufriendo los embates de un vivir desastroso, con tal de acallar mi subconciencia.

Tenía miedo a todo y de todo, y con nada podía serenar mi espíritu. Mis nervios eran estilizados hilos eléctricos que me dominaban a su capricho.

Ese estado de melancolía que siempre me ha dado la soledad y el reposo, así como los internos fracasos y los desengaños, se me trocaba inmediatamente, a poco que me durara, en una supersensibilidad inquietante que me hacía sufrir de terror.

—Yo estoy enfermo—me decía—. Si sigo así, terminaré volviéndome loco.

Y la sola idea de que podía volverme loco, me daba un desasosiego extraño y frío.

Un día—detalle trivial y externo de cómo tendría mi sistema nervioso—entré en un café; me acondicioné en una mesa, y después de haberme servido el camarero, quise beber. Cogí la botella; la incliné sobre una copa de cristal; comencé a verter agua dentro de ella, y una vez llena, a pesar de ver que se vertía más, inclinándola todo, continué inclinándola más y más la botella, sin poder separarla del borde de la copa. El agua se derramó sobre la mesa y sobre el suelo, y yo continué inclinándola la botella de cristal, hasta que vertí la última gota de agua. Una fuerza estúpida y extraña me hacía retener la botella, inclinándola, sin poderla dejar sobre la mesa, y todo esto, con la conciencia de lo que hacía, injuriándome por no poderme sustraer del influjo de mis nervios desequilibrados.

Decidí mi marcha.

Aquella noche, en la Alameda, sentados en nuestro banco, bajo el plátano gigantesco, le propuse a mi amigo que viniera conmigo a luchar y a sufrir, que todo era preferible a sentirse interiormente. Y sin titubear, me contestó:

—No, no quiero ir contigo; tú quieres que me convierta en un inconsciente de la vida, en un pedazo más en el conjunto, y yo ante eso me rebelo.

—¿Y qué vas a hacer entonces? ¿Quedarte aquí para siempre, entregado a esas infructuosas meditaciones?

—Infructuosas, ¿por qué?

—Porque sí; porque no conseguirás nada con ellas. Es decir, si conseguirás: conseguirás enfermar; conseguirás verte preso, agarrado por tus mismos nervios, como en una red.

—Eso—me respondió—no es más que una opinión tuya; porque tú estás influenciado por las ideas de la mayoría, que por ser de la mayoría crees que son las verdaderas... Tú crees, con los demás, que el hombre no es dueño de sí mismo mas que cuando el poder de sus músculos supera o está nivelado con el poder de sus nervios...

Fuí a interrumpirle; pero me atajó.

—Y estás equivocado. En los nervios es donde reside lo más espiritual, lo de más valor, lo de único valor; los nervios son como los hilos sutiles, en donde se reco-



El jabón ideal para el tocador y el baño es el

Heno de Pravia

Su espuma suave y untuosa da a la piel tersura y suavidad. 150 la pastilla.

Perfumería Gal Madrid.

gen las ondas de lo Infinito y de lo Eterno... Y yo quiero depurarlos más y más, hasta que vislumbre algo de lo que ya presiento vislumbrar...

—A costa de ti mismo... Desengañate a tiempo. Esa vida que haces no es posible que la prosigas. Créelo: no vas a conseguir mas que torturar el espíritu sin conseguir nada...

—Sin conseguir nada!—me respondió como un eco—. Y añadió:— Sigues mirándolo todo con arreglo a las pautas de la mayoría. ¿Es que no te puedo yo decir que lo que hacen los demás es precisamente lo enfermo y lo desquiciado? Cada cerebro, consciente de sí mismo, es no ya como un mundo, sino como un universo, aparte de lo que tenga en derredor, y por él mismo mide y juzga. Yo creo que debo hacer lo que hago, y esto me basta. Tú dices que me torturo, porque a ti estas meditaciones y estos pensamientos te torturan, y no sabes que yo gozo con estas torturas, porque sé que son las que más me aproximan a lo divino. Tú no tienes valor para soportarlas como yo a plena conciencia...

—¿Y para qué? ¿Qué íbamos a conseguir con ello? ¿Socavarnos el espíritu más de lo que lo tenemos? ¿Amargarnos la vida sin necesidad?—le interrumpí sin poder contenerme.

Y con su perenne mueca dolorosa, fijos los ojos en un punto indeterminado, me contestó:

—Pues yo quisiera tener el espíritu aun más socavado de lo que está por esta carcoma que nos roe a través de los cerebros de nuestros antepasados, que más rudos que nosotros, la concretaban queriendo traducirla en cosas sensibles; esta carcoma, que mientras más en pureza se la quiere ponderar, más nos horroriza; esta carcoma, que nos roe desde hace siglos y siglos, y que sólo al presentir su inmensurable y su esencia desconocida nos escalofriamos.

Calló.

Para que no notara el temblor de sus manos se alisó los cabellos... Luego, ya más en calma, prosiguió:

—Y eso que, a veces (a ti, que eres como mi hermano, te lo digo), siento como la nostalgia de no ser ese fuerte animal, todo fuerza y sangre, que vive sin enterarse, sólo atento a sus instintos naturales, inconsciente de que es un dirigido.

Pero como desmintiéndose, dijo después de un largo silencio, bajando la voz, con un extraño brillo en los ojos:

—Yo creo que la locura es el límite entre «esto» y el «más allá...»; y yo quisiera que mi espíritu llegase a ese límite.

Y mi amigo me miraba inquieto y volvía la cabeza de un lado a otro, como si

entre las sombras del paseo hubiese «alguien» oculto...

Sedimentos

He de reconocer que lo que me mueve a visitar a mi amigo es, más que mi cariño, una malsana curiosidad.

A veces (y ahora mismo vuelvo a preguntármelo a solas conmigo en este cuarto de la fonda donde me hospedo) me he interrogado si ya estoy definitivamente curado de aquellas manías y aquellos inmotivados sobresaltos, si ya mis nervios han entrado en caja, y me parece que siempre he rehuido el contestarme. En el momento de pretender contestarme he sentido como si me rondara una emoción extraña, y he procurado distraerme...

—¿Por qué insisto ahora tanto conmigo sobre el mismo tema?...

—¿Será que no me siento muy dueño de mis nervios?...

—Insisto en visitarle como una prueba que a mí mismo quiero darme de que mis nervios están firmes, para tranquilizarme, o es que me dejo arrastrar por ellos?...

Tengo miedo de no poder dominarme, y sin embargo, no quiero dejar de ir a verle; por no quedarme con el miedo de dudar de mí mismo...

Todos aquellos ensayos y pruebas a que nos sometamos para acostumbarnos a la «emoción» los recuerdo ahora entremezclados y confundidos, y hago lo posible por no deshilvanarlos para que no me susciten los pasados espantos.

El era el más obcecado en someterse a aquellas lúgubres y escalofriantes meditaciones, algunas de las cuales, de tan extrañas, a los espíritus profanos hubieran parecido ingenuas; porque las hubieran juzgado solamente por su forma y no por lo que tenían de absurda y desequilibrada pretensión. Prácticas siempre cimentadas en la contemplación interna y en un exaltado misticismo.

—Nuestro espíritu—decía mi amigo—recoje como un espejo circular cóncavo todo lo que en sí tiene el Infinito; es el mismo Infinito reducido proporcionalmente; es integralmente el Infinito... Sólo nos falta que sepamos bucear en nuestro espíritu para poseer íntegramente la Verdad.

Paseábamos de noche por la ciudad dormida, y cada cosa era para nosotros como un símbolo de lo Arcano.

—Envueltos en la noche—llena de inquietud y de silencio—paseábamos lentamente como dos fantasmas, y nuestras palabras, enaltecidas por nuestro puro misticismo, parecían tener un valor sagrado.

Casi siempre nuestros paseos duraban hasta el amanecer; porque, sin confesarlo, teníamos miedo de separarnos, de vernos luego aislados en medio del silencio y la soledad.

Las palabras acrecientan el valor de los hechos aunque sólo los expongan escuetamente, y muchas noches sentíamos el temor de comunicarnos nuestros pensamientos por no exacerbarnos más.

Noches de miedos pueriles y horrosos...

Yo no quería dejar de acompañarle porque no creyera que yo sentía miedo... Sin embargo, en la mente de ambos estaba la emoción que los dos sentíamos, y una noche, sin confesarnos nada, decidimos separarnos antes de que apuntara el alba, como queriendo demostrarnos que no experimentábamos emoción alguna.

Fué una noche espantosa de sobresaltos y temores.

Nos separamos, y yo continué mi peregrinación a través de las calles desiertas de la ciudad. Cada bocacalle era para mí un enigma, y antes de llegar a la esquina que tenía que salvar acortaba el paso y miraba receloso en la oscuridad, apenas vencida por la luz inestable de los reverberos.

Sentía la angustia de que en medio de aquella soledad me rodeaban, silenciosos e intangibles, los espíritus de los dormidos habitantes de la ciudad.

Por fin amaneció y pude acostarme.

Todas estas cosas resurgen ahora en mi memoria como algo desvaído, pero que no deja de producirme una ligera inquietud.

Me he decidido a visitar a la hermana de Enrique, que, como él, es alta y delgada.

Tiene el cabello rubio y los ojos grandes y negros.

Me ha recibido cortésmente, y estoy cierto de que no me hubiera recibido de no saber que yo fuí el amigo, quizás el único amigo de su hermano.

—Sí—me contestó—; desde que murió nuestra madre, se encuentra en el manicomio... Yo lo tendría conmigo; pero como soy casada, no soy dueña absoluta de mi voluntad y... ¡qué le vamos a hacer!...

—No; si está bien atendido...—le dije como disculpándola.

—Ah, eso desde luego!—me atajó—. Aunque le he dicho que le tendría conmigo, y ¡la verdad!, si le soy franca, no sé...; porque me da mucho miedo verle...

—¿Y desde cuándo se puede decir que ustedes reconocieron su locura?—

—La verdad—me dijo—, si no fuera

porque es usted el que me pregunta...; yo no quisiera hablar de esto... No sabe usted los recuerdos desagradables que tengo de aquel tiempo. Sí; se volvió loco después de aquel día en que por segunda vez intentó suicidarse.

—¿Y ustedes lo reclusaron entonces?—

—Sí; al poco tiempo. La vida en casa se hacía imposible con él. Además, el médico se puede decir que casi nos obligó a ello.

—¿Y se le puede hablar?—

—¡Ya lo creo!... ¡Y para que usted vea! Parece que no tiene nada. Habla naturalmente y conoce a todo el mundo. Sólo se le nota una gran irritabilidad nerviosa, y apenas se traba conversación con él, viene a caer siempre sobre el mismo tema...

Al oír esto me inquieté un poco. Ella prosiguió:

—No habla mas que de lo mismo: de la muerte. Procuran distraerle, porque cuando se obsesiona mucho con esa idea y está solo, le entra un temblor convulsivo que impone... Allí está casi siempre en el jardín con un enfermero. Hasta cuando duerme hay uno que le vela, para que cuando se despierte tenga con quién hablar, pues padece de grandes insomnios. Tiene siempre un miedo terrible no sé a qué, y de pronto llora como un chiquillo y se pellizca y se da golpes.

La hermana de mi pobre amigo Enrique me facilitó después un cuaderno, éste que tengo aquí encima de la mesa, escrito por él antes de entrar en el manicomio. Ya varias veces he intentado leerlo, y no sé por qué lo he aplazado.

Estas impresiones forman un grueso cuaderno de letra menuda y desigual.

Por fin lo cojo y lo hojeo.

—¿Por qué no lo leo?—

—Ahora es mejor, que no luego, más tarde, cuando ya me vaya a acostar... Sin embargo...

Dejo el cuaderno sobre mis piernas cruzadas y miro a la calle por el balcón abierto. Se ven las copas de los árboles, que se bambolean a impulsos del viento.

—Sí; es mejor... Me levanto para salir a la calle, y hojeo yendo hacia la mesa. Tropezó con esto, que me muestra su angustioso vacío espiritual:

«Todos tienen un fin que cumplir, que lo llenan sin saberlo; pero yo, sin rumbo, consciente de no llenar misión alguna, ¿para qué he sido creado?»

Dejo el cuaderno sobre la mesa y salgo a la calle con una gran depresión espiritual...

Atisbos de lo Imposible

Me quiero convencer, ¿y no llevo razón?, de que el leer este cuaderno es una cosa que no tiene importancia. ¿Por qué, pues, lo aplazo? He vuelto de la calle. Todavía es temprano; pero ¿adónde voy a ir? Pero ¡qué tontería!... Bueno; si no todo, leeré algo de él. Me acostaré y leeré en la cama cómodamente. Es lo mejor. Con esta luz por cima de la cabecera de la cama se debe leer bastante bien. Ya está. Es temprano; pero con eso, mañana me levanto también temprano.

De pronto pienso que mañana le voy a hablar, le voy a ver, y siento que llegue el mañana, y a la vez lo deseo.

Voy a sentir una emoción dolorosa con ello, y yo al dolor, en la alquimia de mi espíritu, lo transformo en goce, un goce de amargo sedimento. Por eso, en cruenta incertidumbre, ya me aparto de él, como lo busco.

Triste es reconocerlo... Pero no... ¿Será también un pobre enfermo?... (Angustia de una idea medio adivinada.)

(¿No!)
(¿No concretarla!)
(¿Salgo?)
¡Ea! Así, bien acomodado sobre las almohadas...

Voy a leer esto último del cuaderno. Tiene una fecha posterior a su primer intento de suicidio.

(¿No pierden intensidad los hechos por muy espantosos que sean cuando se afrontan?)

(¿Y no es mas que por lo que a mí me pueda sugerir!)

Comienzo:
«Dijeron que yo estaba loco, que había querido suicidarme, que había estado durante un día perdido el conocimiento; y eso que para los demás fué un día, para mi espíritu libre de la forma fué una radiosa eternidad, de la que ahora no recuerdo nada.»

Aquella tarde me regía una voz honda y lejana que me hablaba desde mi propio espíritu. Inconsciente, y a la vez con conciencia de ello. Bajo la presión de un desconocido acicate y una ardiente y mística curiosidad.

¿En qué pensaba cuando salí a la calle? En nada.

Maquinalmente me dirigí al recodo del río, en donde tantas veces he filosofado bajo la bóveda oscura de las mimbres.

Me senté a la orilla. El viento rizaba levemente la superficie

Compra un
PACKARD
que es el mejor automóvil

Sociedad : Teatros : Miscelánea

Sé cliente de
NEW ENGLAND
y cuanto uses será elegante

del río, que a la tenue luz crepuscular tenía reflejos verdosos y azules.

Por entre las ramas colgaban hilillos de luz, que caían sobre el agua en rodadas.

Era entonces el sitio preferido por mí para gozar la tortura de mis pensamientos y contemplar el oscuro abismo de mi espíritu; el sitio en donde tantas veces ansié romper la forma y embriagarme con la esencia, deteniéndome el miedo insuperable al «más allá» desconocido y al sordo susurro que siempre me roe implacable. Susurro que late bajo mi cráneo, y ambiguo, me hace sentir el horror de lo que he podido ser, el horror de lo que seré... y el profundo horror de lo que soy...

Me detenía si había de quedar siempre amarrado, ya en una u otra forma, y siempre ligado al Todo, sin conciencia, y como parte integrante de la Masa.

Y ¿para qué pasar a otra forma, a otro huero fantasma concreto, si en él seguiría el enigma sin descifrarse?

Esto hacía que me detuviera ya en el mismo límite, quedando luego anonadado, sufriendo los embates de mi espíritu, que había estado a punto de liberarse, y seguía debatiéndose ceñido a la materia.

Sentado al pie de una mimbrera, entornaba los ojos para mejor gozar del momento.

Anocheceió. Comenzaron a brillar estrellas entre la bóveda de ramas y en el fondo de las aguas.

Una rama desgajada, mecida por el viento, chapoteaba, alterando la superficie oscura y brumosa del remanso.

Mecido en dulce melancolía, comencé a inquietarme.

Un algo impreciso e indefinible me desasosegaba.

Descendiendo por un tubo de oro, desde lo alto de las ramas, una forma de luz como un disco daba en el agua que corría.

Mi vista seguía el agua que, un instante, pasaba por la rodela, síntesis del Cosmos.

El pasar continuo del agua diáfana daba la ilusión de un mundo que bulla, siempre distinto y siempre el mismo.

Las miles de partículas que habitaban aquel plano circular brillaban a la luz verdadera, sin conciencia de su ser, como el reflejo de un rayo de sol quebrado en una hoja de acero, y pasaban luego a la oscuridad, cambiando de color; pero sin libertarse de la corriente que la apresaba, ¡del impulso potente del agua, de la que ella formaba parte sin conocerla ni como cantidad ni como fuerza!

Y pensé de qué le valía ser en la sombra o ser en la luz, si nunca podría abarcar a la luz y a la sombra integral y sustancialmente.

Quise contemplar una de aquellas chispas de luz en su espacio limitado y en su marcha incesante.

¡Pararla, concretarla, sin alientos, desligado, como en una cúpula mística!

Mas, ¿cómo pararla contra toda la corriente? ¿Cómo vencer una parte al resto inmenso del Todo?

No había empezado aún el instante de su contemplación, cuando ya el punto de luz se había sumido en la oscuridad del espacio.

Mi atención ya estaba cansada y sentía cierto desmadejamiento, cuando de pronto sentí un gran escalofrío por la espalda, como si algo viscoso me subiera hasta la nuca... Mas una aromosa ráfaga vino suave y me envolvió. Un hálito leve que me circundó y me abrió las puertas maravillosas del espíritu.

«Antes, la estrella, de la negación de luz pasaba afirmativa un instante, y otra vez a la negación ruda y recordada. Ahora se veía venir efumada: aparecía en el venidero, y creciendo, creciendo, llegaba al presente, debilitándose en el pasado...»

Ya se hacía más clara y se presentaba de más lejos... Era un punto que se agrandaba. Después disminuía sistemático y lento.

Y ya que mejor lo veía y me penetraba, noté espacios rotos rudamente. Una rama enteca avanzaba sobre el haz de la oscuridad, y de vez en vez, una fuerza que yo no podía impedir y que, sin embargo, de mí dependía, hacía mover la rama desde el pretérito al futuro, y al pasar por la luz del presente cortaba el tubo de oro, cerrando el círculo del tiempo.

Presentí algo inefable que me rodeaba y extendí las manos hacia la rodela luminosa, en el mismo momento que un pájaro negro se posó en la rama, que cubrió de lleno la luz e hizo fundir el pasado con el venidero.

Cesó todo.

«Hay aguas del Olvido para cada una de las encarnaciones.

Reintegrado a esta forma, nada recuerdo de lo que vi.

Vagos presentimientos...

Si quedé sumido en silencio y sombras o contemplé la clave desdoblada con su clara luz.»

El vértigo

¡Ea! Ya estoy cansado. Creí que sería más interesante, y no había tal cosa. Mejor. Por más que yo lo que tenía no era la lectura de estas impresiones por lo que ellas dijeran, sino por lo que pudieran despertar en mí. La emoción está casi siempre, no en lo escrito, sino en el lector; lo escrito, lo que a veces hace es despertar esta emoción. Yo tenía que se me avivasen aquellas inquietudes de antaño y ahora no pudiera conciliar el sueño.

Verdaderamente, me encuentro fuerte. Lo que ahora me molesta es que no tengo mucho sueño y ya estoy acostado...

En fin, ¿qué le vamos a hacer? Tengo mis nervios en caja...

(No. No es nada... Como un vértigo...)

Pues sí; mañana me levantaré lo más pronto que pueda. Eso es. Primero me servirán el desayuno; pero...

(¿Por qué no me decido a apagar la luz?)

Comeré; daré mi paseo... ¡Cómo han variado casi todas las calles! Especialmente éstas del centro las han reformado casi por completo. Y después, ¡cuánto café! Y ¡nada!, harán negocio, porque si no, no los tendrían abiertos. Hoy, ¡ha tenido gracia!

(¿Qué me pasa? Veo las cosas de la habitación como sueltas y fundidas en el aire... No; no es nada... ¡Que no es nada! La puerta... Yo...)

¡Sí, sí; me voy a levantar. ¡Es necesario que me levante!

(Esta angustia. Estoy solo. Sí. Estoy solo. ¡Y he hablado en voz alta!...)

A la calle.

A medio vestir... No importa...

Pronto, pronto...

¡Caramba, que me ha asustado usted!

—Usted perdone, señorito; es que estoy de guardia. Todavía faltan por recogerse dos huéspedes...

—Conque dos huéspedes...

—Sí, señor. Todas las noches se queda alguno en la calle hasta las tantas, y uno aquí cayéndose de sueño. Si todos fueran como usted...

—Pues va usted a venir conmigo a la calle, de paseo.

—Pero, señorito...

—Nada, nada, acompáñeme. Necesito que venga usted conmigo; charlaremos; es necesario que usted me cuente cosas.

¡Sí, sí, nada!

—Me van a regañar mañana.

—No importa. Vamos; no puedo estar aquí encerrado más tiempo.

—Es que se queda esto solo...

—¡Buena, déjelo! ¿Verdad que no tengo nada?... ¡Pero qué tonterías digo!

¡Buena, vamos a la calle! Es que me siento mal.

—Si quiere... abriré el balcón. Espere usted, el aire le animará.

—Eso es; abra el balcón. Y después, a darnos un paseo. Vamos a algún sitio en que haya alegría y luz, mucha luz. ¿Se entera usted?

—Sí, señorito; como usted quiera.

—Pues andando; ya le disculparé yo mañana. ¿Verdad que no estoy malo?...

Verdad... ¡Pero qué tonterías! ¡Vámonos!

—¡En seguida! Espere usted que coja la llave.

—No; no se meta ahí dentro. Espere. Iremos los dos. No me deje solo esta noche por nada del mundo.

—¡Buena, bueno, señorito!...

(¡Dios, Dios santo, que amanezca pronto!)

Lo fatal

Tiro de una larga cadena que cuelga al exterior, y a la derecha, detrás del muro, suena una campana.

Por entre los barrotes de la verja se ve el jardín que rodea el edificio del manicomio, pintado de un rojo desvaído. Nadie contesta.

Siento romper otra vez este silencio con el estrépito de otro campanillazo. Por fin se oye zarrandear un mango de llaves, y aparece un vejete, bajito y rechoncho, que me deja pasar después de ver detenidamente la autorización.

Cierra y atravesamos el jardín hasta el edificio.

Entro en la casa. Varios pasillos; luego una larga galería de cristales.

La superior me recibe muy amable y me conduce al cuarto de mi amigo, a través de corredores de altísimas vidrieras que dan a otro pequeño jardín cuadrado, en cuyo centro late una fuente.

En la parte alta de los ventanales deja el sol poniente un resplandor rojo de llama.

Por fin.

Hemos quedado solos, en un silencio triste y prolongado. Después, con un extraño timbre de voz, él ha roto el mutismo.

—He pensado mucho en ti; te esperaba. No te extrañará verme aquí, por lo que te habrán contado...; «pero no tengo nada».

Mi amigo parece haber vivido cincuenta años. Lo encuentro más delgado; las facciones más esquinosas, la piel muy arrugada, y sobre todo, tiene los ojos hundidos, muy hundidos, cercados por unas ojeras cárdenas. El pelo, cortado casi a rape, da un raro aspecto a su cráneo prolongado y a la expresión de su rostro.

Yo esperaba que hablase deshilvanado, y lo hace con clara lucidez; pero...

Tras los cristales del ventanal se ve el pequeño jardín, en un contraste de claroscuro.

Hemos charlado mucho. Yo le cuento episodios de mi vida aventurera, y él escucha atento, con una leve sonrisa desflorada. No me atrevo a hablarle de su «enfermedad». Sin duda lo ha comprendido, y me dice sonriente:

—No tengas miedo; no te convences de la firmeza de mi cerebro, y por desgracia, es así; ahora lo tengo firme, muy firme... y bajando la voz: —aunque esté maldito...

Yo no he sabido qué decirle y hemos vuelto a callar. Ha caído por completo la tarde y todo se ha entenebrecido. Diferentes ventanas proyectan sobre el suelo del pequeño jardín grandes rectángulos luminosos, dejando el resto en penumbras. En el chorro del surtidor, que sube sobre las recortadas y oscuras copas de los arbolillos, las gotas de agua parecen chispas de luz que suben y bajan incesantes.

—No enciendas. ¿No estamos mejor en esta penumbra?

He vuelto a sentarme. Mi amigo ha continuado hablando, después de larga pausa.

Mansamente ha desgranado sus palabras, que se han adueñado de mí; el léxico ideológico que llevaba quieto en el fondo de mi espíritu, se ha removido; quiero terminar esta entrevista, y una morbosa curiosidad me sujeta al asiento.

—Yo también quiero saber algo! ¡Aunque no sea más que un destello, aunque no sea más que una sola brizna de luz!

—Me han recluido en esta casa, quitándome la libertad, sin saber que llevo dentro de mí espacios infinitos que recorrer. Te habrán dicho que estoy loco; pero tú no sabes que esa gente rústera ha procedido así conmigo, no por hacerme un beneficio, sino por fuereas administrando los bienes que me correspondían en la herencia de mis padres. Pero ¿qué saben ellos, esos que sólo piensan en procrear, comer y dormir?

Te digo esto, porque sé que sólo tú eres el único que puedas entenderme. Yo no me he rebelado contra las decisiones de esos... Los he dejado hacer, porque tengo un sincero y completo desprecio por el mundo, empujando por mí mismo cuerpo. Cuando te fuiste de aquí, ya sabías mi decisión de consagrar mi vida a bucear en mi espíritu... Quizás no hubiera sucedido así; pero la casualidad ha dispuesto que yo no haya tenido que hacer más que dejar correr los hechos para que así suceda.

—Y has echado tu vida en eso, en el vacío! Es triste que te hayas sacrificado por algo que no existe... Porque creo que te habrás convencido de lo infructuoso de tus meditaciones... Mientras la vida te afuera, tú aquí metido en ligubres disquisiciones internas. ¡Has de salir de aquí conmigo, aunque no quieras, a vivir, a machacar ese estúpido fantasma que te has forjado!

Al oír esto, mi amigo Enrique me miró con fijeza, y aproximando más a mí el sillón en que estaba sentado, me dijo con un ligero temblor en la voz:

—No eres que hubieras llegado a ese extremo... Es decir, que tú eres que «yo no sé nada, nada...; pues he visto; sí; he visto»; por eso estoy maldito. He logrado saber un poco; pero la Verdad es terrible, y al que logra mirarla un momento, o lo aniquila o lo trastorna...

(Quizás tenga razón mi amigo, porque oyendo esto me convenzo de su locura.) Después de una pausa, durante la cual me miró fijamente, como queriendo adivinar mi pensamiento, prosiguió, sin que yo me atreviera otra vez a interrumpirle:

—Eres un cobarde y temes a ese fantasma de que hablas, a ese fantasma al cual hay que mirarlo frente a frente y resistir su mirada de saurio.

Mi amigo volvió poco a poco la cabeza, miró hacia atrás, y luego se aproximó más a mí.

—Escucha—continuó—; quiero contarte cómo salté de mi casa aquella noche, como un sonámbulo, en busca de la muerte, la que nos ha de mostrar u ocultar para siempre la terrible verdad. Ya sabes la obsesión perenne en que se maceró mi espíritu. Aquella noche me dispuse el ánimo a la contemplación interna un libro de Fray Luis de Granada, que primero, por lo ingenuo, me hizo sonreír, y terminó por hacerme pensar en la nebulosa negativa de lo Oculto. Ese impreciso roce viscoso que me inquieta cuando me obsesiona la idea única, comencé a sentirlo.

Estaba sentado en nuestro antiguo banco de la Alameda y quise engañarme creyendo que era frío de la noche otoñal. Me levanté y me fui a casa. Era muy tarde. Parece que estoy viendo la figura

espiritada de mi padre, con sus grandes barbas blancas, sentado en la poltrona, esperando a acostarse mientras mi madre le preparaba el embozo de la cama.

Yo sentía aquella noche un terrible miedo que se me axacerbó, no sé por qué, al ver la escuálida figura de mi padre, que tosía pertinazmente, y a mi madre, que andaba de un lado a otro en el silencio de la casa. Quería hablar y no podía. Por fin le dije a mi madre que se sentara junto a la cabecera de mi cama cuando yo me acostase; y mi madre me contestó con su mansedumbre de siempre: «Sí; anda; ahora, cuando termine con tu padre... ¡Qué tanto eres!... Eres un nene chico...»

Me acosté. En el silencio de la casa sólo se oían los pasos de mi madre, apagados por la alfombra. Mi padre se había acostado. Tenía una habitación contigua a la mía, sin puertas, y yo desde mi cama le veía; las barbas sobre el embozo y el marfil de su calva sobre la almohada, como si fuera una calavera...

Al poco tiempo todo quedó en silencio y a oscuras, y yo me dormí; pero con un sueño extraño y desasosegado. Dormía con la conciencia de que estaba dormido, viéndome en las sombras y el silencio, tendido en el lecho con la inmovilidad de los muertos.

Un algo invisible y sobrenatural comenzó a inquietarme, anudándose de terror la garganta. Un sudor frío me inundó todo el cuerpo. No sé lo que vi o presentí en aquel momento de angustia. Me desintegré, y mi espíritu, libre de la materia, se contempló a sí mismo; y tuvo la

conciencia de su esencia divina; y se ensobreció creyéndose la fuerza que todo lo dispone, la que es principio y término y sola voluntad; y dijo al Infinito: «Yo Tan Solo Soy Dios.» Un gran poder oculto lo amilanó; en las sombras y el silencio se vió como mínima parte desprendida del Todo, bogando en las sombras terribles.

Ese «algo» indefinible que me llevaba tras sí me puso ante una inmensa y labregada sima, y me hizo entender con su horrible mirada de saurio que si yo era más potente que el resto de la Divinidad, me hundiese en aquel precipicio. Una mole inmensa y fatídica, hecha como con las nebruras de todas las noches del mundo, vino hacia mí; me vi infinitamente pequeño para contrarrestar aquella tremenda Unidad de la que yo había formado parte. Una angustia suprema me agarró, y espantado di un grito tremendo, un grito salvaje, que repercutió como en una oquedad en la bóveda del Infinito... Y entonces, entonces... Escucha... escucha... Vi...

Creí volverme loco también.

Mi amigo, lívido, desencajado, me cogió las manos con las suyas, heladas... Sus ojos, con un brillo extraño, se dirigían hacia uno de los rincones de la estancia. Temblaba.

Me desprendí de él violentamente.

No sé cómo me vi en la calle...

Un momento más en aquel lúgubre recinto, y también me hubiera vuelto loco...

¡Un loco hace ciento!

Noticias de sociedad

TITULOS DEL REINO

Doña Rosario Corba ha solicitado en el ministerio de Gracia y Justicia la rehabilitación del título de marqués de Caravaggio, con Grandeza.

La misma señora pide la del título de marqués de Ruchena, con Grandeza.

D. Alfonso Roca de Togores y Pérez del Pulgar la del título de marqués de Santa Fe de Guardiola.

Doña Emilia de Besson y Ayala la del título de marqués de Valdehuelgas.

Doña María del Carmen de Navarro y Chiní la del título de marqués de la Victoria.

Doña Rosario Corba la del título de marqués de Zarreal.

Doña Emilia de Besson y Ayala la del título de vizconde de Villaverde del Castillo y la del de vizconde del Zapan.

ARTURO PERERA

Ha fallecido en esta corte el notable literato D. Arturo Perera.

Su muerte ha sido muy sentida, ya que el número de sus amigos era grande, merced a sus bellas cualidades.

Perera fué periodista. Formó parte de la Redacción de «El Globo» cuando este periódico seguía las inspiraciones de Castelar, y escribían en él Manuel Troyano, Alfredo Vicenti, Antonio Aura Boronat y otros ilustres periodistas.

Estrenó en los principales teatros de Madrid obras dramáticas muy notables, que fueron muy celebradas y aplaudidas, y en el Odeón, de París, iba a poner en escena próximamente una de ellas, traducida por Carlos Batlle.

También dejó algunas novelas de interés y algunos libros de crítica que acreditan su erudición y su talento.

Nos asociamos al duelo de la familia del finado.

EL SANTO DEL PRELADO

Con motivo de celebrar aver su fiesta onomástica D. Prudencio Melo y Alcalde, obispo de Madrid-Alcalá, son numerosísimos los telegramas, cartas y tarjetas que se han recibido, como asimismo las personas que han desfilado por el Palacio Episcopal para firmar, constituyendo todo un verdadero homenaje de adhesión y cariño hacia el obispo.

También se han recibido muchos regalos de precioso gusto, y algunos de gran valor.

Su Alteza la Infanta Isabel telefonó a medio día al palacio para hacer presente su felicitación.

También han enviado su felicitación los Sindicatos de obreros católicos de Madrid.

CAPITULO DE BODAS

En Sevilla se ha celebrado el enlace matrimonial de la señorita Adela Pego Tisca con D. José María López de Valencia, siendo apadrinados por la madre de la novia, doña Dolores Tisca, y por el padre del novio, D. Alvaro López Núñez.

Los novios, a quienes deseamos eterna luna de miel, han salido en viaje de bodas para varias poblaciones.

En la iglesia de San Sebastián se ha celebrado el matrimonio de la señorita Lucía García Verdugo con D. Manuel Sacristán Esteban.

Deseamos a los recién casados eterna luna de miel.

ENFERMOS

La condesa de Cerrajería padece una afección al corazón, inspirando su estado algún cuidado.

—Se encuentra enferma de algún cuidado doña Adela Mirecki de Zozaya.

VIAJES

Se encuentra en Huesca el obispo de Jaca, que ha ido a aquella ciudad con objeto de oficiar en las solemnes honras fúnebres que se celebrarán en conmemoración del Rey Alfonso I el Batallador.

—Ha llegado a Madrid el conde de la Vega de Sella.

—Ha regresado a la corte el marqués de Altedo.

—Se encuentra en Granada el profesor S. P. Agnarikar, de la Universidad de Calcuta, en viaje científico, para estudio de Geografía botánica.

—En breve marchará a Roma a pasar una temporada con los vizcondes de Feñánes la marquesa de Guimarey.

—Se encuentra en Biarritz la marquesa viuda de Feria.

—Los marqueses de Falces han regresado de Niza.

—La condesa de Alcubierre, la marquesa de Espinardo, la Srta. Isabel Carvajal, hija de la condesa de Aguilar de Inestribas, y el conde de Glymes de Brabant, han marchado a Barcelona.

—Han regresado de Granada la condesa de Romanones y su hija la duquesa de Pastrana.

—Ha regresado a Madrid de su viaje a Andalucía el general Ochando.

—Han llegado de Sevilla los condes de Santa Coloma.

—El nuevo representante de Bélgica, barón de Borchgraeve, ha llegado a Madrid.

NECROLOGICAS

Cuando regresaba de los Estados Unidos ha fallecido en El Havre doña Luisa Pelayo, viuda de Angulo, tía carnal de los marqueses de Amboage y del marqués de Bellamor y hermana política de los marqueses de Caviedes.

—En esta corte ha fallecido el conocido financiero D. Juan de Morales y Serrano, que fué muchos años subgobernador primero del Banco de España y persona muy conocida y estimada en esta corte.

Fué el finado inspector general de Hacienda, y en la actualidad era censor del Banco de Estado de Marruecos.

—En Plasencia, en cuya catedral era canónigo maestrescuela, ha fallecido, víctima de rápida enfermedad, D. Tiburcio Merodio.

—Ha dejado de existir en esta corte D. Ricardo de Guillerna y de las Heras.

El finado pertenecía a una distinguida familia, que goza en esta corte de generales simpatías.

A los hermanos del finado, sobrinos y demás parientes, les moniamos nuestro más sentido pésame.

ANIVERSARIOS

Mañana hará siete años que falleció el senador del reino, magistrado del Tribunal Supremo y ex rector de la Universidad de Oviedo, D. Félix Pío de Aramburu y Zuluaga.

Todas las misas que se digan en la iglesia de las Calatravas mañana viernes serán aplicadas en sufragio del alma del finado.

Las más lindas toilettes están en
LA VILLA DE PARIS
Tailleurs - Visitas - Soirée

LA MODA AL DÍA

Para admirar elegancias
:: HOTEL RITZ ::
Comidas - Tés - Bailes

A LAS LECTORAS

PARA MUY PRONTO

Parece un poco prematuro, aunque hace días que vengo haciéndolo, el hablar de las modas para este verano. Sin embargo, en marzo han salido en París, y en ese mismo mes, en el Mundo entero, no hay una gran modista, de esas que compran modelos y ven todas las colecciones, que las ignore. Es muy pronto para adoptarlas, pero no para que nos enteremos de lo que vamos a llevar dentro de dos meses, y si el tiempo lo permite, mucho antes.

Las «toilettes» de verano son más fáciles de reformar que las de invierno, por eso mismo de que está permitida una mayor fantasía. Son mucho más seductoras, a menudo menos costosas y siempre más favorecedoras. Nos preguntamos por qué tantas señoras se visten de «charmeuse» negra y se ponen sombreros de «aigrettes» para asistir a reuniones elegantes durante el verano. Todos los años, hacia esa época, periódicos de modas y modistos repiten que en junio y julio debieran llevarse capelinas floridas y vestiditos de linón; esto ha sido repetido muchas veces, y sin embargo, no hay que dejar de insistir, pues muy pocas mujeres saben vestirse según las circunstancias.

En las carreras de caballos es donde se encuentra un núcleo más importante de modelos en vestidos y sombreros, que nos afirman lo que se llevará más adelante, pues las «toilettes» de las carreras, por lo menos en París, son más que la moda que se ha de adoptar, las notas que luego, más depuradas, persistirán en ella.

Pocas mujeres saben vestirse con propiedad para las carreras. Dos estilos de «toilettes» parecerían indicadas: para los días en que se corren los grandes premios, vestidos de «garden-party» y sombreros claros, transparentes, tan favorecedores y bonitos entre los árboles y verdor del paisaje. En vez de éstos se ven muchos vestidos demasiado elegantes, demasiado transparentes; muchos sombreros demasiado «aigrettes», formando un conjunto demasiado de vestir, y que estarían más en su lugar en un té y hasta en una comida, y no en una reunión al aire libre, como son las carreras. Y para los días sin importancia, el traje medio sastre, elegante y de líneas netas, completado con el abrigo de auto, que se deja en éste o se lleva al brazo.

El vestido de «organdí», de muselina, de linón, de velo, es muy bonito, y tene-



Señora; nada tan correcto para la calle como un traje sastre; hágase uno como éste, de tela inglesa color avellana, con un cinturón de cuero y unos bolsillos cuya línea se prolonga falsamente con un bordadito rematado con una flecha.

No debe pasar inadvertido el detalle del adorno de este vestido; está hecho con la misma tela (fina jerga rosa pálido), sobreponiendo triángulos que dejan ver por los lados el forro, que irá suelto, azul marino, del color de la banda.

Los «plissés» están en todo su apogeo; este vestido de crepón de china negro está enteramente adornado con estrechos «plissés» de su misma tela.

mos tan pocas ocasiones de dejar los vestidos oscuros, que debemos aprovechar las ocasiones que se presentan para adoptarlos tan juveniles y vaporosos que la moda de ahora nos concede.

Los velos bordados; los unos, al estilo de los dibujos chinos; los otros con dibujos marroquíes, son de una frescura de colorido muy bonita. Los vestidos confeccionados con estos tejidos bordados en colores sobre fondo blanco no llevan más adorno que un cinturón original, una hilera de lacitos o una cascada de cintitas en los colores predominantes del bordado. La influencia de las modas Directorio nos traen la boga de los pecheritos y cuellos blancos, adornados con volantitos y ruches a caneloncitos y ribeteados de unos piquitos, que les da un aspecto muy de lencería. Muchos vestidos de «netta», tela muy fina, que en rosa, amarillo, morado y lila hace vestiditos de una frescura encantadora, se adornan con estos ruches.

Otros se adornan con minúsculos volantitos festoneados, que rodean la falda en varias filas, bordeando el escote, las mangas, la cintura y una especie de delantal. Para estos vestidos ligeros hacen falta formas poco complicadas y ningún adorno. A veces, la mezcla de dos tejidos, tiras de linón sobre fondo de tul del mismo tono o un linón liso y otro bordado, unidos con un calado a máquina, que es lo que más se emplea para unir dos tejidos ligeros.

CONSEJOS

Una fantasía que sorprenderá a muchas será el ver sobre vestidos blancos ligeros que deben ser lavados con cierta frecuencia, bordados con hilo de oro, que hasta ahora no se empleaban por incompatibles. Hay que tener en cuenta que acaban de fabricar un hilo de oro lavable, que permite dicha fantasía.

En un vestido de novia, según el dictamen de París, es incompatible la gran cola o manto que desciende desde los hombros con el velo de encaje.

Por lo tanto, el manto se llevará con fino velo de tul liso, y el vestido corto, sin cola, con velo de encaje todo lo suntuoso que se desee.

Las falditas plisadas son una de las notas salientes de la estación; pero requieren su atención; no basta con coger un pedazo de tela y enviarlo a plisar para tener un vestido o una falda elegante.

El plisé ha de tener suficiente vuelo para que caiga naturalmente formando canchales y en ningún caso los pliegues se abrirán por falta de vuelo; es de un efecto deplorable.

gero de su voz y la febril brillantez de sus ojos.

—Sí, amigo mío—continuó levantándose—, vuestra idea es encantadora y graciosa, y os lo agradezco infinito. Hace mucho tiempo que no habéis pasado a mi lado una tarde entera. Venid.

Y se dirigió a la puerta.

—¿Adónde queréis ir?—preguntó Oliverio.

—Pero... supongo que a la casa.

—¿Por qué no permanecemos aquí?

—El calor es horrible.

—No opino yo así. El aire circula por entre los grandes árboles y llega a nosotros por las ventanas entreabiertas; la temperatura me parece deliciosa. Sin duda al venir aquí hace poco no tenáis el propósito de regresar tan pronto.

—Quedémonos, puesto que lo queréis—murmuró Carmen, dejándose caer sobre el diván.

—Por otra parte—añadió Oliverio—, ¿dónde podríamos encontrar un marco más delicioso para un cuadro conyugal?

—En ninguna parte, tenéis razón—replicó la joven—. Este kiosco es una maravilla y nadie lo admira más que yo...

Algunos instantes de silencio siguieron a estas vulgaridades.

Las más imperceptibles nubes de la turbación de la joven no se escapaban a Oliverio.

En vista de esta turbación se interrogaba con inquietud y se decía si acaso el mal que se proponía combatir habría ya tomado proporciones colosales.

Carmen buscaba ávidamente algún diestro medio para determinar a su marido a que abandonase el kiosco.

Llevar a cabo esta difícil empresa era para ella de una importancia capital.

Si en efecto conseguía arrastrar a Oliverio hacia la casa, la visita del marqués de Grancey era ya la cosa más natural del mundo, y esta visita parecía hecha al marido lo mismo que a la mujer.

Si, por el contrario, el marido acudía a encontrarla en el pabellón, según su costumbre, sin haberse hecho guiar y anunciar por un criado, ¿qué pensaría Oliverio y qué no tendría derecho a suponer?...

¿Cómo hacerlo?

Carmen ponía en tortura su mente y no encontraba nada.

Por fin, y a falta de otra cosa, se decidió a emplear uno de esos medios vulgares que en el lenguaje especial de las gentes de entre bastidores se llaman «cabos sueltos».

Se echó a medias sobre los cojines del diván, llevando una de sus manos a sus ojos y la otra al corazón, lanzando un débil suspiro.

Oliverio, que comprendía a maravilla, se lo devolvió complacientemente.

—¿Qué os pasa, querida amiga?...—preguntó con vivacidad y con el tono más natural del mundo—. ¿Padeceis?

—Horriblemente...

—¿Pero, apenas hace algunos minutos, no experimentabais nada de eso!

—Este malestar se acaba de apoderar de mí, ahora mismo.

—¿De qué sufrís?

—Del corazón y de la cabeza.

—¿Cómo aliviaros?...

—Necesitaría el frasco de sales que he dejado en mi tocador... Dadme vuestro brazo, amigo mío, y llevadme... Cuando tenga el frasco me curaré.

—¡Ah!—dijo Oliverio con alegre tono.

—¿Cuánto bendigo a mi buena estrella que me permite evitaros en este momento una molestia! ¿A falta del vuestro yo traigo aquí mi frasco; tomad!...

Sacó de su bolsillo y presentó a Carmen un elegante frasco de cristal de roca adornado de oro y cerrado con un tapón recubierto del mismo metal.

Defraudada su esperanza, Carmen tendió la mano y tomó de las de su marido el objeto que éste le ofrecía, lo aproximó a sus narices y respiró el contenido con tal violencia, que le sobrevino una especie de sofocación.

—Tened cuidado, querida amiga—exclamó Oliverio—, vais a correr peligro...

—No... no... estoy mejor... mucho mejor... y me parece que un poco de ejercicio disipará por completo mis dolores... Demos una vuelta por el jardín, os lo ruego...

Así, por ejemplo, nunca consintió en que su ayuda de cámara pudiera serle útil para vestirse por la mañana y desnudarse por la noche.

—Buenas noche, mi viejo Céforo—dijo, según su costumbre invariable—, no necesito nada; puedes retirarte.

Céforo permaneció inmóvil, en la posición del soldado de guardia.

—¿No me has oído?—preguntó el joven.

—Perdonadme, señor Oliverio; os he oído.

—¿Qué esperas entonces, puesto que no tengo necesidad de ti?

—Puede ser que no me necesitéis, señor Oliverio, y sé que sois fácil de servir, puesto que os servís solo. Así, pues, si me quedo en vez de marcharme, es porque tengo algo que deciros.

—Pues bien, habla; yo te escucho.

Céforo parecía muy perplejo.

El joven notó su turbación y le preguntó:

—¿Se trata, pues, de cosas graves?

—Esto no es decir que sea grave precisamente; pero, en fin, tal como es debo decirlo.

—En fin, veamos de qué se trata.

—Se trata de la señora.

—¿De mi mujer!—exclamó Oliverio turbado y con una viva expresión de sorpresa.

El viejo criado hizo un movimiento afirmativo.

—Céforo—replicó el joven con tono severo—, ¿qué significa esto?

—Señor Oliverio, hace ya bastante tiempo que no estáis casi nunca en casa durante el día.

—Sin duda; ¿pero qué tiene eso de particular?

—Esperad un poco, si gustáis. Vais a verlo. Pues bien, mientras que estáis fuera paseando por donde bien os parece, la señora no está sola.

—Nunca tuve la pretensión de imponerla la soledad.

—No, por cierto, señor Oliverio, sois demasiado bueno para eso; pero ¿sabéis a quién recibe la señora?

—¿Cómo lo he de saber, puesto que,

nunca se lo he preguntado? Además, creo que recibirá a quien mejor le parezca.

—Sí, señor Oliverio; pero si la señora recibe a alguien demasiado a menudo es preciso que lo sepáis.

—Vamos, Céforo, al grano; ¿de quién hablas?

—Del señor gobernador de la ciudad.

—¿El marqués Jorge de Grancey?

—Sí, señor Oliverio.

—Pues bien, no veo ningún mal en esto. El señor de Grancey es un hombre de la mejor conversación, y encuentro muy natural que la señora le vallan a ver con placer.

—¿Entonces os convienen sus visitas?

—Seguramente.

—¿Y os es idéntico saber que viene todos los días?

—Monsieur de Grancey viene aquí todos los días!—dijo Oliverio con asombro.

—Sin faltar uno, sí, señor. En cuanto habéis salido, llega. Pudiera muy bien creerse que espera a que salgáis para entrar él...

Oliverio frunció las cejas y guardó silencio por un instante.

Pero dominó bien pronto su involuntaria emoción, y añadió en tono más tranquilo y más natural:

—Si monsieur de Grancey viene cuando he salido, nada hay más sencillo, nada más inevitable, puesto que salgo diariamente... Pero, dime, Céforo, ¿de dónde te ha venido la idea de incomodarme con una cosa tan natural, y sobre todo de darle en tu imaginación las proporciones de un acontecimiento?

—Yo no hubiera abierto la boca, señor Oliverio, a la verdad, y no me hubiera ocupado de ello por el respeto que debo a vos y a la señora; pero como se habla un poco más de lo conveniente, he supuesto que cumpliría con mi deber en prevenir.

Oliverio se turbó por segunda vez.

—¿Ah!—repitió—. ¿Se habla?

—Sí, señor.

—¿Quién?

—Todo el mundo.

—¿Mis propios criados acaso?

TIPPERARY ¿A DONDE VAS, VICENTE?

Creación de LINA MORENO.-Letra de JUDGE.-Música del maestro H. WILLIAMS.-Traducción de J. ZAMACOIS

Una artista de variedades que ha obtenido su más grande éxito con el «Tipperary» es Lina Moreno.

Esta circunstancia es ya más que suficiente para que Lina Moreno haya llegado a la popularidad más envidiable, ya que realizó en España la misión de dar a conocer, hasta a las clases más modestas, este canto inglés, tan marcial, tan bonito, siquiera lo hiciera sin su verdadera letra.

Para popularizar el cuplé inglés, Zamacois, el inteligente tonadillero, puso una letra a la música de Williams basándose en la idea del autor inglés Judge, que fué el que creó el cantar, tan popular aún en Francia e Inglaterra.

Tipperary es el nombre de un pueblito de Irlanda. Los lamentos de un soldado de Tipperary que se encuentra en Londres, lejos de su hogar, donde dejó sus padres y el amor de una linda irlandesa, han inspirado esta canción, que es la exteriorización del «spleen» inglés, del que siente la nostalgia de su bienestar, de sus amores, la «morriña» de nuestros gallegos, en una palabra.

El «Tipperary» comenzó a cantarse con enorme éxito en los «music-halls» de toda Inglaterra, y tuvo su época, como todos los cantares que se popularizan.

Pero en 1914, cuando comenzó la guerra, se compuso con él un marcial pasodoble, que ejecutaban con gran brillantez las bandas de los regimientos, y volvió a ser popular.

Las bandas de los primeros regimientos ingleses que marcharon a Francia ejecutaban el «Tipperary», y según es costumbre en los regimientos ingleses, lo cantaban sus soldados en marcha.

Y por obra y gracia de los soldados ingleses, el «Tipperary» se hizo más popular aún de lo que había sido hasta entonces.

Y ese cantar en el que se expresaban las delicias, las placideces de un hogar feliz, se convirtió en canto bélico, a cuyo son se dejaban matar o mataban los hombres, con el más grande entusiasmo.

Así, al desembarcar estas primeras fuerzas en Boulogne, entraron cantando y tocando en Francia el «Tipperary», que volvió a estar en boga y se cantó en las trincheras durante los ataques más empeñados, y cantando con ese estoicismo inglés que tantos héroes ha dado, entraban en fuego aquellos soldados, que sabían ofender sus vidas a la patria con admirable generosidad.

Y lo cantaron luego los belgas y los franceses, y llegó a ser el canto de los soldados, al que en cada país se le puso una distinta letra.

Mejor aún; puede decirse que cada soldado hacía su letrilla, que cantaba en recuerdo y como homenaje a los suyos, de los que estaba alejado para cumplir el sacrosanto deber de defender su patria.

Por eso Lina Moreno tiene para nosotros

PIANO.

Cier-to ma-tri-mo-nio seem-bria-gó en u-na o-ca-sión y le dió la mo-na por can-tar u-na can-ción

PIANO.

¿Don-de va lo bue-no? les gri-ta-ban al pa-sar y e-los con-tes-ta-ban ca-mi-nan-do sin ce-sar: Va-mos

va-mos a Tip-pe-ra-ry pa-is de la i-lu-sión Va-mos

va-mos a Tip-pe-ra-ry gri-tó a co-ro el mon-tón Y con

los a Tip-pe-ra-ry fué a-quel ba-ta-lón sin pen-sar que

no hay más Tip-pe-ra-ry que el de la can-ción Va-mos

un mérito especial, que el no tuviera otro era más que suficiente para su consagración en el arte de la frívola canción. El haber conseguido con la creación que hizo en España que se cantara en los teatros, en los «music-halls», hasta por los ciegos en las calles.

Es además esta artista una de las que más se han distinguido entre nuestras canciónistas por su arte, sobre todo en los cuplés verdaderamente españoles.

Las canciones de carácter regional las ha interpretado siempre muy bien, y la ha proporcionado sus mayores triunfos en cuantos teatros actuó.

También tiene hechas verdaderas creaciones en el género cómico, haciendo populares varios cuplés que aún se cantan por media España.

«¿Adónde vas, Vicente?» fué una de sus principales creaciones, con la que ha logrado popularizar en nuestro país, como ya hemos dicho, el canto de los soldados ingleses, que se llama «Tipperary» y que es hoy universal, porque él recuerda a los hombres los días amargos y los días de gloria...

Letra de ¿ADONDE VAS, VICENTE?

II
 Cuarto matrimonio se embriagó en una ocasión y le dió la mona por cantar una canción. —¿Dónde va lo bueno?— les gritaban ellos contestaban caminando sin cesar.

Estrófilo.

Vamos, vamos a Tipperary, país de la ilusión. Vamos, vamos a Tipperary, gritó a coro el montón. Y con ellos a Tipperary, fué aquel batallón, sin pensar que no hay más Tipperary que el de la canción.

(Se repite.)

III

Esta quisicosa sólo tiende a demostrar que un loco hace ciento, como suele decirse afirmando, pues a aquellos grupos otros fuéronse a unir y aún siguen marchando sin cesar de profetizar.

(Al estribillo)

Como que tengo yo unos andares que dan achares ¡oté!

me dicen todos los hombres (jaleándose) mu bien. Y donde vaya este cuerpo juncal, el distoque, caballeros, por donde paso es... la mar.

(Al refrán)

—Ellos más que los demás.
 —¿Qué dicen?
 —Se admiran de la casualidad que en contráis tan sencilla...
 —¿Pero sabes, Céfiro—exclamó Oliverio con animación, casi con cólera—, sabes que esto es una injuria grave, un insulto, una sospecha vil que lanzan al rostro de mi esposa?
 El viejo servidor movió la cabeza.
 —No... no, señor Oliverio—replicó—, nada de eso; no debemos ver las cosas por el cristal negro. Nadie piensa en injuriar a nuestra joven ama y en creerla capaz de una vil acción. Solamente creen—y en este momento no hago más que repetiros lo que se dice—que el señor gobernador es muy conocido como hombre que no respeta nada a las mujeres y que acaso no hacéis bien en dejarle tan a menudo y por tanto tiempo solo con la señora, y pretendiendo que cuando un galán y una linda dama están solos hablando, el diablo les acompaña siempre para tentarlos.
 Oliverio no respondió.
 Su frente se inclinaba cubierta de una nube; parecía muy conmovido y muy agitado.
 —Señor Oliverio—preguntó Céfiro tímidamente—, ¿acaso os enfadáis porque os he repetido todo esto?
 El joven cogió la mano del fiel servidor sobre cuyas rodillas, con frecuencia, jugó en su infancia.
 —No—dijo—, no estoy enfadado contigo, mi querido Céfiro, y te doy las gracias; me gusta estar prevenido. Mi mujer no tiene nada que reprocharse, estoy seguro, y respondería de ella como de mí mismo; pero es muy urgente cortar esos rumores de que has sido eco para transmitirlos y que concluirían por manchar una reputación que debe permanecer diáfana. Me encargo de esto; bien pronto la calumnia no tendrá ya pretexto para emprender su vuelo. Vete, pues, Céfiro, y duerme con tranquilidad; acabas de cumplir con un deber y yo te lo agradezco...
 El digno criado cogió la mano de su amo y la besó con un transporte de ternura y de reconocimiento; después salió

triumfante y alegre, con el corazón y la conciencia igualmente satisfechos.
 Oliverio quedó solo y se dejó caer sobre un sillal en la actitud de abatimiento más absoluto.
 Ni por un momento pensó en acusar a su mujer; sólo se acusó a sí mismo de lo que le pasaba.
 —Soy culpable—se dijo—y el castigo es cruel, pero merecido. No he sabido llenar los deberes que Dios me imponía y que yo he aceptado libremente. ¡La soledad y el fastidio son consejeros peligrosos! ¡Abandonar a sus sugerencias funestas a una mujer joven y bella como la mía, es hacerse responsable, es hacerse cómplice de todas las faltas que pudiese cometer. No me ama, es verdad, ¿pero qué importa? No por eso debo dejar de velar por ella, si no con la pasión ardiente de un amante, al menos con la vigilante solicitud de un padre. En cuanto al marqués de Grancey, no hace más que su papel de gran señor y de hombre de suerte cortejando a Nunciata. No tengo ni aun el derecho de odiarle; pero tengo el de defender mi propiedad contra todo ataque, y yo lo haré.
 Luego, después de algunos minutos de nueva meditación, añadió incorporándose:
 —¡Vamos, vamos, valor! La honra está en peligro; debo y quiero combatir. ¡Indiferencia, sería cobardía! ¡Necesito sepultar en el fondo de mi alma este amor que me devora y que me matará! ¡Necesito alejar de mis sueños el dulce rostro del ángel rubio! ¡Necesito olvidar el nombre de Dinorah, para acordarme tan sólo que soy el marido de la hija de D. José! ¡Dios mío, os lo suplico de rodillas, dadme fuerzas, porque las necesito para luchar, no sólo contra los otros, sino contra mí mismo!
 Esta plegaria del triste Oliverio fué escuchada sin tardanza. Sintióse fuerte y consolado por la enérgica resolución que acababa de tomar y durmió aquella noche mejor que nunca.

Era el mes de agosto. Un sol casi tan ardiente como el de la Habana dirigía di-

riamente sobre la ciudad, acurrucada entre las vertientes de las colinas cercanas, sus inflamados rayos, que metamorfoseaban la superficie del mar, tranquilo y sin arrugas, en un inmenso lago de oro fundido.
 Después del almuerzo Oliverio se alejaba a sus largos paseos solitarios, y Carmen, saliendo de la casa, se dirigía a través de las sombrías alamedas del jardín hacia un pequeño cenador chino, situado al extremo de una verdadera enramada de seculares melocotoneros y abrigado contra los ardores del medio día por el espesor impenetrable de sus ramas.
 Desde este kiosco dominábase el Havre y la rada, y por consiguiente se gozaba de aquella vista incomparable que hemos descrito rápidamente al principio de la segunda parte de este libro.
 El interior de este pabellón tan lindo encerraba bastantes maravillas para hacer lanzar gritos de alegría y admiración a todos los aficionados al gusto chino.
 Cada uno de los objetos que formaban parte del mobiliario y de la decoración del kiosco habían sido traídos del Celeste Imperio por los buques de Felipe le Vaillant.
 Muebles, tapices, espejos, porcelanas, cuadros pintados sobre vidrio, esmaltados; alfombras, muñecos, linternas y lámparas ofrecían ese inimitable tinte de originalidad que hace imposible la imitación.
 Un mandarín, transportado como por encanto al pabellón chino de Ingouville, hubiera creído no haberse movido del kiosco de su casa de Pekín.
 Allí iba Carmen a sentarse.
 Allí Jorge de Grancey no tardaba en unirse a ella; allí la hablaba de amor, la besaba las manos y desplegaba todos los tesoros de su elocuencia para obtener lo que ella le negaba con una risueña pero invencible obstinación.
 Al día siguiente de la conversación entre Oliverio y el viejo Céfiro, conversación que ya hemos mencionado, Carmen, fiel a aquella costumbre que le parecía dulce, soñaba tendida a medias sobre uno de los divanes de satén de china bordado de dragones extravagantes y de figu-

ras fantásticas, y dejaba errar su vista por el inmenso panorama que se le ofrecía por la ventana entreabierta.
 M. de Grancey iba a venir sin duda de un momento a otro.
 Carmen oyó el ruido de pasos sobre la blanca arena de la alameda próxima.
 —Es él—pensó.
 Y dió una expresión más tierna y más cargada de languidez a su mirada, tan llena de irresistibles seducciones.
 La puerta, que sólo estaba cerrada a medias, se abrió del todo.
 Carmen esperaba ver entrar a Jorge. Oliverio apareció.
 La joven no fué bastante dueña de sí para reprimir un movimiento de sorpresa.
 —¿Acaso os molesto, querida amiga?—le preguntó Oliverio sonriendo.
 Carmen tuvo ya tiempo para dominarse.
 —No por cierto, amigo mío; pero no esperaba veros. ¡Estáis en casa tan pocas veces!...
 —¿Es un reproche?
 —De ningún modo. Me desolaría cambiar en algún modo vuestras costumbres. ¿No salís hoy por ventura?
 —No, porque hoy me he prometido una fiesta.
 —¿Una fiesta?
 —Sí.
 —¿Cuál?
 —La de pasar a vuestro lado el día entero, si os dignáis permitirlo.
 Carmen tuvo un ligero estremecimiento.
 —¿Qué significa esto?—se preguntó.
 Después respondió en alta voz:
 —Necesito asegurarnos que vuestra presencia es siempre mi felicidad?
 —¿Entonces consentís?
 —Sin duda, y con mucho gusto.
 —¿Cómo os lo he de agradecer!
 —Pero, amigo mío, me parece que soy yo quien debo estaros agradecida de haceros así el compañero de mi soledad.
 Al decir lo que precede, con una calma forzada y sonrisas llenas de fingimiento, Carmen estaba inquieta.
 Temblaba en ver llegar de improviso a M. de Grancey, y sin embargo, ponía buena cara y en nada se descubría su angustia interior, excepto en el temblor